

28 294
L. A. G. L. in G. L. L.

Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA,
de Francisco de Moya.
Se hacen encuadernaciones de todas
clases.—Se charolan mapas, etc.
Málaga.—Puerta del Mar.

IMPRESA

TOR,

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dicha y desdicha, t. 4.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	- Doctor negro, t. 4.	4	4	- Tarambana, t. 3.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	- Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	- Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	- Trapero de Madrid, o. 4.	2	3
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos lecciones, t. 2.	3	2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	1	6	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2	9	14
Amante y caballero, o. 4.	3	4	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	- Españolito, o. 3.	5	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2	7
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	11	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	- Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	- Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dejar el honor bien puesto, o. 5.	3	4	- Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	- Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 3.	3	11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	- Tejedor, t. 2.	1	7
Alpié de la escalera, t. 1.	3	8	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	- Guarda-bosque, t. 2.	3	4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	3	8	Elisa, o. 3.	2	4	- Guante y el abanico, t. 3.	3	3	- Vivo retrato, t. 3.	4	6
Al asallo, t. 2.	6	9	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	- Galan invisible, t. 2.	3	5	- Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	5	12	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3	- Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	- Hermano del artista, o. 2.	3	11	- Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	En poder de criados, t. 1.	3	2	- Hombre azul, o. 5 c.	5	10	- Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	- Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	- Hijo de su padre, t. 1.	3	6	- Zapatero de Londres, t. 3.	5	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Engaños por desengaños, o. 4.	2	4	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	- Zapatero de Jerez, o. 4.	5	3
Alberto y German, t. 1.	1	2	Estudios históricos, o. 4.	2	5	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Es el demonio!! o. 1.	2	3	- Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	- Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	3	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	- Hijo de todos, o. 2.	3	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	- Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá eso! t. 1.	2	6	Es un niño! t. 2.	4	7	- Heredero del Czar, t. 4.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5	5
Amar sin ver, t. 1.	1	4	Están verdes, t. 1.	2	3	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5	7
Beltran el marino, t. 4.	2	8	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	En mi hemol, t. 1.	2	1	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	3	El andaluz en el baile, o. 1.	2	3	- Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	2	4	- Aventurero español, o. 3.	2	8	- Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	- Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Halifax, ó pícaro y hourado, t. 3 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	- Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	- Amante misterioso, t. 2.	3	6	- Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	- Alguacil mayor, t. 2.	2	5	- Mercader de Londres, t. id.	4	12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	3	4	- Amor y la música, t. 3.	2	4	- Mercader de Londres, t. id.	4	12	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	3	2	- Anillo misterioso, t. 2.	4	5	- Matrimonio repentino, o. 1.	3	5	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	- Amigo íntimo, t. 1.	2	3	- Memorialista, t. 2.	4	4	Jorge el armador, t. 4.	3	11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	- Artículo 960, t. 1.	2	3	- Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1	7
Caer en el garlito, t. 3.	4	3	- Angel de la guarda, t. 3.	3	11	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Juan de las Viñas, o. 2.	4	6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	- Artesano, t. 5.	3	8	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	12	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mesqueteros, t. 5.	8	7	- Marido de la favorita, t. 5.	2	11	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	- Baile y el entierro, t. 3.	2	8	- Médico de su honra, o. 4.	4	6	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	5	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	10	- Médico de una monarca, o. 4.	4	9	Juana Grey, t. 5.	2	8
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	- Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6	- Cómico de la legua, t. 5.	3	10	- Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Consecuencias de un disfraz, o. 1	3	3	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	- Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2	8
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	3	- Cartero, t. 5.	3	10	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	- Cardenal y el judio, t. 5.	3	12	- Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	- Caballero de industria, o. 3.	3	4	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	3	Laura de Castro, o. 4.	1	13
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	- Capitan azul, t. 3.	2	11	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	4	6	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	- Ciudadano Marat, t. 4.	3	18	- Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Dos contra uno, t. 1.	2	2	- Confidente de su muger, t. 1.	2	4	- Premio grande, o. 2.	3	4	Latreumont, t. 5.	2	15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	- Caballero de Grifon, t. 2.	2	4	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Libro III, capítulo I, t. 4.	1	2
Desdichado por gratitud, t. 3.	3	4	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	- Page de Woodstock, t. 4.	1	5	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	- Peregrino, o. 4.	3	9	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	- Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	La Abadia de Castro, t. 7 c.	9	15
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1	3
Don Juan Pacheco, o. 3.	2	8	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4	16	- Perro de centinela, t. 1.	1	4	- Alqueria de Breña, t. 3.	7	12
Don Ramiro, o. 5.	4	8	- Idem segunda parte, t. 5.	5	17	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	- Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	- Padre del novio, t. 2.	2	4	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Dos y uno, t. 1.	1	2	- Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
Donde las dan las toman, t. 4.	3	3	- Ciego de Orleans, t. 1.	2	9	- Pintor inglés, t. 3.	3	8	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	- Criminal por honor, t. 4.	1	11	- Peluquero en el baile, o. 1.	2	5	- Berlina del emigrado, t. 3.	3	10
Dos noches, t. 2.	3	2	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dieguiyo pala de Anafre, o. 4.	2	4	- Ciego, t. 1.	2	5	- Rey de los eruditos y acertar por carambola, t. 2.	2	5	- La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	- Robo de un hijo, t. 2.	2	8	- Los celos de una muger, t. 3.	3	5
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	16	- Castillo de Grantier, t. 4.	4	7	- Rey hembra, t. 2.	3	7	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	- Duque de Allamura, t. 2.	3	10	- Rey de copas, t. 1.	2	3	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	7	- Dinero!! t. 4.	3	14	- Robo de Elena, t. 1.	1	5	- Coqueta por amor, t. 3.	5	4
Dina la gitana, t. 3.	4	8	- Doctorcito, t. 1.	3	6	- Rayo de oriente, o. 3.	1	9	- Corte y la aldea, o. 5.	2	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	5	- Demonio familiar, t. 3.	2	4	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9			
			- Diabolo enamorado, o. 3.	3	9	- Seductor y el marido, t. 2.	3	4			
			- Diabolo nocturno, t. 2.	3	3	- Sastre de Londres, t. 2.	1	5			
						- Tio y el sobrino, o. 1.	3	4			



LA ALQUERIA DE BRETAÑA.

Drama en cinco actos y en prosa, escrito en francés por F. Soulié, y refundido y arreglado á la escena española por D. Luis Olona, representado con grande aplauso en el teatro del Instituto, en el mes de octubre de 1847.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

ACTORES.

KEROUAN.....	Don José Calvo.
EL GENERAL D' ESTEVE...	Antonio Barroso.
EL MARQUES DE MONTE- CLAIR.....	José Rodés.
JORGE D' ESTEVE.....	Manuel Pastrana.
PORNIC.....	Manuel Aguirre.
ALI.....	José Dardalla.
DOMINGO.....	Manuel Barja.
BRIAS.....	Antonio Fenoquio.
MR. DE AVANTIANNES.....	José Saez.
LA CONDESA DE BEAUVAL...	Doña Cármen Fenoquio.
LUISA.....	Rita Revilla.
JENNY.....	Joaquina Molist.
MME. DE BRIAS.....	María Revilla.
MLLE. DE BRIAS.....	N. Sanchez.
MAGDALENA.....	Jacinta Cruz.
MARIANA.....	N.
LUIS.....	N. Cruz.
JUAN.....	Don José Guerrero.
FRANCISCO.....	Don N.

Caballeros y Señoras, bretones de ambos sexos; criados, Jokeis.

Año de 1847.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una llanura campestre. A la izquierda del espectador una yalla formada de troncos y enramadas, y que figura ser la entrada para el sitio destinado á la corrida de caballos. Un poco más hacia el centro de la escena, un árbol grande y frondoso. A la derecha una casa con balcon practicable y en el cual hay una muestra que dice: «Posada ó parador de la estrella de oro.» Al fondo izquierda una alameda; al fondo derecha lo mismo. Al fondo de enmedio, campo, con algunas casas pintadas en él, etc.

A la puerta del parador, mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA.

Al levantar el telon aparecen gentes de todas clases que beben, conversan ó transitan. A la izquierda varias aldeanas jóvenes asidas de las manos como si hubiesen concluido de bailar. A la derecha ALI con el uniforme del regimiento de caballeria de cazadores de Africa, y está sentado en primer término, á la puerta del parador fumando en una pipa turca; MAGDALENA, MARIANA, ALI, despues DOMINGO.

MAG. (á las otras y señalando á Ali.) Basta de baile por ahora. No le veis qué arrellanado está?

MARIA. Pero, quién puede ser?

MAG. Acaba de llegar de Paris para asistir á las carreras que deben verificarse dentro de una hora; trae caballos soberbios.

ALI. (Miradme bien, gracias compatriotas... no parece que les disgusta mi uniforme!)

MARIA. Yo creo que ha de ser algun marqués turco.

MAG. Ah! ved ahí al señor Domingo que nos sacará de dudas. El, que ha visitado las cuatro partes del mundo.....

ALI. (Les mostraré el talle.) (levantándose y dando paseos.)

MAG. Señor Domingo! Señor Domingo! (á este que sale, y rodeándole todas.)

ALI. (Domingo? Ah! es el mismo!.. Sin duda el general no debe estar muy lejos.)

DOM. Eh! muchachas! Qué diantres ocurre? Quereis tomar mi persona por asalto? Pues os hago prisioneras. (abrazando á Mariana.)

MARIA. Ay!

TODAS. Cómo es eso?

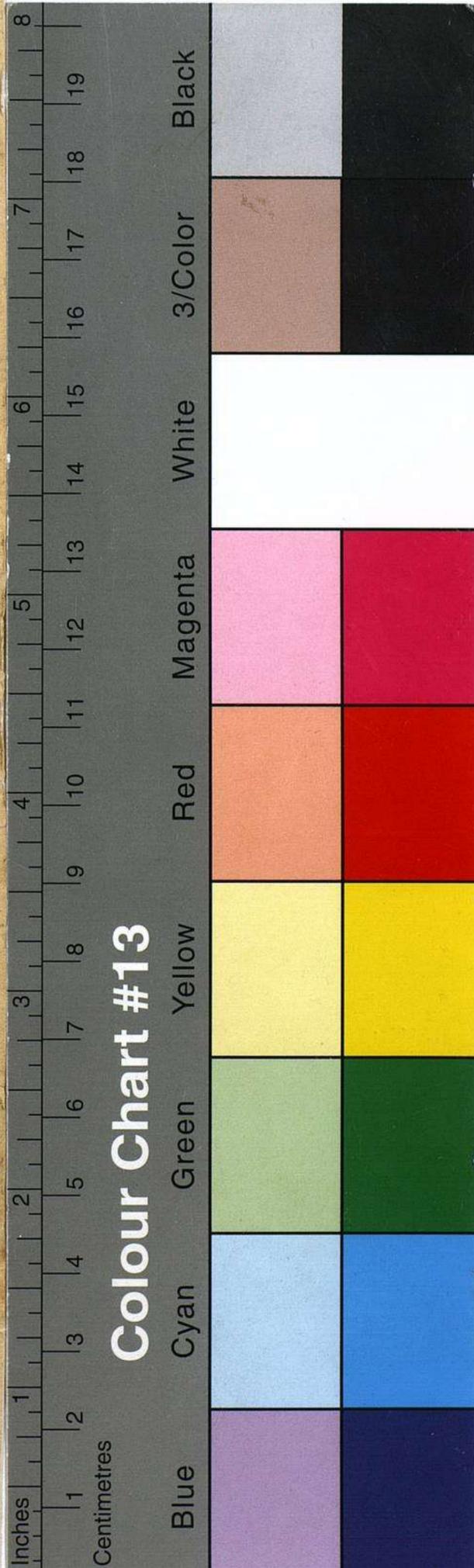
DOM. Para todas habrá; pero antes tengo que ir á tomar asientos en la tribuna del sub-prefecto para el general y su hija. Qué guapota estás hoy, Magdalena?

ALI. (Magdalena?)

MAG. Suélteme usted. Gasta usted unas bromas!.. Suélteme usted, ó se lo digo á mi tío Kerouan.

ALI. (Es la misma! Cómo ha crecido!)

MARIA. Señor Domingo, conoce usted ese traje? (señalando á Ali.)



Colour Chart #13

DOM. Cuál?
 MAG. El de aquel joven.
 ALI. (Hay revista de inspección?)
 DOM. Bah! Yo no sé que disfraz es ese... Y de donde ha venido el tal jovencito?
 MAG. Llegó de París hace dos horas con mi padrino el marqués de Monteclain.
 DOM. Si? Pues entonces no debe ser nada bueno... Algun saltimbanqui, cuando mas algun lacayo.
 ALI. (acercándose á Domingo y dándole una palmadita en la espalda.) No porque haya usted pertenecido á la antigua guardia, desdeñe á un soldado moderno.
 DOM. Esto... un soldado?
 ALI. (con gravedad.) Como quien dice. Primero de cazadores de Africa.
 DOM. Cazadores de Africa? (con desden.) Si, he oido hablar alguna vez...
 MAG. Yo tambien.
 ALI. Es que han dado mucho que contar.
 DOM. Ya quisieran compararse á otros!
 ALI. A los de la antigua guardia, por ejemplo? Y qué? Cada uno tiene su gloria. Ustedes conquistaron la Europa... Está muy bien. Nosotros conquistaremos el Africa... y no estará del todo mal. Es cierto, señor Domingo?
 DOM. Eh?
 MAG. Calle! Le conoce á usted!
 DOM. Habrá leído los boletines del gran ejército...
 ALI. El señor Domingo de Blain, antiguo sargento y hoy mayordomo del señor general D' Esteve... otro veterano, conde del imperio y muy duro de cocer, que á la sazón vive retirado en Machecoul con su encantadora hija.
 MAG. Si, la señorita Jenny... una de las jóvenes mas hermosas del pais.
 ALI. Y que habrá crecido tanto como usted, graciosa Magdalena.
 MAG. Cómo! Tambien me conoce!
 ALI. Y no será en verdad por los boletines... eh? Magdalena Leroc, huérfana y bajo la proteccion del señor Kerouan, breton por esencia y potencia; arrendador del señor marqués de Monteclain y soldado de la primera en 1795, de la segunda en 1815, y de la tercera en 1830... algo despierto, condecorado con la cruz de san Luis, y que aun puede manejar una espada á pesar de sus 65 años... Me esplico, señor Domingo?
 MAG. Pero quien es usted en fin?..
 DOM. Aguarda un poco. Tú has dicho, el primero de cazadores de Africa?
 ALI. Segundo escuadron.
 DOM. Cristóbal Kerouan. (como si leyera la lista.)
 ALI. Presente. (cuadrándose.)
 MAG. Mi primo!
 DOM. Con que eras tú, bribon?
 ALI. Si, señor Domingo. Voto al demonio! Y no me reconocia usted desde luego?
 DOM. Es que como al partir hace seis años... no tenias eso... (señalando los bigotes.)
 ALI. Ni esto. (descubriéndose su frente, y mostrando una cicatriz. En seguida aparta el albornoz y descubre una cruz.) Ni esto.
 DOM. La cruz!... Mil granadas!... Bravo! Bravo! abrázame.
 ALI. Con mil amores... Y á ti, Magdalena, sino te asustan los bigotes...
 MAG. Los negros, no.
 DOM. Ingrata! Pero hombre, por qué llevas oculta esa cruz?

ALI. Porque es una sorpresa que preparo á mi padre.
 DOM. Cómo! No le has visto todavia?
 ALI. Acaso está aqui?
 MAG. Llegando tú de París con el marqués de Monteclain, debias saber que mi tio Kerouan se halla en estos sitios para asistir á las carreras... El marqués le escribió para que viniese...
 ALI. No es posible! Me lo hubiera dicho!
 MAG. Creeme. Si yo misma le he leído la carta á tu padre... Como él no sabe, y Luisa no estaba en aquel momento en la alquería... aunque volvió precisamente al otro dia... porque ha pasado tres meses en casa de nuestra tia Susana.
 ALI. Luisa... mi hermana... Dime, Magdalena, está tan linda como tú? Ella prometia serlo hace seis años.
 DOM. Y lo es!
 ALI. Qué gusto!... Pero concluye tu historia. Dices que el marqués escribió á mi padre?...
 MAG. Si, hombre. Para que tragese á las carreras sus caballos bretones; y añadiendo... «Ven, amigo mio.» Ya sabes cuánto quiere á tu padre. «Ven, que te preparo una muy agradable sorpresa.»
 ALI. Si. La sorpresa soy yo. Y mi padre ha venido?
 DOM. Ya te lo digo hace una hora. Está en aquella tienda de campaña, donde se hace el asiento de los caballos que han de correr luego.
 ALI. Y tú has venido con él... y tambien Luisa?... (á Magdalena dispuesta á marchar.)
 MAG. No; ella se ha quedado en la alquería. Era preciso dejar alli á alguno...
 ALI. Pero está bueno, eh?
 MAG. Si... á pesar de que... como... ya sabes, ha sido educada en un convento con la señorita Jenny... casi nunca rie... siempre suele estar triste... pensativa...
 ALI. Razon de mas para haberla traído.
 MAG. No quiso. Y como mi tio no la contradice en lo mas minimo...
 ALI. Pues no me gusta á mi eso.
 DOM. Y qué? Vienes ahora á sermonear tú? Seria gracioso. No hay duda que las lecciones de tu coronel... Buen modelo es el tal marqués!... Para educar calaveras no hay otro! (con ironia.)
 ALI. En efecto, que lo que es mi gefe... Pero cargue el diablo con tanta charla inútil... Es alli donde está mi padre?
 MAG. Sígueme: yo te guiaré.
 ALI. En marcha. (van á salir, y aparece Ana en el fondo.)

ESCENA II.

Dichos, y ANA.

ANA. Ali! (llamando.)
 ALI. La señora condesa de Beauval en Bretaña?
 ANA. Ha llegado tu amo?
 ALI. Está almorzando con Mr. de Brias y otros amigos suyos... Si quereis irá á decirle...
 ANA. No. Tú puedes satisfacer mi curiosidad.
 ALI. Perdóneme V. S; pero un asunto urgente...
 ANA. Es cosa breve. No eres de este pais?
 ALI. Si señora. Es decir: de Machecoul, al lado allá del Loira.
 ANA. Lo mismo dá. Conoces al general D' Esteve?
 ALI. Un poco... por no decir que le conozco mucho. Pero ahí tiene V. S. á ese veterano que es su mayordomo, y no se ha separado de él hace treinta años.
 ANA. Y que se llama sin duda, Domingo!
 ALI. En persona.

ANA. Es el caso que... no quisiera dirigirme á él.
 ALI. Perdóneme V. S... pero á treinta varas de aquí está mi anciano padre... y no le he abrazado todavía, lo cual me tiene sin sentido para todo. Ven, Magdalena... Señora condesa... Hasta luego, ilustre vencedor. *(las jóvenes se retiran.)*

ESCENA III.

DOMINGO y ANA.

ANA. Señor Domingo!

DOM. Tengo el honor. *(Una conocida del marqués. Desde luego no es persona muy respetable.)*

ANA. El general D' Esteve ha venido á las carreras, no es cierto?

DOM. Si señora. *(Es por el general por quien...)*

ANA. Y le acompaña la señorita Jenny, su encantadora hija?

DOM. Nunca se separa de su lado. *(Vamos, es alguna amiga de colegio.)*

ANA. Ustedes llegaron de París?

DOM. Antes de ayer. Y nos volvemos á la quinta hoy mismo.

ANA. Si? Bien, pero... el hermano de Jenny... Mr. Jorge.

DOM. *(Aaah! malo! será por él.)*

ANA. Ha venido también con ustedes?

DOM. Mr. Jorge? *(Monteclain y algunos jóvenes salen del parador.)* *(Ya decía yo... esta es... no sé quién.)* *(le vuelve la espalda.)*ANA. Perdóneme usted, buen hombre. Le he preguntado, si Mr. Jorge estaba aquí! *(viendo que la ha vuelto la espalda enfadado.)*

ESCENA IV.

Dichos, MONTECLAIN, BRIAS y jóvenes.

MON. Aquí está... bella condesa... yo le he visto. *(acercándose á Ana y en voz baja.)*

ANA. Buenos días, Monteclain. Adios, Brias; sé que se halla usted como en familia.

BRIAS. Precisamente. He venido acompañando á mi madre y á mi hermana...

MON. Señor Domingo, tengo el gusto de saludarle.

DOM. Señor marqués, beso á usted la mano. *(bruscamente y vase.)*

BRIAS. Quién es ese jabalí de bigote erizado?

MON. Uno de mis mas mortales enemigos. *(sonriendo.)*BRIAS. Si? *(lo mismo.)*

ANA. Ese hombre... enemigo del marqués de Monteclain?

MON. Enemigo... subalterno. Cuerpo auxiliar, cómplice obediente, pero que al combatirme siente todo el fuego de un odio personal. Ya saben ustedes que hace seis meses tuve el capricho de querer que me nombraran diputado y miembro del consejo general de mi departamento...

ANA. Usted diputado, Monteclain?... De todas sus locuras, esa pretension era sin duda la mas absurda. *(Brias la ofrece una silla que acepta; todos la rodean.)*

BRIAS. No le renueve usted sus dolores, condesa. Quedó vencido del modo mas solemne...

MON. Es verdad. Y á ese buen Domingo es á quien se lo debo.

ANA. Al mayordomo del general D' Esteve? *(sentándose.)*

MON. Si, al mayordomo, que en aquella ocasion se hizo el ayudante de campo, el mensajero, el postillon, el

intérprete y el propagador de los rencores de su antiguo general. Este inventaba las calumnias; el viejo solapado las estendia.

ANA. De veras? El general os calumniaba?

MON. Suponiendo que mi conducta era la de un calabera sin freno!..

BRIAS. Que suposicion. *(con tono burlon.)*

MON. Que yo no hacia otra cosa que seducir y comprometer á cuantas mugeres conocia.

BRIAS. Vamos, marqués, sé franco. No has paseado por París, llevando del brazo, con la mayor insolencia, á cuantas deidades señalaba la fama con su dedo?

MON. Pero señores, no parece sino que yo seduje á tan lindas criaturas. Por qué se me imputa una gloria ó un crimen que pertenecia desde antes á otros?

BRIAS. Es indiscreto como nadie. *(á Ana.)*MON. Digale usted que no, condesa. *(bajo.)*ANA. Pero es usted en cambio muy impertinente. *(bajo al marqués.)*MON. Por qué?... *(sonriendo.)*

ANA. El marqués... ya lo ven ustedes... se rie de todo, y de todos...

MON. En cambio dejo á los demás que se rian de mi y me echen en cara mis defectos. Aun al mismo general D' Esteve, que hizo, en verdad, á los electores un retrato mio, capaz de hacer retroceder á los mas intrépidos.

ANA. Si, usted permite todas esas cosas... pero no las perdona nunca...

MON. Yo? Y por qué? Las creo de buena guerra... por lo demás, si el general no es mi amigo... nada tiene de extraño. El es hijo de un pobre maestro de escuela de aldea... yo soy el heredero de los antiguos señores de su padre. El ha llegado á ser conde del Imperio; pero nosotros, nosotros somos condes de Monteclain hace seiscientos años. Partió como soldado de la república; y se ha visto detenido en su carrera en tiempo de la restauracion, cuando precisamente mi carrera empezaba. Ha hecho diez veces mas esfuerzos que yo por su fortuna, y la casualidad me ha dado diez veces mas fortuna que á él. No son todas estas excelentes razones para que me aborrezca? Añadan ustedes á esto, que somos vecinos de campo, y que él tiene una casa y yo un castillo, él un jardin y yo un parque, que mi posesion domina la suya, y mis torres le quitan los mejores puntos de vista... y en fin, señores, que él pertenece á lo pasado y yo á lo presente; que es viejo y yo joven, y que por tanto, el acaba y yo empiezo.

BRIAS. Y sin embargo... es mas fuerte que tú, porque á pesar de ese sinnúmero de ventajas, ha sabido derrotarte. Vamos... y sin duda para tomar la rebancha has venido á este miserable pais... *(riendo.)* El lion de las carreras parisienses viene á triunfar de su enemigo sobre la arena bretona de Lamballe... Magnifico! *(todos rien.)*

MON. Por qué no, señores? Yo llevaré este triunfo mas allá de lo que ustedes creen... y quién sabe si prefiero los roncros gritos de victoria de estos rudos aldeanos, á los aplausos de las elegantes tribunas de Chantylli! Si, amigos mios: porque me hallo en el seno de mi noble, de mi antigua, de mi santa Bretaña. Oh! el aire de estos campos dá nueva vida á mi alma y á mi imaginacion. Si, cuando uno descansa de las pobres intrigas de la vida cortesana; cuando uno llega á hartiarse de las ridículas farsas de toda esa gastada sociedad; de las hipocresías con que en vano pretende ocultar sus debilidades, ó sus vicios, se cree uno dichoso al encontrar esa rudeza de idioma y de costum-

bres, inseparable compañera de la verdad y la honradez; esa probidad implacable por la que la palabra de vuestro enemigo es tan sagrada para vos como la de un hermano; esa austeridad de costumbres que hace del amor una religion santa y pura!

BRIAS. Calle! no te creia tan poético!

ANA. Y sobre todo, tan indulgente para con sus enemigos.

MON. Para los que son honrados y leales, condesa, he sido justo siempre, y me envanezco en ello.

ANA. Tal vez podria encontrarse en esa justicia una secreta causa que usted no quiere revelarnos... La hija del general, señores, es una jóven encantadora. (á los otros.)

MON. Ciertamente; su belleza es admirable, y dicen que su corazon es noble y generoso. Ella, sin ir mas lejos, es la que consuela á su padre de los pesares que le ha causado Jorge su hijo.

BRIAS. Conque ese Jorge D' Esteve, cuyos cuadros han obtenido tan buen éxito en la esposicion de este año, es hijo del general?

MON. Si; y él mismo que en Italia (con intencion.) ha cometido todas esas escandalosas locuras por cierta dama...

BRIAS. Quién?

MON. La conoce usted, condesa?

ANA. Mucho. (vivamente.)

BRIAS. Y... su nombre?...

ANA. Pero yo dudo que las locuras de Monsieur Jorge D' Esteve por... esa dama... hayan dado tanto que decir, porque... él no tenia entonces reputacion ni fortuna...

MON. (bajo á Ana.) Me he olvidado de decir que desgraciadamente para su reputacion, el pobre joven le dió mas que su fortuna, y...

ANA. (id.) Monteclain, usted abusa de mi.

MON. (Brias al verlos hablar bajo, se aleja, y conversa á un lado con los demás.) No, pero... si fuese alguna vez preciso, lo haré. A qué ha venido usted aqui?

ANA. Si usted fuera hombre que vengase las injurias que se le hiciesen... Se lo diria quizás...

MON. Pero, cuando una se quiere hacer la misteriosa, no corre por entre la multitud, diciendo al primero que se encuentra: «Está aqui Monsieur Jorge D' Esteve?»

ANA. Usted ha respondido que si.

MON. Y la prueba de ello (mirando á un lado.) cierto... mirad... él es...

ANA. Jorge? (mirando con ansiedad.)

ESCENA V.

Dichos, JORGE y DOMINGO.

JOR. (Cielos! Ella aqui!) (deteniéndose al ver á Ana.)

DOM. Con que ya sabe usted; tres buenos asientos cerca del sub-prefecto, y al lado del señor cura.

JOR. Bien, bien. Se lo diré á mi padre, vete. (Domingo saluda y se vá.)

MON. Monsieur Jorge... tengo el honor... (adelantándose.)

JOR. Bien venido, marqués.

MON. No quiere usted estrechar mi mano? Olvida ya que soy uno de los mas sinceros admiradores de su talento... ó estamos por ventura en un tiempo en que los hijos heredan las preocupaciones de sus padres?

JOR. Usted es un ejemplo de lo contrario, marqués, y yo le doy infinitas gracias. Pero he llegado á un punto de dependencia tal, que no puedo escuchar las mas leales palabras, cuando estas no suenan bien á los oidos de mi padre.

MON. Si, pero usted es jóven... usted tiene talento... No le falta tampoco valor.

JOR. Hay infortunios contra los cuales toda valor es inútil.

MON. Si alguna vez puedo serle inútil... una palabra suya será para mi un mandato. Conque amigos míos, damos una vuelta por las alamedas? (á los otros y disponiéndose á marchar.)

ANA. (Quédese usted.) (á Jorge.)

MON. Adios, condesa... usted no viene? (á Jorge.) Pues ea, hasta luego, amigo mio. (Monteclain dá la mano á Jorge, que se queda pensativo, y se vá con los otros jóvenes.)

ESCENA VI.

JORGE y ANA.

ANA. Es este el recibimiento que usted me tiene, Jorge?

JOR. Y... qué pretende usted al presentarse en estos sitios?

ANA. Usted estraña mi venida?

JOR. Si. No estamos por ventura separados para siempre? Qué quiere usted aun?

ANA. Empezaré por decirle... que he comprado las tierras que están al lado de las de Monteclain...

JOR. Qué oigo!

ANA. A fin de estar mas cerca de usted, caballero: de usted, que hace dos meses se ha encastillado en su quinta, donde...

JOR. Donde no me ha dejado usted tampoco gozar una hora de tranquilidad, escribiéndome necias amenazas, y dándome citas...

ANA. A las que usted no ha ido... Ah! Como han variado los tiempos!.. Antes era yo quien las acordaba!.. Es verdad que antes no era yo tampoco su esposa de usted!

JOR. Silencio!

ANA. Ya sé que este nombre le aterra, que nunca me perdonará usted esta union... Mas... usted no teme que yo me canse de sufrir tantos desprecios?

JOR. Hable usted, señora. Sepa yo lo que usted pretende. Quiere usted mas oro todavia? Ya no tengo que darle... Le he sacrificado la fortuna de mi madre para impedir mi última desgracia, para que no manchase usted, llevándolo, el nombre que de mi padre he recibido.

ANA. Y si yo le digese que vengo á reclamar ese nombre, que tambien me pertenece?

JOR. Usted? Nunca! Nunca! Usted no lo intentará siquiera... porque ya sabe cual es mi resolucion si tal caso llegára. Porque usted sabe que si mi labio revela su terrible secreto...

ANA. No se atreverá usted.

JOR. No? Cree usted que si la cortesana que se apellida condesa de Beauval, tomase mi nombre, ya perdido este, vacilaria yo en añadir un borron mas declarando á la justicia que esa muger, que es la mia, fué arrojada de la casa del duque de Hericy por un crimen...

ANA. Silencio...

JOR. Tambien usted me pide que calle!

ANA. Jorge... no me humille usted mas con lo pasado. Si mi culpa fué el ocultárselo, la suya fué el creerme. Por ventura cuando su padre de usted le escribia una carta tras otra para oponerse á nuestro casamiento, no le engañó usted tambien fingiendo obedecerle? No cometió usted otra falta por mi? Quién sabe si la mia...

JOR. Basta. Presume usted que ha de burlarme de nuevo con esa hipocresía que ya conozco?... Señora, aléjese usted; no ponga usted á mas crueles pruebas mi sufrimiento, ó yo encontraré un medio en mi desesperación...

ANA. Qué! Dándome la muerte? Oh! espliquémonos de una vez. Todo se olvida en este mundo. Su padre de usted, que le ha tenido tanto tiempo lejos de su lado, le llamó al fin hace tres meses, y le tiene á usted en su casa. Yo quiero mi parte de perdón.

JOR. Y así se atreve usted?... Adios, señora... no puedo escucharla mas, no quiero oír la una sola palabra; pero debo advertirla, que si cometiese la menor imprudencia... no vacilaria ante ninguna consideración. (*vá á salir, y tropieza con Pornic que se presenta en el mismo instante.*)

ANA. Jorge! Jorge!
(Pornic es un poco contrahecho: camina con las piernas encorvadas; es malicioso, astuto, cobarde y gruñon, habla muy pausadamente, y tiene la calma de la hiena y la astucia del zorro. Su traje es como el de nuestros maragatos, pero pobre.)

JOR. Bellaco!

POR. Eeeeh? (*alzando su látigo.*)

JOR. Te atreves á levantar la mano... (*le dá un bofetón y se vá.*)

POR. Ah! (*con cólera, llevándose la mano á la cara.*)

ANA. Qué es eso? (*volviéndose.*)

POR. Los señores... los nobles!

ANA. Con quién hablas?

POR. Así tratan á los que... á los que tal vez son mas honrados que ellos!...

ANA. Qué dices?

POR. Nada. Pero mejor estuviera ese orgullo para mirar por su honra.

ANA. Por su honra? Habla. Quién eres?

POR. Un criado del arrendador Kerouan. Acabo de llegar de la alqueria para trae le un recado urgente.... Green que todo no se descubre. Si el tal señorito está ciego... que ponga en todo mas cuidado.

ANA. Pero qué misterio encierran tus palabras?

POR. Ninguno.

ANA. Tú sabes algo de Mr. Jorge?

POR. De él... no... pero de su... en fin, me callo.

ANA. Habla. Puedes contarme sin temor... (*dándole un bolsillo.*)

POR. Señora... Cuánto dinero!

ANA. Di.

POR. Es que he observado... usted no revelará... en la cabaña de la tia Marta...

ANA. Viene gente, sigueme.

POR. Pero mi amo...

ANA. En seguida lo buscarás. Ven. (*Qué será esto?*) (*vanse.*)

ESCENA VII.

JENNY, el GENERAL, JORGE y DOMINGO.

GEN. (*apoyado en Jenny, á Jorge.*) Ya era tiempo de que viniese usted; hace una hora que le estoy aguardando. Sabe usted que hay dias en que apenas me permite la gota dar un paso, y sin embargo, me deja usted ahí solo, con su pobre hermana, que apenas puede sostenerme.

JOR. Hasta hace un instante no pude encontrar á Domingo para que me dijese si estaban apartados los asientos, y... (*sale Domingo.*)

DOM. Cuando ustedes gusten.

GEN. Ya sé que no le faltan á usted excelentes razones para todo. Gracias. (*rehusando el brazo de Jorge.*)

JENY. Es que voy algo cansada.

GEN. Tú, hija mia? Pues bien, apóyate en mi brazo.

JENY. Con una condicion. Que usted se apoye tambien en el de mi hermano.

GEN. Jenny...

JENY. Por qué no? (*con tono de súplica.*)

GEN. Sea. Vamos, Jorge. (*presentándole á este su brazo.*) Si siempre hubiese usted vivido á mi lado... (*Jorge baja los ojos.*)

DOM. Por aquí, mi general, por aquí!.. (*guiándolos.*)

ESCENA VIII.

Dichos, KEROUAN y ALI.

KER. Je, je! Mi general! (*rebozando de gozo.*)

GEN. Ola, mi buen Kerouan! Mira, Jorge; mas vale que tú te adelantes y veas si está todo corriente para la fiesta. (*este saluda y se vá.*) Tienes dispuestos ya los caballos de tu marqués de Monteclain? Ya verás si valen menos mis bretones... ya verás.

KER. No se trata ahora del marqués ni de tus bretones.. sino... de este mozo que aqui ves....

GEN. Este mozo... Un cazador de Africa?... Tu Cristóbal? (*mirándole.*)

ALI. Mil gracias, mi general, por haberme conocido.

KER. Y esto, general? Y esto otro? (*señalando el galon de cabo, la cicatriz y la cruz en el pecho de su hijo.*)

GEN. Diablo! Bien! Muy bien!

KER. Ya estaba yo seguro de que se batiria como un verdadero breton... sirviendo á las órdenes de Monteclain... Oh! los Monteclains, son de la antigua raza!

GEN. No hay duda!.. Y se ha aliado á la dinastia de Julio. (*con mal humor.*)

KER. He! Es verdad... Confieso que me gustaria mas que Cristóbal hubiese ganado su cruz sirviendo á los otros... pero en fin...

GEN. Lo mejor habria sido, para que valiese eso la pena, que lo hubiera conquistado en tiempos... en tiempos del otro.

ALI. (Anda! Ahora me van á traer á vueltas con el otro y los otros! Pues ya veo que aun están á cada instante como los dejé hace seis años.)

KER. (*animándose.*) Oh! cuando nos batiamos en el Bocage, era por la buena causa.

GEN. Cuando entrábamos en Viena, en Berlin, en Moscow... esa si que era una guerra gloriosa!..

ALI. Perdone V. S., mi general, pero... sino he nacido en época tan buena, mi padre tiene la culpa... Que quiere V. S... los soldados de hoy hacemos lo que se ofrece, aguardando otra cosa mejor.

GEN. Yo no hablo de ti, Cristóbal.... Pero todas esas cruces, todos esos coroneles, todos esos generales que por ahí ves, me causan compasion. Qué vale un puñado de árabes al lado de la Europa entera, á la cual nosotros combatíamos?... Escaramuzas, ... sorpresas..... combates parciales... tal es la miserable guerra que se hace por allá, y que se parece mucho á la que en aquel tiempo nos hacian en este oscuro pais...

KER. Donde tú y tus soldados azules, fuisteis por mas señas batidos en varias ocasiones... (*vivamente.*)

GEN. Porque nos apiadábamos de estos pueblos rebeldes, al verlos cegados por el fanatismo.

KER. Os apiadabais! Si! Quemando las aldeas, asesinando á los sacerdotes, fusilando á los prisioneros.

GEN. Kerouan, tu no tienes derecho á decir eso, puesto que vives aun, á pesar de que nos haciais una guerra de bandidos.

KER. Entre los cuales no faltó quien te recogiese herido

del campo de batalla, donde los tuyos te dejaban abandonado.

JENY. Padre mio...

GEN. (dándole la mano.) Bien! Bien! Tienes razon, Kerouan, y ya sabes que nunca me olvido de ello.... Pero la verdad es, que en tiempo de Napoleon se peleaba.

ALI. Cree V. S., mi general, que nos acariciamos en Africa?

KER. Y á las órdenes de Catelineau... no lo negarás, se lanzaba el soldado á la bateria sable en mano, y se reñia cuerpo á cuerpo. (Monteclain aparece con sus amigos: dice una palabra aparte á un Jokey que desaparece.)

ALI. Pero padre, se le figura á usted que los árabes me han enviado esta cuchillada por el correo?

KER. En fin, no hay mejor cruz que la de San Luis.

GEN. Oh! las buenas cruces eran las concedidas por el emperador!

ESCENA IX.

Dichos, MONTECLAIN, BRIAS y jóvenes.

MON. General, el emperador, lo mismo que el rey, las daba en nombre de la Francia.

GEN. Mr. de Monteclain!...

MON. Y el soldado que las gana en servicio de su pais, debe llevarlas con orgullo.

GEN. Señor marqués de Monteclain... Debo advertir á usted que no necesito sus lecciones. Ven, Jenny.

MON. Perdone usted, general. Mi leccion es muy pobre, y... ni aun puede compararse con la que usted me dió hace algunos meses.

GEN. Cuando á fuerza de buen ciudadano cumpli mi deber?

MON. Y como estoy seguro que usted aprecia á cuantos cumplen el suyo, contraigo á mi vez el de decirle que Cristóbal es tan buen soldado como el mejor que haya usted conocido.

GEN. No lo dudo, caballero. Yo puedo no hallarme conforme con usted en muchas cosas, pero estoy convencido de que Cristóbal es un jóven esforzado, y sé que en el hecho de servir á sus órdenes de usted, tiene delante el ejemplo de valor y de... No tengo más que decir... Vamos, hija mia.

(Saludan á Monteclain que se inclina profundamente delante de Jenny y se entran en el parador, acompañados de los jóvenes.)

KER. Vé tú á ocupar mi asiento al lado de Magdalena. Yo me quedo por aqui, pues aun tengo que pasar la última revista á los caballos. (se van por distinto lado.)

ESCENA X.

MONTECLAIN y MR. BRIAS.

MON. (Qué hermosa es!) (siguiendo á Jenny con la vista.)

BRIAS. A la verdad, Monteclain, que me admira tu cortesía hácia ese áspero anciano.

MON. Miro á su hija.

BRIAS. Oh! seria una venganza deliciosa. (riendo.)

MON. Una venganza? Qué dices, Brias? Contra una jóven inocente, casta, pura!.. Oh! dí mas bien que fuera la mas infame cobardia!

BRIAS. Pero tú la amas?

MON. No lo sé.

BRIAS. Cómo que no lo sabes?

MON. No. Hace un año que la ví en París, donde su pa-

dre habia ido para sacarla del convento, el mismo dia que salió tambien la hija de ese buen Kerouan que acaba de marcharse.

BRIAS. Hace uu año, dices? Pues entonces fué cuando el ministro de la guerra te mandó volviess á Argel, para poner fin al escándalo de tus amores con la ilustre Mercedes... aquella bailarina española.

MON. Estás en un error... Yo mismo fui quien solicité mi vuelta á Africa. Una noche, en la grande ópera, vi entrar en un palco, que estaba frente al mio, á una jóven cuyo aspecto movió en el público todo, un murmullo de respetuosa admiracion. Ya conoces los defectos de mi carácter altivo. Habia conocido á Jenny por su padre y su hermano que la acompañaban... y me puse á sostener con la mas imperturbable obstinacion, que aquella jóven carecia de los encantos que los demás ponderaban. Tenia á mi lado á Dorval y Lassin... tú sabes que entrambos son de esos lionés de reata, que no tienen el ingenio de inventar una moda ni el valor de abrigar un pensamiento propio... Los dos, por consiguiente, se adherieron á mi opinion... y nunca, sin embargo, me pareció mas estúpida la suya.

BRIAS. Es particular!

MON. Todo el mundo continuaba ocupándose en aquella belleza... y mi necedad llegó al punto de que yo fijase en la jóven mis lentes con una constancia, poco política por cierto... El general palideció!.. Jenny se puso sonrojada... Retrocedí entonces. No ante la mirada iracunda del anciano, sino anté un rayo de luz, tranquilo, limpio y celeste que emanó de los ojos de Jenny. En seguida me retiré con disgusto profundo á un rincón de mi palco... Mercedes acababa de presentarse, y el público la aplaudia furiosamente. Todas las miradas, toda la curiosidad, habian dejado á aquella niña angelical, para fijarse en mi graciosa española, que cruzaba aérea la escena, y que por primera vez yo era el único que no la tributaba mis aplausos... porque arrastrado no sé por qué imán irresistible, espiaba á Jenny desde el fondo del palco; (Ana aparece en el fondo.) admiraba su inocente alegría, sus infantiles sorpresas, sus virginales emociones, y... me decia sin querer á mi propio... «Si, allí, sobre esa escena, está la hermosura, la pasion arrebatada, la brillantez de la conquista, la envidia de mil rivales... pero en aquel palco... se halla la inocencia... la calma... la dignidad... la estimacion en el amor... la seguridad del porvenir...» Y poco á poco me llevaron mis ideas á tal punto, soñé de un modo tal en aquel contraste y en aquel ángel que tenia ante mis ojos... que aquella noche misma...

BRIAS. Adorabas á Jenny... (riendo.)

MON. No. Pero no amaba ya á Mercedes... y al dia siguiente partí para Argel.

BRIAS. Hiciste bien. Qué diablos quieres que suceda amando á la hija de tu enemigo? (Ana aparece en medio de los dos.)

ANA. Voy á decirselo á usted, Brias.

BRIAS. Me alegraria saberlo.

MON. Y yo tambien. Veamos, condesa, lo que sucederá.

ANA. Es muy sencillo. No sé como no se le ha ocurrido ya al buen ingenio de usted. (á Monteclain.)

MON. No comprendo...

ANA. Qué ageno estará usted, amigo mio, de que yo lo sé todo?

MON. Todo?

ANA. De que acabo de saber cosas muy interesantes... y quién sabe si de una gravedad que espanta...

MON. Repito que no entiendo. (con ingenuidad.)

ANA. Pero vamos á lo que sucederá, señores. Descubier-
to el secreto por Mr. D' Esteve... (con aire burlesco.)

Por supuesto que aun cuando encierren á esa jóven en
un convento... usted organizará un rapto que burle la
mas estrecha vigilancia, y hará de modo que entre las
tinieblas de la noche, caiga de una ventania á sus bra-
zos de usted, el ángel adorado... Marqués... y usted
era el que moralizaba... No lo hubiera creido!

MON. Es tan vulgar y de tan mal tono esa ironía... que
no haría caso de ella... á no envolver sus palabras de
usted un misterio... que ignoro... pero que en esos
lábios desde luego me ofende. Asi pues, y como nun-
ca me ha gustado aparecer en ridiculo á los ojos de
nadie... salgo para Nantes dentro de dos horas.

BRIAS. Cómo?

ANA. Se vá usted?

MON. Sí. A pedir algunas noticias al duque de Hericy,
mi tio...

ANA. (Cielos!) Sobre qué? (riendo.)

MON. Sobre la muerte de una tal Isabel Pommier...
que desapareció hace cinco años...

ANA. Buen viaje, marqués... (procurando dominar su
turbacion.)

MON. Veré si me decido á hacerlo. (mirándola con in-
tencion.)

(En este momento se oye un toque de clarines. Una
multitud numerosa de elegantes caballeros y damas,
Jokeis y aldeanos bretones atraviesan por el fondo.)

ESCENA XI.

Dichos, amigos de Montclair, y luego KEROUAN
y ALI.

MON. Oye usted? Las carreras empiezan. Quiere usted
hacer alguna apuesta, condesa?

ANA. Con mucho gusto. (serenándose.) Y para ello po-
dremos subir á mi cuarto. Es el de ese balcon, y se
domina perfectamente el campo de batalla. Mejor es-
taremos que en esa tribuna, donde tan cerca hallaría-
mos á su enemigo de usted, el general.

MON. Acepto. Quiere usted apoyarse en mi brazo? (es-
tas galanterias puramente superficiales, deben hacerse
con cierta ligereza, que no destruya la adersion que
se tienen el uno al otro.)

KER. (saliendo.) Esta si que es desgracia! Se portan bien
los Jokeis de París! El que usted habia traído se ha-
embriagado!

MON. Si? (No le mandé yo que hiciera tanto.)

KER. Y como usted me escribió diciéndome que no era
preciso que viniese conmigo Pornic...

BRIAS. Pero no has traído mas que un Jockey?

ANA. Que poca prevision!

MON. Ya encontraremos alguno.

KER. Precisamente Luis, el Jockey del general, es el
mejor ginete de toda la comarca!

ANA. No creo que vá usted á ganar la apuesta, mar-
qués.

MON. No importa. Fijémosla.

ANA. Veinte lises contra usted.

MON. Convenidos. Brias, quieres ser por un instante el
caballero de la condesa?

BRIAS. Señora... (ofreciéndola el brazo.)

ANA. Marchemos. (se van y á poco aparecen los dos en
el balcon.)

MON. Dónde está tu hijo? (á Kerouan.)

KER. Allí. (señalando al sitio de la liza.)

MON. Llámale.

KER. Cómo! Quería usted por ventura, que montase

á caballo con todó ese uniforme?... Pesará veinte libras
mas que las que permite el reglamento.

MON. Llámale, repito.

KER. Eh! Cristóbal!.. Cristóbal!.. Está sordo ese mu-
chacho? (llamando.)

MON. No. Pero puede haberse olvidado de ese nombre.

Ali! Ali! (alzando la voz.)

ALI. (dentro.) Mi coronel!

KER. Ven acá.

ALI. Presente. (saliendo á todo escape.)

MON. (Escúchame bien. Nion acaba de emborrachar-
se por orden mia... Quereis montar la yegua cas-
taña?)

KER. (nuevo toque de clarines.) La segunda señal. Un
momento, un momento. (yendo al foro y dirigiendo-
se á la colina, en tanto el marqués le habla al oido á
Ali; siguen hablando bajo.)

ALI. (Cómo! Esta es la vez primera que V. S. me man-
da una cosa semejante.)

MON. (Lo quiero. Deseo dar este buen rato al general.)

ALI. (En tal caso no replico. Qué lástima! Yo que me
las apuesto con el mismo Ad-el-kadel...)

KER. Vamos, vamos... ya están ahí los caballos. (seña-
lando á la izquierda.)

MON. Me has entendido?

ALI. Si señor. Procuraré... (con pena.)

KER. Ahora veremos. (á Ali.)

ALI. No se lo aconsejo. (yéndose.)

KER. Eh? Qué has dicho? (vase.)

Voz. (dentro.) Plaza á los ginetes. (suenan el clarín.)

ANA. Y mis veinte lises? (al marqués desde el bal-
con.)

MON. Apostamos cuarenta? (Kerouan sale con una es-
calera que apoya en el árbol grande que hay á la iz-
quierda.)

ANA. Sean.

MON. Qué, no vas á la tribuna?

KER. No señor. Temo no poder contenerme si hace un
desatino... (siguen en el balcon Ana y Brias.)

BRIAS. Condesa... los cuarenta lises de usted se quedan
atrás. (mirando á la liza.)

MON. (Se atreverá á ganar Ali y á desobedecerme!)

KER. Es un chico que vale... (en la escalera.)

ANA. Sin embargo... el Jockey del general adelanta
ahora...

MON. (Respiro.)

KER. Oh! Ah! (alargando la cabeza con inquietud y en
seguida baja.)

MON. Sesenta lises. Yo conozco bien á Ali. (á Ana.)

ANA. Ciento.

MON. Ciento.

BRIAS. Ali vuelve á ganar terreno. (Kerouan ha estado
oyendo la apuesta, y al oir á Brias se anima y vuelve
á subir á la escalera contento.)

KER. No lo decia yo?

ESCENA XII.

Dichos, PORNIC.

POR. Pero dónde anda toda la gente? Padrino? (dando
voces; se oyen aplausos.)

MON. Eres tú, Pornic? A quién buscas?

POR. Dios guarde á V. S., señor marqués. Buscaba al
señor Kerouan.

MON. Ahí le tienes. Creo le harás un favor con impe-
dirle que vea la derrota de sus caballos bretones.

POR. Que la vea! No ha querido trarme? Me alegro!
Dónde está?

MON. No le vés?

POR. Ah! Padrino! (al pie de la escalera.)

KER. Calle! Qué es lo que hace? Suéltale mas bridas, mas. (mirando á la liza y gritando.)

POR. Padrino!

KER. Pero ha perdido el seso? Si parece que lo está haciendo adrede! (lo mismo.)

MON. (Ya lo creo.)

VOCES. (dentro.) Bravo! Bravo! (dentro toda la gente: Ana y Brias desde el balcon aplauden: se repiten los aplausos y se oye la música.)

ANA. Coronel... me debe usted cien luises: (desde el balcon, y se entran.)

KER. Torpe! Imbécil! Y á eso llaman montar á caballo! Miserable! (bajándose de la escalera, y andando con ella á cuestas por la escena.)

POR. Padrino... he venido á...

KER. Déjame. (dejando la escalera.)

(En este momento mucha gente atraviesa otra vez la escena por el fondo, y en seguida salen el General, apoyado en Domingo y reventando de gozo: encuentran á Monteclain que se pasea sonriendo.)

GEN. Ah! señor marqués... señor marqués. Todavía valemos algo... nosotros los de tiempos antiguos... Si no corremos ya, sabemos hacer correr. Jenny, Jenny, (al bastidor.) soy contigo al instante. Quiero ir á ver á mi pobre Jokey. (con aire de triunfo.) Se ha portado como un héroe, y merece... hasta la vista, coronel... hasta la vista!.. (se va y Domingo.)

MON. (Bien vale esa alegría los cien luises! Oh! estoy seguro que me aborrece mucho menos ahora.)

KER. No se lo perdonaré nunca. (siempre perseguido de Pornic.)

POR. Padrino!

KER. El diablo cargue contigo.

MON. (Pobre Kerouan! Dejemos que se le pase su inocente cólera, y vamos á consolar á Ali.) (vase.)

(En este instante sale Jenny con la señora de Brias y su hija, y varios jóvenes y señoras. Monteclain saluda respetuosamente á Jenny, y luego á las demás señoras, y se vá. Todas ellas permanecen hablando en el fondo. Kerouan sigue paseando agitado y seguido siempre de Pornic.)

KER. Porque vienen de París ó de Argel, creen que todo lo saben!..

POR. Eso es. (siguiéndole.)

KER. Y porque trotan en el ejercicio sobre un triste caballo de la remonta...

POR. (en el mismo tono y siguiéndole. Jenny ha reparado en los dos con gran atención.) Un penco, lo que se llama un penco.

KER. (lo mismo.) Se figuran que son capaces de correr en animales de valia, de reputacion, que tienen pies de fuego y una boca de niño recién nacido. Imbécil! (Jenny parada le observa con mas atencion.)

POR. Imbécil. (lo mismo, siguiéndole.)

KER. Qué dices? (parándose y volviéndose á Pornic. Las señoras y caballeros se dirigen hácia el parador.)

POR. Digo... Imbécil... (parándose.)

KER. Cómo! Y es asi como tu hablas de mi hijo? Tu nante!

POR. Su hijo de usted? Su hijo de usted? Calle! Era él! Me alegro!

KER. Te alegras? Pues toma. (le dá una bofetada.)

POR. Padrino... padrino... sosiéguese usted... si yo quisiera decir que me alegraba de su vuelta! (entran todos en el parador, Jenny se queda observándolos.)

KER. Pero á qué has venido aqui?

POR. Es que... ayer... la señorita Luisa...

KER. Mi hija? Le ha sucedido alguna cosa? (Jenny escucha con gran cuidado.)

JENY. (Hablan de Luisa.)

POR. Hizo... como si dijéramos un lio de ropa... y me dijo que aunque habia pasado en casa de su hermana de usted tres meses y solo hacia cuatro dias que estaba de vuelta... iba á volverse allá, mientras usted se estaba por aqui.

KER. Bien; y qué?

POR. Que... en seguida... me dijo... si cuando mi padre venga de las carreras, no he vuelto yo... dale esta carta. (sacándola.)

KER. Esta carta? Y por qué me la traes aqui?

POR. Porque... al decirme eso... la señorita Luisa tenia los ojos tan hinchados... como de llorar... y una voz tan ronca... la verdad, me asusté... engañé un carro... y... he venido á traer el billete.

KER. No comprendo... Magdalena! Magdalena! (llamando y luego á Pornic.) En dónde está, torpe? Me das la carta cuando te consta que no sé leer! Magdalena!

JENY. No podria yo reemplazarla, Kerouan? (acercándose vivamente.)

KER. Como, tanto honor, señorita Jenny!.. Con mil amores... usted es la amiga de Luisa... y estoy bien seguro que sentiria usted mucho cualquier cosa que á ella le hubiese acontecido! Qué es lo que tienes tú que hacer aqui? (á Pornic; Pornic se acerca á escuchar; Kerouan le coje de una oreja y lo deja al fondo de la escena; entretanto, Jenny lee para si la carta.)

JENY. (Gran Dios!)

KER. (volviendo al lado de Jenny.) Vaya, lea usted, lea usted; me late de tal suerte el corazon... Qué es lo que dice? Está mala por ventura?

JENY. No... no... (sin saber que responder.)

KER. Pero qué es lo que dice? (aplica el oido para oír la carta que Jenny no lee.)

JENY. Que ha sabido que su tia Susana está enferma... y parte para cuidarla.

KER. Ah! Bien. Ya me lo dijo Pornic. No hay mas?

JENY. No hay mas.

KER. Es singular! (después que toma la carta á Jenny y pasando su vista por ella, como admirado de sus pocos renglones; sale Monteclain.)

MON. Y bien, pobre Kerouan, se ha aplacado tu cólera contra Ali?

KER. (tomándole de la mano y llevándole aparte.) Una palabra, señor marqués.

MON. (á Kerouan que le ha hablado bajo; Jenny muestra grande inquietud.) Quieres que te lea esa carta?

KER. Si, al instante!

JENY. (Dios mio! Está perdida!)

MON. (Qué inquieta está Jenny! Qué será esto?) Pero si ya la señorita Jenny te la ha leído... (con intencion.)

KER. No importa!

MON. (Acerté!)

KER. Me la ha leído de un modo que... En fin, leala usted.

MON. Bueno. (lee para si.) (Cielos!)

KER. Y bien?

MON. Nada!.. La señorita Jenny te dijo que...

KER. Que mi hija partia para asistir á mi hermana Susana...

MON. (Oh! noble criatura!) Pues eso es...

KER. A mi hermana Susana que está enferma!..

MON. Que está enferma; cabal... No hay en la carta otra cosa que lo que te ha leído esa señorita, á cuyos pies tengo el honor de ponerme!

JENY. (Ah! me ha comprendido.) *(le devuelve el saludo.)*

KER. Es extraño! La carta me parecia mas larga. *(pensativo.)*

MON. Porque me pone en ella las cuentas de la alqueria para que yo las apruebe.

KER. Ya! *(alarga la mano para tomar la carta, Monteclain se la guarda.)*

MON. Las revisaremos un dia de estos.

JENY. (Oh! si yo pudiese llegar alli antes que Kerouan!) *(vase.)*

GEN. *(dentro.)* Domingo!

KER. *(á Ali que sale.)* Te has portado por vida mia!... *(al verle.)*

MON. (Gracias, mi fiel Ali.) *(á el.)*

KER. A ver si nos volvemos á la Alqueria... No dijiste, que habias traído un carro? *(á Pornic.)*

POR. Pero si... Cristóbal!... *(mirándole.)*

KER. El carro, necio!

POR. Ahí fuera está!... *(de mal humor; sale el General con Domingo y su hija, Ana, Brias y los otros jóvenes salen del parador.)*

GEN. No, no. Quiero irme en compañía de Kerouan! *(á Jenny.)*

JENY. (No puedo salvarla!) *(echa una mirada de suplica á Monteclain que la comprende.)*

MON. Perdone usted, general, pero necesito de Kerouan y de Ali, por un par de dias.

GEN. Caballero, Kerouan es su arrendatario y no me opongo...

KER. Pero señor marqués...

MON. Es preciso...

POR. Entonces, partiré solo...

MON. Quédate tambien.

ANA. (No se vá.)

MON. Adios, mi general!

GEN. Adios, marqués!

JENY. (Oh! mil gracias en nombre de ella.) *(al irse á Monteclain.)*

MON. Sálvela usted si es tiempo.

ANA. (Se hablan bajo. Ah! Pornic no ha mentido. Ya tengo un arma poderosa para triunfar!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la entrada de la Alqueria de Kerouan. A la izquierda del espectador, puertas que conducen á las habitaciones interiores y fachada de la casa. Al fondo una especie de cercado ó empalizada, cuya puerta la forman dos barras de madera: mas allá de la empalizada un árbol pintoresco. A la derecha del público, asientos de piedra bajo un emparrado, y sillas colocadas expreso como para celebrar una fiesta.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA, LUISA, *sentada*, PORNIC, *colocando las sillas.*

MAG. Vamos, despacha. *(á Pornic.)* Tanto tiempo para nada.

POR. No corre prisa.

MAG. Pues! Daremos lugar á que todo el mundo venga... y yo no me habré puesto siquiera una flor.

POR. Coqueta!

MAG. Coqueta, porque quiero presentarme como es regular en la fiesta de hoy?

LUI. La fiesta de hoy!... *(con amargura.)*

MAG. Con que tono lo dices! Nadie lo creería... al fin es tu cumpleaños, y el señor marqués de Monteclain ha querido que se celebre con toda solemnidad. Qué

buen amo! No es cierto? A ejemplo de sus antepasados, ha mandado preparar una fiesta; y como no hay en su castillo dama alguna, te ha nombrado la reina del baile. Y eso que no faltan por estos contornos señoras de Paris que pudieran... ha convidado á todos sus amigos.

LUI. (Qué suplicio!)

POR. Por señas, que apenas volvimos de las corridas, hace cuatro dias, no se ha ocupado de otra cosa. Ha visto usted, señorita, que bien ha mandado adornar la alameda del parque?

MAG. Pero Luisa, es posible que nada te haga desear esa tristeza?... Vamos, vamos. Si mi tío Kerouan viniese y te encontrara así...

POR. Ya baja! No sabes que está con el general recorriendo estos alrededores desde esta mañana? Y qué trabajo le ha costado reducir al viejo á que asistiese á la fiesta! No queria admitir el convite del señor marqués. Pero el señor Kerouan es mas testarudo, y hasta que lo consiguió... Si el otro supiera... *(con malicia.)*

MAG. Qué?

POR. Nada. (No tardará mucho.)

MAG. Alguna habladuria de las tuyas.

POR. Pues!

LUI. Siempre estais riñendo!

POR. Porque en todo se mete.

MAG. Porque te conozco, y sé lo mal que piensas siempre de todo.

LUI. Basta.

MAG. *(á Luisa.)* Mira, sin ir mas lejos, el sobresalto que causó hace cuatro dias á tu padre, cuando le fue á llevar tu carta á las corridas.

LUI. (Cielos!)

POR. Yo...

MAG. *(imitándole.)* He visto llorar á la señorita Luisa!... Me he asustado!... Puro pretexto para irse allí á divertir.

POR. Mientes.

MAG. Hemos vuelto... Y qué? Te encontramos lo mismo que siempre. Ni aun siquiera tuviste necesidad, segun nos han contado, de visitar de nuevo á tu tia, pues supiste despues que estaba mejor. Que dices á eso?... *(á Pornic.)*

POR. Qué sé yo?

MAG. Ah! la señorita de Jenny... Ya deben estar cerca el general y tu padre! Yo voy á adornarme un poco. *(vase por la izquierda.)*

LUI. Si, si.

POR. Y yo tambien quiero adornarme... Me voy á poner mis zapatos nuevos. *(vase por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA II.

LUISA y JENNY.

LUI. Jenny, Jenny! Eres tú?

JENY. Si, yo que me he adelantado á mi padre, para prestarte la serenidad de que careces, y rogarte que no noten en la fiesta tu profunda melancolia: ánimo, Luisa, mi buena amiga; es preciso que no des que sospechar á nadie...

LUI. Y podré por ventura?... Si conocieras, Jenny, lo que sufre mi alma, la honda desesperacion que me consume?... Oh! Soy muy desgraciada!

JENY. Acuérdate á qué horribles extremos esa desesperacion iba á conducirte hace pocos dias.

LUI. Ah! Si tú no llegas á impedirlo...

JENY. Te hubieras dado la muerte! Y tu hijo, Luisa? Y el cielo?

LUI. Pero... no comprendes que esta situacion no pue-

- de prolongarse? He vivido ausente de mi padre tres meses, fingiendo hallarme en casa de mi tía, á veinte leguas de aquí, y cuando menos se espere, una carta de ella, el menor incidente, descubrirá que en ese tiempo no he estado una vez sola donde mi padre me juzgaba... Qué haré entonces, Jenny? Confesar que presa de crueles remordimientos, habia ido á echarme á tus pies, y que como mi única amiga de la infancia, te habia revelado parte de mi fatal secreto?
- JENY. Por Dios! (mirando á todos lados.)
- LUI. Que tú te apiadaste de mi, que me aconsejaste esa ausencia para evitar los males que me amenazaban, y me confiaste al cuidado de esa pobre anciana, en cuya cabaña existe oculto desde entonces el fruto de mi infeliz pasión! Ah! Qué será de él, de mi, el día funesto en que todo se descubriera? Pero tú lo protegerás como hasta aquí, Jenny; tú que frecuentemente vas á llevarle los ósculos de amor que su madre no puede estampar en su frente pura; tú no lo abandonarás si yo muero.
- JENY. Siempre ese mismo pensamiento!
- LUI. Siempre!
- JENY. Y por qué, Luisa? Tan pocas esperanzas tienes en el porvenir?
- LUI. Ninguna.
- JENY. Oh!.. imposible. Ya es fuerza que yo sepa el nombre que con tan increíble tenacidad me has ocultado hasta ahora... A mi, tu fiel amiga, á quien nada reservaste nunca...
- LUI. Jenny!.. Perdóname... no puedo.
- JENY. Pero... será ese hombre capaz de dejarte abandonada á tu dolor? Quién es? Habla.
- LUI. No, no!
- JENY. Pues bien, desisto por ahora de saberlo. Tu amistad... no lo reservará por mucho tiempo á la mía...
- LUI. Tal vez.
- JENY. Desecha esas terribles ideas que te persiguen; alienta, mi querida Luisa... Dios no ha querido que cometieses el crimen que meditabas. Dios sin duda, puso en mi mano la carta que á tu padre escribiste... Un suicidio, Luisa!.. No sabes que es el mayor de los delitos!... Oh! por fortuna pude llegar á tiempo. Yo te ayudaré á soportar tus dolores, yo invocaré contigo la clemencia del cielo... yo seré el apoyo de tu hijo, suceda lo que quiera... Ya sabes que no estoy sola para velar por él.
- LUI. Si, si... El marqués de Monteclain... ese alma generosa...
- JENY. Aunque sin conocerme, se asoció desde luego á mis sentimientos... Oh! los nobles corazones tienen un mudo lenguaje para comprenderse sin la menor palabra.
- LUI. Con cuánto placer le veria dichoso... Es tan digno de ser amado... Jenny!..
- JENY. (tristemente.) Oh! no prosigas!
- LUI. Cómo!
- JENY. Nada. Dejemos esto, y piensa que tu padre debe llegar en el instante... yo me adelanté á pocos pasos de aquí...
- LUI. Y el tuyo asistirá tambien á la fiesta?
- JENY. Para marcharse en seguida. El paseo le ha fatigado mucho, y aun no habria venido si hubiésemos encontrado á Jorge, á quien en vano aguardábamos hace mas de una hora para que me acompañe.
- LUI. (turbada.) Jorge!.. vá á venir!
- JENY. Si... mas para nada puede contarse con él... Tan alegre, tan bullicioso en otro tiempo, y ahora presa de un dolor y de una melancolía inexplicable.
- LUI. Y... tú no sabes... (con ansiedad.)
- JENY. Silencio. Hé aquí á tu padre y al mio.
- LUI. Ah!... Su presencia no te asusta!... Tú eres dichosa!

ESCENA III.

Dichas, KEROUAN, el GENERAL, ALI, DOMINGO, despues, PORNIC y MAGDALENA, dos criados de la alquería.

(El General sale apoyado en el brazo de Kerouan. Al tiempo en que vá á pasar la puerta, Ali salta rápidamente por encima de la empalizada con su fusil de caza, y se cuadra militarmente delante del general.)

ALI. Fuera de enmedio... (á los criados.) Firmes! Presenten...

KER. Ola! Eres tú, Cristóbal?

GEN. (sonriendo.) Buena postura!

DOM. Yo las he visto mejores!

KER. Y... qué vienes á anunciarnos tan solemnemente?

(á Ali.)

ALI. Que los mozos del pais llegarán pronto con la música al frente, á buscar á la reina de la fiesta.

GEN. Ves lo que te decia? (á Kerouan señalando á los dos jóvenes.)

KER. Qué?

GEN. Siempre hablando en secreto! (á Jenny.) Cualquiera que os viese así á todas horas, creeria que teniais ambas que gobernar un reino!

LUI. Era yo... yo sola, señor general, la que hablaba con Jenny.

KER. Y has hecho bien. Qué diablos! No parece sino que al esperar una fiesta, no tienen de qué charlar dos muchachas.

GEN. (á Jenny.) Tanta prisa para adelantarte á nosotros, y aun no has ofrecido, segun veo, tu regalo á Luisa?

JENY. (acordándose.) Se lo estaba anunciando precisamente. (saca una cajita.) Estos son los pendientes. (á Luisa.) Admitelos como prueba de nuestra amistad...

KER. Hombre!.. (al general.)

GEN. Son cosas de chicas...

LUI. Te agradezco...

JENY. Voy á ponértelos. (lo hace.)

KER. Muchas gracias, señorita Jenny...

JENY. Te están muy bien.

KER. (al general, señalando á Luisa.) Es muy hermosa, no es verdad? La quiero tanto!..

GEN. (Mas que yo á la mía?..)

KER. (Lo mismo.) (sale Magdalena.)

DOM. Hola, graciosa Magdalena!

MAG. Buenos días, señor Domingo! Mi general!..

POR. (saliendo.) (Ya están aquí todos... No... todos, no...)

GEN. Adios, muchacha!.. (Tambien es muy linda, muy graciosa!) (á Kerouan.)

DOM. Muy graciosa. (por detrás de ella y á su oído. Se presenta Jorge.)

MAG. Dale. (retirándose.)

LUI. (Es él!) (con gran emocion al verle.)

GEN. Vuelve á darme tu brazo, Kerouan. Hoy me tiene la gota completamente inutilizado. Y ya que mi señor hijo...

JOR. Aquí estoy, padre mio.

JENY. Qué tienes? (á Luisa viendo su turbacion.)

GEN. Ah! vino usted al fin, caballero?.. No parece sino que se esmera usted en recordarme faltas que yo en cambio desearia olvidar. (se coge del brazo de Jorge.)

ESCENA IV.

KER. (Vamos, vamos, sé mas indulgente!)
POR. (Si no vendrá!)
GEN. (á Jorge.) Qué! No felicitas á Luisa por su cumpleaños?
JOR. (Cielos!) Si iba...
LUI. Yo agradezco en el alma... (se oye muy lejano ruido de música.)
KER. Dejémonos de saluciones. Ah! Ya oigo el ruido de la música. Y cuánta gente llega! (asomándose á la empalizada.)
MAG. Qué gusto! (Jorge y Luisa se están mirando oculta y fijamente.)
KER. Calle!.. Y todos los señores y señoras que hay en estos alrededores, con el señor marqués á la cabeza!
GEN. El marqués! (enojado.)
ALI. Mi coronel! Viva.
GER. Adios, Kerouan.
KER. Cómo... cómo... Simon, amigo mio...
GEN. Me voy!
KER. Te vas?
GEN. Cedo el puesto á Mr. de Monteclain, y me llevo á mi hija.
KER. Oh!
GEN. Ya sabes que estoy muy cansado, que te decia que pensaba retirarme...
KER. Pero Jenny... Eso no es regular... Simon, tu hija debia acompañar á la mia, y nos haces nn público desprecio... á nosotros...
GEN. Yo despreciarte!.. Kerouan! A ti, mi mas antiguo amigo!.. No, no... Si has de creer semejante cosa... que se quede Jenny con su hermano y Domingo... Yo, lo repito, me voy. Creo que dejando á Jenny, hago por ti lo que no haria por nadie.
KER. Pues bien. Sea en horabuena. Pero... yo no quiero que estés solo en tu quinta, y en cuanto reciba al marqués... corro á buscarte, y nos iremos juntos allá!
GEN. Me alegro. Asi charlaremos... Domingo, sígueme: pronto volverás al lado de Jenny.
JENY. Pero padre mio, se vá usted?
GEN. Hija... la gota, y... Adios, Luisa. Quiero que Jenny se quede contigo... es mi gusto, Jorge, (ap. á Jorge.) acuértese usted de que el otro dia se atrevió Mr. de Monteclain á convidar á su hermana de usted á un baile, á pesar de nuestra conocida enemistad. A usted le confio el honor de Jenny... me voy tranquilo...
JOR. Puede usted estarlo.
GEN. Adios.
POR. (La deja sola!) (con malicia.)
KER. Espérame.
GEN. No tardes... (vase con Domingo por la izquierda.)
KER. (abrazando á Luisa.) Dame un abrazo, tesoro mio! Hoy todo el mundo se agolpa á tu lado para festejarte... Qué linda estás... qué linda! Si tu pobre madre te vieses!.. Ah! pero esta no es ocasión de entristecernos!.. También tú? (viéndola enjugar sus lágrimas.)
JOR. (Qué tormento!)
KER. Has dado ahora en llorar á cada instante...
JENY. Luisa... (suena la música muy cerca.)
POR. Ya están aqui. (Y ella!)
KER. (besándola en la frente.) Ea, ya pasó, ángel de mi vida.
JOR. (Ana!) (mirando al foro.)

KEROUAN, LUISA, JENNY, ALI, MAGDALENA, JORGE, MONTECLAIN, ANA, BRIAS, MME. DE BRIAS, jóvenes amigos de Monteclain, señoras, aldeanos y aldeanas bretones, músicos campestres, despues DOMINGO.

(Los músicos vienen delante tocando canciones del pais, y abren calle en la puerta de la empalizada á la comitiva. Monteclain viene dando el brazo á Mme. de Brias; Brias á Ana, un jóven á Mademoiselle de Brias; los otros á las demas señoras. Monteclain trae un ramo de flores y lo mismo los aldeanos que vienen los últimos.)

KER. Señor marqués... (adelantándose; cesa la música.)

MON. Adios, mi buen amigo. Señorita... (saluda á Jenny; en seguida se dirige á los demás, y señala á Luisa.) Hé aqui la hermosa reina de nuestra campestre fiesta, señores. (Luisa se inclina; se sueltan unos y otros.)

MME. BRIAS. (á todos.) Es muy linda. Buenos días, Jenny.

JENY. Señora... Matilde, me alegro de verte á nuestro lado. (á esta.)

MON. Querida Luisa... admita usted mi sencillo homenaje de afecto, y el que además le ofrecen sus buenos amigos. (presenta su ramillete á Luisa, y lo mismo los aldeanos.)

ANA. (Es original toda esta ceremonia.) (á Brias con risa burlona.)

BRIAS. (En algo hemos de pasar el tiempo.) (á Ana.) (Magdalena va poniendo á un lado los ramilletes. Pornic se ha acercado á Ana mirándola con señales de secreta inteligencia: Jenny habla con Matilde Brias y su madre.)

KER. Tanto honor, señor marqués, me ahogo de alegría.

MON. Luisa lo merece.

LUI. Ah! es usted el mas noble, el mas... (á Monteclain.)

MON. (Prudencia!) (á ella.)

ANA. Ya sabes lo que has de hacer. (á Pornic que se confunde con los aldeanos.)

BRIAS. Y no nos honrará el general esta mañana?... (á Jenny pasando á su lado.)

JOR. (A qué ha venido usted?) (Jorge se ha acercado á Ana, y le dice velozmente el aparte último, lo mismo ella.)

ANA. (Por su respuesta; ya le he dicho que quiero su nombre.)

JOR. (Jamás, señora.)

ANA. (Bien. Pronto usted y mis demás enemigos no podrán impedir que lo lleve... cuando el apellido D'Esteve... no pueda ostentar ese orgullo que le distingue.)

JOR. (Cómo?)

ANA. (Qué decide usted?)

JOR. (El desprecio, el odio para siempre.)

ANA. (Lo veremos.)

JOR. (Infeliz de usted, si hubiese tramado alguna de sus infernales intrigas.)

MON. Ocupe la reina el puesto que sus gracias le han conquistado. Señores, tomemos asiento. Van á bailar mis fieles compatriotas, y aunque no resonarán en estos sitios los agitados vales de la corte, las amenas danzas del pais tienen toda la poesia necesaria para que olvidemos por algunos instantes nuestros espléndidos saraos.

(Todos se sientan. Kerouan, que ha estado antes hablando con el marqués como pidiéndole permiso para retirarse, se vá. Los convidados ocupan las hileras de sillas)

de la derecha; algunos quedan de pie. Los aldeanos, Magdalena y Pornic, se colocan á la izquierda, y tambien algunos jóvenes elegantes. Jorge está entre ellos, recostado de pie sobre el muro de la casa y con los brazos cruzados, permanece con la vista fija y tristemente en Luisa, que sentada en la primera silla de la hilera por el lado del público, no aparta tampoco su vista de él. Al lado de Luisa, está sentada Jenny, despues Matilde y su madre. Monteclain está tambien en pie detrás de Luisa y Jenny, con una mano apoyada en uno de los espaldares, é inclinandose de vez en cuando, mientras dura el baile, á hablar con Jenny y Luisa. Ana está sentada al lado derecho con Mme. de Brias y su hijo; detrás de ella, y en pie, varios jóvenes que la obsequian. Los músicos se colocan en el fondo. Tocan un baile, se adelantan seis aldeanos, y danzan al compás. Seria oportuno un coro que acompañase al baile campestre. Ana observa á Monteclain hablar con Jenny, y se supone que hace algunas observaciones sobre ellos, á los jóvenes que la cercan y que acogen con risa las palabras de Ana. El baile cesa, y los aldeanos aplauden.)

ANA. (*á este y demás que la cercan.*) Se acuerda usted, Brias, de lo que le dije antes de llegar aqui? Mire usted á aquel ángel, palpitando bajo la mirada satánica de Monteclain.

BRIAS. Y Jorge como si nada viese!

ANA. Yo creo que Monteclain no necesita de las distracciones de Mr. Jorge.

LOS JÓVENES. Cómo? (*bajo.*)

MON. (*á todos.*) Señores, propongo un paseo por la alameda del parque. (*por los aldeanos.*) Allí disponen tambien estos buenos amigos, algunos juegos. (*algunos se levantan.*)

MAT. Dame tu brazo, Jenny.

BRIAS. En buen hora. (*toma del brazo á Ana y á su madre.*)

ANA. Vamos? (*todos empiezan á irse.*)

ALI. Tú conmigo, primita? (*dando el brazo á Magdalena.*)

MAG. Con mucho gusto. (*Jorge, Luisa y el marqués se quedan un poco atrás.*)

LUI. (*bajo, deteniéndole.*) Jorge!.. Por piedad, una palabra!

MON. Luisa..... (*adelantándose viendo el movimiento de esta.*)

JOR. (Oh! que no sepa que usted conoce al hombre....) (*al marqués.*)

LUI. Cielos! (*comprendiéndole.*)

MON. Luisa! Luisa! He jurado ser su segundo padre!.. Duda usted de mi?

LUI. Ah!.. (*cubriéndose el rostro.*)

MON. Jorge es mi amigo... Le aprecio tanto como á usted... Silencio por Dios. (*vase.*)

ESCENA V.

JORGE y LUISA.

LUI. Jorge! Jorge! (*con acento irritado pero comprimido.*) Ya me faltan las fuerzas! Mi resignacion ha llegado á su colmo! Es preciso poner un término á esta horrible posicion!

JOR. Luisa, valor!

LUI. Valor!.. Todavía! Siempre esa misma palabra! Usted no sabe lo que estoy sufriendo!

JOR. Mas bajo... mas bajo!.. Pueden oirnos.

LUI. Si desde hace dos meses hubiera usted procurado verme, no me veria obligada á hablarle á usted así... en medio de esa fiesta... Pero usted... usted... me ha dejado durante todo este tiempo, triste, sola, desesperada...

JOR. Oh! Si tú supieses, Luisa, los peligros que nos rodean...

LUI. Lo que yo sé es, que no puedo soportar mis tormentos... Lo que yo sé, es, que sin el cariño de su hermana de usted, hubiera puesto fin á mi vida!... Lo que yo sé...

JOR. Por compasion... sosiégate: una mirada, una palabra sola puede perdernos!

LUI. Si, tiene usted razon. Ya estoy tranquila... ya hablo bajo... ya me contengo... Pero... usted comprenderá... que no me es posible vivir de este modo, que...

Ay! me falta el aliento... me ahogo!.. Me es preciso callar!

JOR. Si, acuérdate de lo que me tienes prometido.

LUI. Lo que yo he prometido á usted?

JOR. Si, esperar con resignacion.

LUI. Esperar!.. Siempre esperar!.. Escucha, Jorge. Si tú me desprecias porque te amé al verte abandonado y casi aborrecido de tu padre; si quieres abandonarme porque he llorado contigo cuando herian tu corazon crueles tormentos; si no soy á tus ojos mas que un objeto de desprecio... dímelo. Yo tendré valor para morir... pero créeme... no lo tengo contra ese silencio que te impones, y que me mata lentamente.

JOR. Luisa, yo te amo, te amo, como se ama á Dios.... mas pesa sobre mi una fatalidad espantosa, un secreto horrible.

LUI. Sea cualquiera, habla, dímelo... Eres por ventura culpable de alguna grave falta?... Tu padre te la ha perdonado, puesto que has vuelto á su casa... Yo, si, Jorge... que no disfruto un instante de sosiego. Vivir en un continuo fingimiento; sonreír á mi hermano, tan sencillamente amable y bueno; abrazar á mi padre, á ese viejo y leal soldado de la religion y del honor; ver su inquietud, cuando yo sufro; escuchar sus plegarias al cielo, cuando lloro!.. Ah! Este es un suplicio inesplicable! Yo no puedo, Dios mio! Le estoy usurpando sus caricias, robándole un afecto de que no soy digna; robándole... hasta el pan de su mesa, en la cual ocupo el puesto de mi madre.... de mi madre, esposa fiel y casta, cuya memoria estoy ultrajando! Oh! Esto es demasiado. Es preciso concluir de una vez. Es preciso decir la verdad.

JOR. Seria condenarnos á una muerte segura.

LUI. Tienes miedo de morir! (*con sarcasmo.*)

JOR. No, Luisa; pero lo tengo de verte sufrir otros mas crueles tormentos.

LUI. Entonces, cuál es tu culpa? Qué has hecho, desgraciado, cuando ni aun quieres que diga el nombre del hermano que me ha perdido, á la hermana que me ha salvado? No consideras que algunas veces ella se preguntará á si misma, que hasta dónde habrá llegado la infamia de mi crimen, cuando no me atrevo á revelar el nombre de mi cómplice?

JOR. Mi hermana es un ángel, cuya innagotable bondad no te faltará nunca.

LUI. Pero esto no ha de tener un término? No llegará nunca el dia en que espiada esa culpa tuya, cualquiera que sea, me puedas dar tu nombre rehabilitado, ó perdido? Qué, ni un átomo de esperanza en el porvenir? Jorge! No me hallo con fuerzas, con resignacion bastante para combatir tan largos tormentos... Guarda tu secreto... pero yo diré el mio!

JOR. Por piedad!

LUI. No, no. Estoy viendo que para mí acabó todo.... que tus labios no pronuncian la menor palabra que mitigue mis penas; que tu amor, sin duda es un sueño... una mentira... que me has engañado... adios.

JOR. Escucha.

LUI. Adios (*yéndose con resolucion.*)

ESCENA VI.

Dichos , y MONTECLAIN.

MON. Deténgase usted, pobre Luisa.

LUI. Señor marqués... Me es imposible... Dejeme usted marchar.

MON. Un instante, siquiera.

LUI. Ni un día, ni una hora. Quién sabe si mañana no volveré á caer en la apatía horrible que mi desesperacion engendra? Quién sabe si mañana no me verá usted muerta de dolor... ó loca! (*casi llorando.*)

JOR. Marqués, usted que conoce nuestro secreto , no la abandone usted.

LUI. Si... lo sabe todo! Ha tenido compasion de mí!... Pero ignora que se me condena á vivir siempre deshonrada!

MON. Luisa, yo solo sé que Jorge ha debido guardar su secreto , y que usted debe tambien callar toda-via...

LUI. Ah! (*queda pensativa y llorosa.*)JOR. (Usted conoce el misterio fatal de mi vida!) (*bajo al marqués.*)MON. (Si , y solo tengo que decir á ustedes una palabra. Esperad.) (*id.*)JOR. (Esperad!... Ah!... Usted no sabe entonces....) (*id.*)

MON. (Mas que usted propio quizá.) Pero velen ustedes sobre si mismos... sobre su hijo.

LUI. Mi hijo!... Le amenaza por ventura algun peligro?..

MON. No sé; pero acabo de oír tan estrañas palabras hace pocos instantes... (*á Luisa.*) Corra usted á la cabaña de Marta, y ocúltele en un lugar mas seguro... sin olvidar que para todo, mi casa es siempre para usted la de un hermano.JOR. Gracias, caballero. (*estrechándole la mano.*)LUI. Si, si; voy á ver á mi hijo! Ah! Quién se atreverá á arrancarlo de mis brazos?... Su madre le salvará de cualquier peligro que le amenace.... (*vase corriendo.*)

MON. Sígalala usted, Jorge; no la abandone usted; la alegría de ver á su hijo , puede hacerla cometer alguna imprudencia.

JOR. Pero qué riesgos son esos?

MON. La condesa de Beauval...

JOR. Infame! (*dentro, aplausos y bravos.*)

MON. Oye usted? Han concluido los juegos. Tal vez se dirijan aqui. No se detenga usted en velar por Luisa.

JOR. Y nos veremos luego?

MON. En mi castillo. Adios. (*vase Jorge.*)

ESCENA VII.

MONTECLAIN, despues ALI.

MON. Desventurados! Se librarán de las viles asechanzas de la condesa? Acabo de verla con Brias; he oido que hablaban de un niño oculto en una cabaña.... Si la condesa ha descubierto el secreto de Luisa.... La condesa que lleva por do qu era la verguenza y la desdicha... Es preciso castigarla de una vez!.. El duque D'Hericy, mi tio, no me ha contestado. Cuando él la arrojó de su casa , se vió sin duda impulsado por ese crimen misterioso , que á ella se le atribuye. Si , iré yo mismo. Lo mejor seria desde luego enviar alguno á Nantes, y...

ALI. Mi coronel! Mi coronel! (*rápidamente.*)

MON. Qué ocurre?

ALI. Mi coronel!.. Usted no sabe lo que pasa? Una cosa lamentable! Se habla de una jóven seducida.

MON. (Oh! Habia olvidado que él estaba aqui.) (*con terror.*)

ALI. De una noble señorita...

MON. (Respiro. No lo sabe aun, y puedo alejarle.)

ALI. Y de un niño oculto, no sé en qué parage...

MON. (*vivamente.*) Calumnia inventada por algun miserable á quien será preciso castigar.ALI. Pero... se citan circunstancias positivas , terribles, y... sabe usted á quien acusan? (*mirándole y con empacho.*)

MON. (*sin comprender que Ali habla por él.*) Mentiras! Infames suposiciones que piden una respuesta pronta y severa. Escucha, Ali... Vas á partir al momento.... Irás á Nantes á casa de Mr. D'Avantiennes... Ya le conoces.

ALI. Si señor.

MON. Le dirás de mi parte , que es indispensable que venga en seguida á Monteclain; ó mas bien, tú mismo le traerás contigo.

ALI. Pero si me pregunta...

MON. Puedes contestarle, que se trata del asunto sobre el cual le tengo escrito; añadiéndole que vá en ello la salvacion de... mia, quiero decir.

ALI. De usted? Y todo se arreglará?

MON. Lo espero. Al menos... nada habré omitido para lograrlo.

ALI. (Dios lo haga , porque de lo contrario , el general la mataria sin remedio.) (*saliendo.*)

MON. Escucha. Di que preparen mi caballo.

ALI. Bien, mi coronel. (*desde el bastidor.*)

ESCENA VIII.

MONTECLAIN, y despues JENNY.

MON. Ah! Casi me sonrojo al entablar una lucha con una muger , y harto he vacilado hasta ahora en emprenderla. Pero porque sea débil, al parecer , y porque se arrastre por el suelo, es menos temible la serpiente? (*vá á salir , y aparece Jenny con un bouquet que deshoja durante esta escena.*)

JENNY. Jorge! Jorge! (*buseándole agitada.*)MON. Señorita! (*saludándola respetuosamente.*)JENNY. (*sorprendida y turbada.*) Marqués, usted perdone, ha visto usted á Jorge?

MON. No. Ya sabe usted que sus sombrías meditaciones le alejan siempre.

JENNY. Debía acordarse sin embargo, de que papá no está aqui... Me hallaba yo con Mme. de Brias y esas otras señoras, y de pronto vino Mr. de Brias por ellas, que se alejaron dejándome allí... No sé... casi me pareció que todos huyeron de mi lado!... Entonces busqué á Luisa... tampoco la encontraba, y...

MON. Es que... Luisa... no ha podido resistir á los impulsos de su corazon, y ha ido á abrazar á su hijo.

JENNY. Pero esa imprudencia puede perderla.

MON. No hay cuidado : usted sabe que estoy dispuesto á proteger á Luisa y á salvarla.

JENNY. Oh! Si usted lo hiciese , no seria ella sola la que le tributase su agradecimiento.

MON. Luego usted , señorita , me autoriza para llevar á cabo la obra generosa que usted empezó tan noblemente?

JENNY. Ya sabe usted que amo á Luisa como á una hermana.

MON. Y yo tambien. Tambien yo aprecio á la hija de mi noble y fiel Kerouan, de ese honrado y virtuoso anciano. Pero... hay ciertos grandes instintos que solo pertenecen á las almas celestiales.... y si yo hubiese aprendido en usted que la bondad tiene sus inspira-

ciones como el genio, habría tal vez querido salvar á Luisa, pero no lo hubiera sabido llevar á cabo.

JENY. Por mi parte, marqués, no he hecho sino lo que Dios prescribe á todos sus hijos... Así pues, en vez de condenarla á la desgracia, la he tendido una mano para sacarla del abismo de sus tormentos. Tal era mi deber; y esto, á la verdad, no merece esos elogios que usted quiere tributarme.

MON. Yo no sé, Jenny, si en la sociedad en que usted ha sido educada, se estiman semejantes acciones, como un deber tan solo, que es preciso cumplir. Pero en la que yo he vivido hasta ahora, son tan raros esos nobles ejemplos, que no puedo menos de venerarlos, como emanaciones de la virtud mas pura.

JENY. Veo que usted olvida, elogiando una cosa tan natural, que está asociado á ella, y que le pertenece quizá la mejor parte.

MON. No, señorita, no. Porque usted solo me ha enseñado cuanta felicidad nos dá el bien que hacemos á los otros. Ah! usted no conoce esa sociedad mentirosa ó vana, entre la que he vivido tanto tiempo!.. Imagínese usted un hombre encerrado desde su nacimiento en un basto salon iluminado de mil y mil luces esplendentes. Todo lo vé á la luz de esa claridad ficticia, no conoce otra, y cree que aquello es la misma realidad y aquello la brillantez de un verdadero dia... Pero... llega el momento en que se abren las puertas del salon; en que caen los muros que le cercan, y en que un rayo purísimo de sol, derrama de improviso su resplandeciente luz entre la palidez de las bugías. Oh! todo entonces aparece cambiado á los ojos de aquel hombre; todo se ilumina de nuevas y encantadoras tintas, de mas ricos y alegres matices. El falso brillo que él antes admiraba, se confunde en las tinieblas y la apacible verdad recobra su esplendor. Esto es lo que han hecho los rayos de su alma bondadosa de usted en la mia! Ahora conozco lo que es bello, lo que es grande, lo que es generoso... y... usted me permitirá que le dé un millon de gracias.

JENY. Caballero... antes de alejarme de este sitio.... quiero pedir á usted una gracia. Sé con quien hablo, y no temo el hacerlo. Usted conoce que yo solo puedo prestar consuelos á Luisa, en tanto que usted posee medios quizá para salvarla. Permítame usted pues, confiar solo en sus manos el cumplimiento de una buena accion, en la cual no podemos continuar unidos...

MON. Cómo!.. Desdeña usted el...

JENY. No creo haber dado motivo para que usted abrigue semejante sospecha... Pero usted no ignora las opiniones de mi padre...

MON. De que usted no participará.

JENY. En mi posicion, caballero, no se juzga, se obedece.

MON. Y en la mia, señorita, se comprende que esa obediencia es un castigo á que usted tal vez se condena.

JENY. No, marqués. Yo no quiero que usted lo entienda de ese modo... Aunque no acepte todo lo que sus palabras tienen de lisonjeras... me inclino desde luego á creer que usted me ha juzgado demasiado bien para que no le quede duda: que yo sé tener una opinion y una voluntad propias. Esa voluntad, caballero, es ante todo el obedecer á mi padre, y aceptar, por su tranquilidad y su dicha, todos los sacrificios que él quiera imponerme... Pero esa voluntad no es, sin embargo, el responder con inmerecidos desdenes á un hombre que solo conozco por sus beneficios, á una amiga á quien amo y sus respetos hácia mi. Ahora pues...

(Saluda y deja caer la última flor de su bouquet; Monteclain se apodera de ella con entusiasmo.)

MON. Jenny! Jenny! Le juro á usted de nuevo salvar á Luisa... y cuando lo haya conseguido, iré á pedir á su padre de usted la recompensa.

ESCENA IX.

Dichos, ANA, BRIAS, MME. BRIAS, MATILDE BRIAS, caballeros, aldeanos, despues DOMINGO y PORNIC. Ana ha salido algunos momentos antes de concluirse la escena anterior, y ahora se dirige á los que la acompañan.

ANA. No preguntaban ustedes á dónde había ido á parar la blanca paloma? Mirenla ahí.

MON. (La condesa!)

JENY. Todo esa gente... (sobrecogida.)

MME. BRIAS. (Triste cosa es!) (á Ana.) Ven hija mia... (á su hija.)

JENY. Ah! Eres tú, Matilde? (acercándose inocentemente.)

MME. BRIAS. Perdone usted, señorita... Mi hija no se separa de mi. (con sequedad.)

JENY. Matilde! tú tambien! (con una dulce reconvenccion al ver que se retira.)

MAT. Yo obedezco á mi madre! (con cierto tono. Todos están apartados de Jenny y hablan en voz baja y mirándola.)

JENY. Dios mio! Qué quiere decir todo esto? (se dirige al otro lado, y los que están en él se van retirando poco á poco.)

MON. (Brias, qué significa lo que acaba de hacer tu madre?)

BRIAS. (Significa que la señorita de Esteve, se halla muy bien contigo, y que no debemos incomodarla.)

MON. (furioso, aunque bajo.) (Brias! Esto pide sangre!) No es verdad, señora? (á Ana con orgullo y furor.)

ANA. (Si usted lo ha querido...)

JENY. Eres tú, Mariana? (Jenny ha ido de un lado á otro sobrecogida, dudosa y aterrada, y se encuentra ahora con esta.) Acompañame á casa de mi padre! Sácame lejos de esta gente.

MAR. Perdone usted, señorita... pero mas le valiera haberse abstenido de venir. (con tono de reconvenccion y dirigiéndose á sus compañeros. El marques indignado se adelanta á Jenny.)

JENY. Pero, qué pretenden darme á entender todos?

ANA. Pretenden que... (con ironia.)

MON. Silencio, señora! (con energia.)

(En este momento se oye un gran tumulto dentro; Domingo, pálido y furioso, sale trayendo á Pornic violentamente y asido por el cuello, con un palo levantado sobre él: varios aldeanos los siguen.)

ALDEANOS. Muera Domingo! (movimiento general.)

DOM. Sella el lábio, bribon! (á Pornic.)

POR. Repito que es verdad.

DOM. Chito, canalla.

MON. Ese miserable! Qué se ha atrevido á decir?

DOM. Una vil mentira! No es cierto, coronel? (con energia.)

JENY. Qué es lo que sucede, Dios mio? (sin saber lo que pasa ni lo que sucede al rededor suyo.)

POR. Si, yo he visto...

DOM. Tunante! (tirándole al suelo de un golpe, y dirigiéndose á todos.) Y otro tanto haré con quien se atreva á repetirlo. Lo oyen ustedes? Señores... con todos hablo.

BRIAS Y LOS OTROS. Amenazas?

JENY. Domingo!

BRIAS. Esto ya es demasiado... (alzando su baston sobre Domingo.)

MON. (se ha arrojado entre Domingo y Brias, arrancando á este el baston y lo arroja lejos.) Señores... dentro de una hora aguardo á todos ustedes; pero hasta entonces... declaro el mas vil de los cobardes á cualquiera que se atreva á levantar la voz delante de esta jóven. (dándole la mano á Jenny.) Tome usted mi mano, señorita... es la de un soldado, es la de un hombre de honor, es la que convertirá en polvo á los impuros reptiles que hayan osado arrojar su veneno en el nombre que usted lleva. (Jenny le dá la mano.)

JENY. (asustada.) Pero... yo no entiendo... (Caminan lentamente. Monteclain la lleva de la mano con la cabeza erguida, y dominando con su mirada á todos, ante los cuales vá pasando Jenny. Profundo silencio entre tanto. Llegan donde está Brias. Monteclain se dirige á él con tono imperioso, Brias sonrie desdeñosamente. Monteclain le quita el sombrero, y lo tira.)

MON. (á Brias.) Salude usted, caballero... (Brias se sonrie.) Salude usted! (con energia y tirándole el sombrero.)

BRIAS. (furioso.) Marqués?

MON. Dentro de una hora... (á Ana.) Usted tambien... Saluda, infame!

(A Ana pasando á su lado, en tanto que le sigue admirada y sobrecogida Jenny. Esto lo dice en voz baja: Ana permanece inmóvil, pero aterrada á la voz de Monteclain, se inclina al pasar Jenny.)

DOM. Y tú, de rodillas! (á Pornic arrojándolo á los pies de Jenny.)

(Pornic cae delante de Jenny: momento de duda y silencio general. Monteclain se va con Jenny: Brias al ver que se han ido, de pronto se dirige á todos sus amigos.)

BRIAS. Dentro de una hora á casa de Monteclain.

DOM. (á Brias y demás jóvenes enarbolando el baston.) Y conmigo desde luego, si os corre mucha prisa.

POR. A él!! (levantándose, y dirigiéndose á los aldeanos.)

DOM. Quieto.

(Domingo logra contenerlos un momento. En tanto Ana aparta muy velozmente á Pornic y le dice en voz baja.)

ANA. (Deja á ese hombre y ven conmigo, Pornic; aun puedes ganarte veinte lises.) (vanse los dos.)

ALDEANOS. Muera Domingo!
(Se abalanzan á él, que se defiende valerosamente con su baston. El combate empieza y los concurrentes se apartan y dispersan.)

Cae el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un terrado de un jardin. La casa del general á la izquierda. Un pabellon á la derecha con una puerta al terrado y una ventana que dá al público. Una mesa de jardin, colocada á la izquierda cerca de la puerta de la casa. Al fondo una balaustrada que figura dominar la campiña. El General y Kerouan salen de la casa al levantarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

El GENERAL, KEROUAN; despues PORNIC en el pabellon.

GEN. No me hables de él.

KER. Bien. No pretendo saber tus secretos, puesto que no te conviene el confiármelos. Pero... creeme... á los hijos que han cometido culpas, por graves que sean, no se les trae al buen camino echándoselas en cara á cada momento. Con eso no se consigue mas que en-

adurecer su corazón; y el jóven que no se ha perdido mas que á medias, acaba por decirse á sí mismo....

«Una vez que con nada consigo que me perdonen mis faltas, tanto me dá el continuar en ellas.»

GEN. Yo te respondo que Jorge no se hará semejantes observaciones. Tengo poderosas razones para creerlo.

KER. Pues entonces, por qué eres tan severo para con él?

GEN. Tan severo! Ya! Tú no estás al corriente. Creeme, Kerouan...

Si Jorge no hubiera hecho mas que tantos otros á su edad... deudas, calaveradas... piensas que yo me habria irritado?

KER. Diantre! Si es mas que eso!

GEN. Mira, lo mejor es dejar esta conversacion á un lado, porque me voy á poner de un humor de todos los diablos; y no es para verme rabiando para lo que has venido á pasar conmigo este rato...

Ola! Luis! sentémonos, Luis! (se sienta cada uno en un lado de la mesa, Luis sale de la casa con dos pistolas de arzon.)

LUIS. Mi general?

GEN. Ah! lo que te mandé hace poco. (viéndole.)

KER. Calle! tus antiguas pistolas de arzon.

GEN. (tomándose las al criados.) Bien, pero te has olvidado de mi otra orden?

LUIS. (haciéndose el desentendido.) De la otra or... No sé, no recuerdo!

GEN. Y el café, imbécil? El café!...

LUIS. El... café, mi general? No habia entendido...

GEN. (alzando la voz.) El café! El café... Lo entiendes ahora?... Vamos, despáchate.

LUIS. Es que... es que no hay.

GEN. Cómo! Qué no hay café en mi casa? Bribon!

LUIS. (La señorita me ha prohibido que se lo sirva. Le hace mucho daño.) (ap. á Kerouan.)

GEN. Eh! Qué es lo que te está diciendo?

KER. Sábelo pues. Que no hay café para ti.

GEN. Cómo se entiende? Insolente! (á Luis.) Desvergonzado! Qué significa... (quiere levantarse.)

KER. (obligándole á sentarse.) Significa que una taza de café te cuesta un fuerte ataque de gota.

LUIS. El doctor lo repitió ayer mismo.

GEN. El doctor y todos los doctores del mundo quieren echar la responsabilidad de su ignorancia á los alimentos del enfermo. A fé, que él se toma buenas tazas!

KER. Si, pero él no tiene diez heridas como tú, ni padece los reumatismos que te obligan á estarte meses enteros embutido en tu butaca.

GEN. (con impaciencia.) Eh! vamos... Vas ahora á hacer las veces de Jenny? A regañarme como ella? A echarme sus sermones? Qué demonio! Tiene uno un pobre dia de libertad, y vas tambien á impedirlo!

KER. Como tú quieras, hombre; pero vas á ponerte malo!

GEN. Me pondré!

KER. Te volverán los dolores!

GEN. Que me vuelvan!

KER. Jurarás... Darás gritos...

GEN. Juraré!... y los daré. (muy incómodo.)

KER. Y eres tú quien exige de los jóvenes que sean razonables!... Trae ese café! (á Luis.)

LUIS. Pero... usted en cambio, señor Kerouan, dirá á la señorita que yo no he podido impedir...

GEN. Miserable! (alzando el baston; el criado se vá corriendo.) Me gusta, voto á brios!... No soy yo amo de mi casa? Necesito para hacerme obedecer, emplear la violencia?

KER. Y cuentas entre tus medios quizá... esas armas de fuego?

GEN. Ah! no por cierto! He mandado que me traigan estas pistolas, porque quiero hacer un regalo á cierta persona...

KER. Cómo! regalar esas armas que son una memoria del rey Murat?

GEN. Todavía no era rey cuando me las dió.

KER. Y á quién destinas ese obsequio?

GEN. A un excelente muchacho que sabrá hacer buen uso de ellas. Murat las llevó durante cinco años, y llegó á ser rey; yo las he paseado un poco en el arzon de mi silla, y ascendí á general. Son armas de fortuna, y quiero que tu hijo las lleve á campaña... Veremos si le son tan útiles como á sus antiguos dueños.

KER. Oh! mi buen Simon! (*estrechando sus manos entre las suyas.*)

GEN. Luego se las entregarás de parte mia.

KER. No por cierto. El vendrá por ellas... para darte gracias y... porque siempre le será mas lisonjero el que tu mismo!.. (*Pornic aparece en el pabellon sin ser visto.*)

POR. (*He entrado por la huerta... El diablo es sin duda la tal condesa! Mandarme que traiga á la misma quinta... Pero á mi, qué me importa? En ganando los veinte luises.... Veamos si puedo penetrar en la casa...*)

GEN. Estas armas no podran ser de las que hoy se usan, pero cuando se saben manejar como en nuestros tiempos, no hay tiro mas certero. Ea! Te hago una apuesta.

POR. (*El general... Qué haré?*)

KER. Di.

GEN. A que meto la bala por el ojo de la cerradura de aquella puerta. (*dice esto último levantándose y apuntando al pabellon.*)

POR. (*Eh?*) (*retrocede asustado.*)

KER. Aguarda.

GEN. Qué?

KER. Me ha parecido oír ruido en ese pabellon.

GEN. En el cuarto de estudio de mi hija? Imposible! Pero en fin... haré otra puntería mas difícil. (*buscándola.*)

POR. (*No puedo penetrar en la casa! Y qué importa? Lo mismo dá! Aquí lo dejo y concluyo mi comision antes que me descubran. (pone la cesta abierta sobre la mesa y se vá.)*)

KER. (*Qué diablo... yo no me engaño... y...*) (*mirando al pabellon.*)

LUIS. Aquí está el café. (*trae una bandeja con servicio de café.*)

GEN. El café! El café! (*animado.*) Vamos! Kerouan, siéntate. Esta es la nuestra! (*á Luis.*) Echa mas! Llena la taza... y el platillo tambien! (*Luis sirve el café.*) Y el aguardiente? Torpe! Lo has olvidado?

LUIS. Por lo que toca al aguardiente... juro á V. S. que no lo hay; mi palabra...

GEN. (*incomodado.*) Empezamos de nuevo?

KER. No te enfades, Simon. Vaya, Luis, obedécele. Yo no diré nada á la señorita Jenny.

LUIS. Si, como si no lo hubiese de ver ella misma. Precisamente acabo de descubrirla desde la ventana del comedor. Viene hacia aqui.

GEN. Diantre! Diantre!.. Despachemos. (*bebe y se que- ma.*) Bruto! Me sirves el café ardiendo.

KER. (*á Luis.*) Te has engañado sin duda. Cómo ha de haber dejado tan pronto la fiesta?

LUIS. Cuando le digo á usted que si? (*ha ido al fondo y mirando al camino de la izquierda del público.*) Usted mismo puede cerciorarse. Vea usted; ahora salé de la alameda con el señor....

GEN. Con Jorge, qué habrá querido volverse.

LUIS. No por cierto! Con el señor marqués de Monteclain. (*el General y Kerouan dejan al oírlo las tazas.*)

GEN. El marqués de Monteclain?

KER. No es posible! (*vá al fondo, mira y baja lentamente.*)

LUIS. Traen un paso...

GEN. (*El marqués de Monteclain!*) (*pensativo.*)

LUIS. (*mirando.*) Calle, se dirigen á la puerta de abajo. En dos minutos llegarán aqui! (*bajando á la escena, y al general.*) (*V. S. me disculpará con la señorita.*) Yo me escapo. (*vase.*)

GEN. El marqués de Monteclain! Es verdad? (*á Kerouan.*)

KER. Toma! Si!.. (*Qué quiere decir esto?*)

GEN. Sola con él?

KER. No es probable.

GEN. Y Jorge? Has visto á Jorge?

KER. No he mirado bien...

GEN. Ah! lo que yo temia! Lo mismo que me impulsaba á no querer dejar sola á mi hija en esa fiesta! Tú lo has querido... tú! (*con violencia.*)

KER. Simon! (*con energia.*)

GEN. Y ese miserable marqués...

KER. Qué, qué?

GEN. Te digo que Monteclain es un cobarde, que tiene á gala el comprometer á las jóvenes honradas! Es mi enemigo... Habrá querido quizá vengarse de mi...

KER. Qué dices?

GEN. Lo ignoro... mas...

KER. (*No sé que pensar! Casi no me atrevo á responderle!*)

GEN. Y Jorge? Jorge! En dónde está ese desdichado?

KER. Pero... sosiégate... Tal vez le haya sucedido á tu hijo algun accidente imprevisto... Y quizá venga Jenny á noticiarte...

GEN. Con Mr. de Monteclain?... No... Acaso habria allí faltado quien la acompañara? Tu hijo, Luisa, Domingo... Todos... menos ese hombre! Ah! Yo sabré por qué ha venido. Ven, Kerouan. Dame el brazo. (*se agarra del brazo de Kerouan, y en el momento que van á salir, sale Jenny por el fondo del terrado*)

ESCENA II.

Dichos y JENNY.

JENY. (*Cielos!*) (*se queda parada.*)

GEN. (*Sola!*) (*volviendo maquinalmente á sentarse.*)

KER. (*Aquí hay algun misterio.*) Dime, hija mia... (*á Jenny pausadamente.*)

GEN. (*Callate...*) (*á Kerouan vivamente.*) Ola! eres tú, Jenny? (*esforzándose por parecer sereno.*)

JENY. Si, padre mio... Si... (*adelantándose.*)

GEN. Has... venido muy temprano...

JENY. En efecto... Es verdad... Estaba con cuidado, y... he vuelto...

GEN. Si; has vuelto... y hé aqui que me sorprendes desobedeciendo tus órdenes!.. Ya ves... estoy tomando café...

JENY. Si ese es su gusto de usted...

GEN. Ah!.. No me regañas hoy!

KER. (*Simon... Simon... Calma!*) (*al General.*)

GEN. (*Que te calles.*) (*á Kerouan.*) Te... has divertido mucho en la fiesta? (*á Jenny.*)

JENY. Oh! no señor.

GEN. No?... Y por eso sin duda te has vuelto tan pronto?

JENY. No, padre mio, no.
 GEN. Y con quién? (con enojo, dando en el suelo con su baston.)
 KER. Vamos, Simon... (viendo á Jenny que retrocede temblando.) Esa es mucha crueldad. Mirala ya temblando, pálida. Alguna desgracia ha sucedido. Estoy seguro de ello. Vaya, hija mia, espícame... qué es lo que ha pasado?
 JENY. No sé...
 GEN. Cómo? No sabes?..
 KER. Simon. (conteniéndole.) Responde, Jenny... dónde está tu hermano?
 JENY. No lo sé.
 KER. Pero... Ali, Domingo, Luisa?
 JENY. No lo sé. (llorando.)
 GEN. Oh! Eso es una burla!
 KER. (al general.) Me dejarás? (á Jenny.) Veamos... No tengas miedo, hija mia... Dimelo á mi todo. Por qué has vuelto tan pronto de la fiesta? Por qué te ha acompañado Mr. de Monteclain?
 JENY. Por qué?... Voy á decirlo. Estaba yo mirando los juegos con Matilde de Brias, y de repente oigo hablar por lo bajo cerca de mi... En seguida, llegó Mr. Brias, dijo algunas palabras al oido de su madre, y esta se retiró con Matilde, dejándome sola. Busco á Luisa y no la encuentro!.. Busco á Jorge y no estaba allí. Pregunta por su hijo de usted, y no parecia tampoco. No habia ninguno que...
 GEN. Ya conocerás que eso era un infame complót. (á Kerouan.)
 KER. Es extraño, en efecto...
 JENY. Entonces me mezclé entre la multitud por si encontraba á alguien con quien estar allí; pero cuando me acercaba á mis amigas, ó se volvian á otro lado, ó fingian no verme. Despues he notado que una señora, á quien no conozco, me seguia constantemente... riendo con los que la acompañaban... hablando con tono burlon, y señalándome con el dedo... Por todas partes veia murmurar sordamente... Yo sin comprender nada iba, venia, no sé, creo que me hubiera vuelto loca, á no encontrar á Mr. de Monteclain.
 GEN. Quien, á no dudarlo, habia tramado aquella vil conjuración.
 JENY. Oh! no, padre mio: porque él solo impuso silencio á todos esos miserables. El solo, en fin, me ha protegido, con Domingo que se arrojó furioso sobre los que me insultaban.
 KER. Pobre niña!
 GEN. A ti... Pero qué decian?
 JENY. Yo, nada oi; y Mr. de Monteclain no ha querido decirmelo.
 GEN. Ah! No ha querido decírtelo, y sin embargo, no se presenta á decirmelo á mi!..

ESCENA III.

Dichos y DOMINGO con sus vestidos en desorden y algunas manchas de sangre en su camisa y en la frente; esta escena sumamente rápida.

DOM. Y ha hecho bien, mi general. (saliendo.)
 KER. Domingo! Herido! (Jenny se aparta á un lado sin ser vista de Domingo.)
 GEN. Herido!
 DOM. Si... Yo traigo las señales de sus golpes... pero algunos hay que no olvidarán los míos en mucho tiempo. Solo ese malvado Pornic, á quien no he podido enviar al otro mundo... Oh! yo le encontraré aunque se oculte.
 KER. Pero qué ha pasado?

GEN. Habla, habla! (á Domingo con ansiedad.)
 DOM. Pues bien. Lo que ha pasado... Lo que ha pasado es... (vé á Jenny y se contiene.)
 GEN. Que han insultado á mi hija?
 DOM. Ella lo ha dicho?
 KER. Si.
 GEN. Pero sin explicarnos la razon de ese insulto.
 DOM. La ignora, no es verdad? Ah! ya ven ustedes... era una mentira! Una infamia!
 JENY. Pero... qué mentira?
 GEN. Qué infamia es esa?
 KER. Cuenta lo que han dicho.
 DOM. Lo que han dicho?
 KER. Si, lo que Mr. de Monteclain no ha querido repetir á mi hija; lo que no ha osado venir á contarme á mi...
 DOM. Para que usted le levantase la tapa de los sesos sin informarse de nada? Ha hecho muy bien.
 KER. Cómo! Luego es cosa tan terrible que...
 GEN. Tú quieres asesinarme, Domingo! (con impaciencia.)
 DOM. Bueno, hablaré! Pero aléjese usted, señorita Jenny, aléjese usted; hay cosas que no deben manchar los castos oidos de una jóven honrada.
 JENY. Cómo! Qué significa eso?
 GEN. Hablarás? (á Domingo.)
 DOM. (No diré una palabra estando ella delante... No me atreveria á... si usted supiera... (ap. á Kerouan.)
 KER. Domingo tiene razon, hija mia. Entra, entra en la casa, y... (á ella.)
 JENY. Pero yo soy inocente... á lo menos, inocente de todo erimen.
 KER. Lo dudo yo por ventura?
 GEN. Retírate, Jenny, retírate.
 KER. (conduciéndola de la mano hasta la puerta de la casa.) Ven... ven y cuenta con tu viejo amigo... porque ya sabes que lo soy tuyo, Jenny, tanto como tú eres amiga de mi hija.
 JENY. Ah!... Kerouan!... (entra por un instante en la casa.)
 GEN. Y bien. Hablarás ahora? (á Domingo.)
 KER. Sepamos lo que ha sucedido.
 DOM. Sea. Paseábame yo tranquilamente por entre la multitud que concurría á la fiesta, cuando... oi que hablaban de seducción...
 KER. De seducción?
 GEN. Calla! (á Kerouan para que no interrumpa á Domingo.)
 DOM. Pues! de misterios; se nombraba al marqués de Monteclain...
 GEN. Lo ves?... Al marqués, y...
 DOM. Y...
 GEN. Y á mi hija, no es cierto? Infames!
 KER. Pero eso es una calumnia!
 DOM. Si, si... Una calumnia!
 KER. A que todos viven espuestos en el mundo, porque para ello basta una palabra, la menor suposición...
 GEN. Pero qué es lo que decian?... Porque á una jóven como Jenny, no se insulta sin...
 DOM. Diablo! Habian forjado un cuento horrible.
 GEN. Un cuento?
 DOM. Del que yo no creo una palabra, y que será desmentido en seguida... pero... que ha causado mucho mal, sin embargo.
 GEN. Pero qué cuento es ese?
 JENY. Oh! Yo necesito averiguarlo todo! (saliendo sin ser vista de la casa.)

DOM. (en voz baja, y apoyando sus manos en el brazo izquierdo del General, y en el derecho de Kerouan.)
Suponen..... No sé cómo decirlo. Suponen que han visto muy frecuentemente á la señorita Jenny... ir... allá... junto al lago... á la cabaña de Marta...

JENY. (No oigo nada!)

GEN. Donde tenia citas quizá con el marqués de Monteclain!

JENY. (Desde la ventana de ese pabellón podría... Si.)
(se dirige de puntillas por detrás de ellos al pabellón.)

DOM. Añaden en efecto, que él iba tambien! Pero no es eso todo.

GEN. Cómo!

KER. Acaba pues.

DOM. En fin... decian que en esa cabaña, tenian oculto á... (en este momento, empuja Jenny la puerta del pabellón y entra.)

GEN. A quién? A quién?

DOM. A un niño, fruto de su falta.

GEN. Cielos! (horrorizado.)

KER. Mentira.

JENY. Ah!.. Dios mio!.. (saliendo aterrada del pabellón.)

TODOS. Qué!

JENY. Esa cesta! Ese niño que he hallado en mi pabellón!..

GEN. Ese niño!.. Oh! Es el tuyo... (furioso.) Desdichada!..

JENY. Padre mio! Padre mio! No, no! Es... (Ah! Luisa.) (sin aliento.)

GEN. No respondes? Ah! Miserable! Tambien tú me has deshonrado!

DOM. Mi general! (corriendo á interponerse, al ver que el General ha cogido las pistolas.)

GEN. Muere, infame! (con las pistolas en la mano.)

JENY. Ah! (cayendo desmayada en una silla.)

KER. Simon, dispara primero sobre mi! (cubriendo con su cuerpo á Jenny, y presentando su pecho á las pistolas.)

(El general se queda estático frente de Kerouan que permanece delante de él mostrando su pecho. Jenny desmayada, Domingo socorriéndola. Cuadro.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa una sala de la quinta del general: puerta al fondo, dos á la derecha, y una á la izquierda. Mesa, sillones, un sofá, una butaca.

ESCENA PRIMERA.

EL GENERAL en su butaca, de bata, KEROUAN y DOMINGO.

GEN. (con contenida amargura.) Si, los dos teneis razon... He obrado ligeramente!.. Me he dejado llevar de mis iras, mas lejos de lo que debiera... y... el mal por otra parte, no es tan grande como yo creia...

KER. El mal es grande... pero no irrevocable, y si...

GEN. Al contrario. Hay cosa mas sencilla en el mundo? Mr. de Monteclain vió á mi hija y se prendó de ella... Habia podido pedirme su mano segun se acostumbraba allá en mis tiempos, segun á lo que creo se acostumbraba todavia entre ciertas gentes ridiculas, que no marchan con los adelantos de su siglo. Pero... Mr. de Monteclain, es al mismo tiempo que un hombre de la verdadera nobleza de otros siglos, un legitimo representante de las nuevas doctrinas de la juventud actual...

y ha elegido un medio mejor... ha seducido á mi hija... la ha deshonrado... y... será preciso que yo se la dé por esposa, si él... se digna aceptarla... Si, si; todo esto es mucho mejor, Kerouan, y nosotros... ya lo ves, somos unos imbéciles, que no hemos sabido colocarnos á la altura de la época!

DOM. (Esa sonrisa me amedrenta... Yá á volverse loco!)
(a Kerouan.)

KER. (Ocúltémosle que Jenny...) (á Domingo.)

DOM. (Silencio!) (á Kerouan.)

GEN. Por lo tanto... Soy ya de vuestra opinion. Tú, Domingo, vas á ir en un instante á la cabaña de Marta... está un paso de aqui... verás á esa especie de nodriza, la interrogarás y... yo estoy seguro que vas á traerme buenas noticias. Todos esos rumores no son mas que calumnias... Ese niño... como vosotros me habeis dicho, no ha existido nunca. Vé, Domingo, vé... ya creo mirarte entrar contento y satisfecho!.. En cuanto á ti, Kerouan, te agradezco desde luego el paso que vas á dar con Mr. de Monteclain... Le reconvendrás fuertemente, no es cierto?... Es un buen amo... que te escuchará humilde, que se arrepentirá... y todos seremos felices. Id entrambos con Dios, y... haced bien las cosas: aqui os aguardo.

DOM. (Aprovechémonos de ese permiso, Kerouan; tal vez la encuentre en tu alquería!..) (á Kerouan.)

KER. (Con tal que no haya ido á refugiarse en casa del marqués...) (á Domingo.)

DOM. (No lo permita Dios!) (á Kerouan.)

KER. (Calla!) Escucha, Simon.

GEN. Que yo no os moleste... Permaneced juntos. Continúad hablando en voz baja... todo eso es por mi bien; no es así?

KER. Si, por tu bien. Y tú en tanto no eres franco con nosotros.

GEN. Yo!.. (esforzándose á disimular.)

KER. Si, tú, porque... en fin... Estás queriendo hacernos creer que ha cedido tu cólera... y en el fondo de tu alma... estoy seguro escondes algun siniestro designio...

GEN. Qué diablos es preciso hacer para contentaros?... Hace algunas horas gritaba... amenazaba!.. Me dijisteis que era fuerza tranquilizarme... y estoy tranquilo!.. Lloré en seguida... quise matarme yo mismo! Me añadisteis que debia consolarme... y me he consolado. Qué mas quereis?

DOM. (Repito que su razon se estravia, que solo puede impedirlo la presencia de su hija. Es necesario que la vea... y... voy á buscarla.) (á Kerouan.)

KER. (Y yo á casa del marqués... mi caballo es como un águila... y en pocos minutos...) (á Domingo.)

DOM. Diga usted lo que quiera, mi general; en todo esto hay algo de mas ó de menos que yo quiero averiguar, y que averiguaré sin falta. Parto, pues, á la cabaña de Marta.

GEN. Bien, bien.

KER. Y... si el marqués de Monteclain no respondiese como cumple á su decoro, acuérdate Simon, que antes que él fuera mi amo... eras tú ya mi amigo.

GEN. Si... los dos sois mis amigos... mis amigos verdaderos, apresuraos, id.

DOM. Muy pronto estaré de vuelta.

KER. Y yo tambien! Valor! Paciencia!.. Y muy pronto sabremos toda la verdad. (vanse los dos por el foro.)

ESCENA II.

El GENERAL, y despues LUIS.

GEN. La verdad! Oh! Entrambos me la ocultariais...

Entrambos sabriais ponerlos entre ella y yo, como os habeis interpuesto entre mi hija y mis ojos... Corred... Forjad una fábula cualquiera para hacérmela creer... yo entretanto descubriré la verdad... y entonces... haré justicia! Luis! Luis! (*tirando del cordón de la campanilla.*)

LUIS. (*sale de la habitación derecha.*) Mi general?

GEN. Está ahí?..

LUIS. Si señor. Acabo de traerle mal de su grado.

GEN. Condúcelo á mi presencia.

LUIS. Al momento. (*vase.*)

GEN. Este me dirá la verdad... no me ama... y nada le importará...

ESCENA III.

El GENERAL, PORNIC, LUIS.

LUIS. Adelante. (*á Pornic.*)

POR. Poco... á poco... cada uno tiene su modo de andar...

GEN. Acércate. (*á Pornic.*)

POR. Yo no he hecho mal á nadie... yo no...

GEN. Está bien. Tú, retírate. (*á Luis.*) Y si Kerouan y Domingo volviesen... díles que estoy solo... que quiero estar solo... entiendes?

LUIS. Si señor. (*saluda y se vá.*)

ESCENA IV.

El GENERAL y PORNIC.

GEN. O mucho me engaño, ó el interés es tu pasión dominante... (*después de una pausa en que examina á Pornic.*)

POR. Como veo que tratan á los pobres como perros... procuro dejar de serlo.

GEN. Mira este bastón, y este bolsillo. Si me dices la verdad, para ti son los diez luises que contiene... Si mientes, vas á morir á palos aquí mismo.

POR. En ese caso, me hallo dispuesto á contestar á todo.

GEN. Dime, pues. Qué es lo que tú sabes acerca de ese niño oculto en la cabaña de Marta?

POR. Voy á decírselo todo á V. S. sin ocultar la menor cosa. (*pausa.*) Una tarde, y á puestas de sol... hará unos quince días... iba yo á buscar el ganado... que estaba pastando en la pradera de los arroyos...

GEN. Continúa.

POR. Y divisé de pronto á la señorita Jenny, que subía la montaña, dirigiéndose hacia la casa de Marta. Como yo sabía que la señorita no se arredraba al caminar por los mas fragosos senderos, con tal de hacer bien á los pobres, y Marta, por su parte, no tenía pan que llevar á la boca, hice mil exclamaciones por la generosidad de...

GEN. Yo no quiero oír tus reflexiones... sino la verdad de los hechos, ó... (*alza el bastón.*)

POR. Si esta es la verdad, señor!

GEN. Pero... continúa... (*con impaciencia.*)

POR. En aquel instante, me ocurrió sencillamente el seguir á la señorita...

GEN. Y la viste...

POR. La vi entrar en la cabaña, y colocándome detrás de la puerta, vi también que...

GEN. Qué?

POR. Que miraba cariñosamente á un niño que dormía en una cuna. En seguida dió á Marta varias prendas de lienzo y muchas monedas... y... habiéndose despertado aquel niño, se puso á acariciarlo y á besarlo, sonriendo con...

GEN. Tu viste todo eso!

POR. Como estoy viendo á V. S.

GEN. Y despues?

POR. Despues... nada mas. A pocos dias, y cuando fui á llevar á las corridas una carta á mi amo... no sé por qué recordé, creyendo estar solo, cuanto acabo de contar... pero una señora me habia oído, y demostrando gran interés por saberlo todo, me llamó aparte, me puso en la mano un bolsillo.

GEN. Una señora! Y tú se lo contaste todo!

POR. Yo... no quise robarle su dinero... y... pues!.. Le dije lo que sabia... Válgame Dios!.. No puede V. S. figurarse la cara que puso al oírlo. «Es posible», exclamó. Si! El marqués es capaz de todo, y... esto... y lo otro... y... No hacia mas que hablar sola.

GEN. Pero... ese niño... ese niño...

POR. Lo mismo precisamente me preguntó la dama, y como ella desconfiaba de que Marta le contase nada, pasé yo á la cabaña, y fingiendo la mayor sencillez, le pregunté ingenuamente, quién le habia confiado aquella criatura. Entonces me dijo Marta, como una tarde, una jóven, á quien no conocía, le llevó aquel niño, dándole dinero y encargándole que le ocultase á los ojos de todo el mundo; me añadió en seguida, que la jóven iba muy á menudo allí; que algunos dias despues, habia ido un caballero; y que últimamente, se presentaron los dos juntos.

GEN. Pero te dijo también que aquella jóven era mi hija?... Que aquel hombre era Mr. de Monteclair?

POR. No señor: mas como yo he estado despues en acecho por orden de la otra señora, he visto ir á la cabaña, unas veces á la señorita Jenny, y otras al señor marqués. Y en esto no hay duda. Como que la dama de que ya he hablado á V. S., me daba un escudo diario porque los espíase.

GEN. Y esa dama, quién es? Habla.

POR. Cuál?

GEN. La que te pagaba el espionaje.

POR. Aah! V. S. debe saber probablemente mas que yo de ese asunto... porque ella conoce á V. S.

GEN. A mí?

POR. O al menos al señorito Jorge... lo menos me ha dado á esta fecha seis cartas para él... Yo venia todas las noches, y las echaba, sin que me viese... por la ventana de su cuarto...

GEN. Cartas para Jorge?

POR. Y en prueba de ello, aquí tiene V. S. una que me mandó esta mañana entregarle... y que es la causa de que Luis me haya atrapado en los jardines...

GEN. Una carta... Tú traías?... Dámela.

POR. Si V. S. se la entrega al señorito... (*alargándosela.*)

GEN. Dámela. (*se la dá.*)

POR. Queda cumplido el encargo.

GEN. Oh! Tal vez descubra en ella el hilo de esta horrible intriga. (*la abre.*)

POR. Pero señor...

GEN. (*buscándola y leyendo.*) La firma... Ah!... Qué veo!..

POR. Cómo?

GEN. Vete, vete!

POR. Al momento; pero V. S. me mandó que le digera la verdad... y le he obedecido. Falta ahora...

GEN. El dinero! (*tirándole el bolsillo.*) Toma, miserable; y él te cause á la vez el mal que has hecho á todos.

POR. Señor...

GEN. Vete, repito.

POR. No es culpa mia... Me lo han mandado... (*yéndose.*)

ESCENA V.

EL GENERAL.

La condesa de Beauval, aquí... escribiendo á Jorge! Con qué objeto, Dios mio?... «Jorge, usted lo ha querido, usted me ha obligado á hacer pública su intriga con Monteclain.» Su intriga con Monteclain! Y ella lo ha escrito!.. Ah! no bastaba el crimen de mi hija! Era preciso que yo me viese humillado por esa infame! «Cree usted todavía que Jenny, á quien el marqués abandonará sin duda al oprobio, no podrá ahora llamar hermana á la muger cuyo pasado ha absuelto usted mismo, dándole su nombre?» Cielos! Qué he leído! Esa muger será mi hija! Esa muger llamará á Jenny su hermana, y Mr. de Monteclain abandonará á la desgraciada en su vergüenza y en su dolor! No, no!.. Jamás! Yo la salvaré de ese último grado de infamia y de ignominia. Yo mostraré á todos cómo venga un padre su honra mancillada! (*levantándose.*) Oh! esta vez no me detendrán, y antes de que vuelvan, ella estará lejos de estos sitios. Jenny! Jenny! Jenny! (*entra en su cuarto llamando.*) Ah! No está en su cuarto! (*sale.*) Ha huido sin duda... Con su seductor quizás! Oh! Desventurada! Domingo! Kerouan!.. Domingo! Todos se han marchado! (*exaltado.*) Y Jorge? Jorge! Jenny! Ni un hijo! Ni un amigo! Solo, solo con mi deshonor!.. (*pausa.*) Ah! aun me queda un criado... que me sostenga, que me guie, y pronto me verán. Luis! (*tira del cordón de la campanilla.*) Luis!

ESCENA VI.

El GENERAL y LUIS.

LUIS. (*saliendo.*) Mi general?
 GEN. Has visto salir á mi hija?
 LUIS. No señor. V. S. sabe que desde que la condujeron á su cuarto, no ha entrado en él mas que el señor Kerouan.
 GEN. (Kerouan! Sabia que no estaba y... me ha engañado. Sin duda ha ido á avisar á Mr. de Monteclain.) Luis, los caballos están enganchados, no es cierto?
 LUIS. Si señor.
 GEN. Pues bien. Mi frac, mi sombrero! (*con energia.*)
 LUIS. Mas... (*se va y vuelve con ambas prendas.*)
 GEN. Pronto! Si, yo, yo mismo iré tambien. Quiero verme cara á cara con ese marqués villano. Veremos cual de los dos... veremos si es la mano del viejo ó la del jóven la que ha de temblar en la hora del combate! (*tira el bastón.*) Luis, mi frac.
 LUIS. Señor...
 GEN. (*con voz atronadora vistiéndose.*) Mi frac, mi sombrero, mis pistolas!
 LUIS. Las pistolas?
 GEN. Mis pistolas al punto! (*Luis sale y vuelve con ellas.*) Y mi cruz de gran oficial, aquí; (*señalando á la del frac.*) sobre mi corazón! Esto le servirá de puntería á ese esforzado coronel!

(Con sonrisa amarga, dice las últimas palabras. Toma las pistolas y se lanza á la puerta del fondo, en cuyo momento sale Kerouan.)

ESCENA VII.

Dichos, KEROUAN, á poco DOMINGO, después LUISA.

KER. A dónde vas?
 GEN. Qué le importa á usted?
 KER. Ese lenguaje...
 GEN. Es el que debe usarse con los malos amigos que

nos engañan.

KER. Que te engañan?

GEN. En dónde está mi hija?

KER. No la he encontrado por ninguna parte.

DOM. (*saliendo.*) Ni yo. He ido á la alquería, he ido...

GEN. Pues bien. Yo sabré encontrarla.

KER. Pero á dónde vas?

GEN. A casa de Monteclain.

KER. De allí vengo ahora. El marqués no está tampoco en su quinta.

GEN. Mientes! Temes por él, no es cierto? Oh! como no sea el mas vil de los cobardes... allí estará para mi.

KER. Parto contigo.

DOM. Y yo tambien, general.

GEN. No, no necesito á nadie; generosos amigos! (*con ironia.*)

DOM. Pero yo necesito acompañar á usted, y le seguiré, á menos que no me rompa usted la cabeza antes de salir de casa.

KER. Simon, quieras ó no, iré contigo; porque si tus sospechas se realizan, ninguna consideracion podrá detenerme, y serás vengado ó satisfecho.

GEN. Bien; venid entrambos, puesto que lo quereis. Mientras mas testigos haya, mas público será el castigo.

(El general sale por la puerta del fondo con Domingo. Luisa sale rápidamente por la de la izquierda. Kerouan se detiene al oírlo.)

LUI. (*dentro.*) Jenny! Jenny! (*sale.*) Dios mio! (*saliendo.*) Dónde está Jenny? Dónde?

KER. Luisa!

LUI. Mi padre! (*deteniéndose con terror.*)

KER. Me alegro de que vengas. Habla: Jenny... Qué es lo que dice?

LUI. Jenny! Usted me pregunta... (*admirada.*)

KER. Si. No ha ido á la alquería?

LUI. Jenny? Por ventura, no está aquí?

KER. Oh! El general tenia razon! Se ha marchado sin duda á casa del marqués! Infeliz!

LUI. Jenny en casa del marqués? Cómo? (*mas admirada.*)

KER. Ha olvidado hasta dónde podia conducir al general su cólera contra la inocente criatura abandonada.

LUI. Abandonada? Quién? (*con terror.*)DOM. (*dentro.*) Kerouan!

KER. No puedo detenerme. Pero ya Domingo te habrá contado... Si, en ti confio; tú velarás por ese pobre niño.

DOM. (*dentro.*) Kerouan!LUI. (*asustada.*) (Ese pobre niño!..)KER. Desgraciado Simon! Ah! (*abrazala.*) Luisa! Luisa! Dios nos libre de una desgracia semejante. (*vase precipitadamente.*)

ESCENA VIII.

LUISA.

Qué es lo que me ha dicho? Cielos! Ha hablado de Jenny! De una criatura abandonada! Y á mi, que no he hallado á mi hijo en casa de Marta! Oh! Yo pierdo la razon!..

ESCENA IX.

LUIZA y MAGDALENA.

MAG. Dios mio! No entiendo cuanto está pasando!

LUI. Y Jenny no está aquí! (*sin ver á Magdalena.*) Pero cómo buscarla? Magdalena! (*viéndola.*)

MAG. Por fin te encuentro ! Me dirás qué quiere decir?..

LUI. Qué?

MAG. Esta mañana muy temprano, y cuando yo salía de casa, para buscarte, entró en ella Domingo, muy agitado, diciendo: dónde está Luisa?

LUI. Y bien?

MAG. No le respondí; apenas tuve tiempo. Parecía un loco; y traía debajo de su capa una cesta.

LUI. Una cesta?

MAG. Y en ella un pobre niño. «Confíalo á Luisa, me dijo, y que nadie sepa...»

LUI. A mi? A mi? Estás segura?

MAG. Si! Dios mio! Qué tienes?

LUI. Domingo te dijo que me entregases ese niño?

MAG. Pues! añadiéndome con voz alterada: «Kerouan lo ha mandado.»

LUI. Mi padre!

MAG. Yo volví á interrogarle, pero solo me contestó: «Luisa debe conocer ese terrible secreto; dile que es el niño de la cabaña de Marta.»

LUI. Cielos! El, enviado á la alquería por mi padre!.. Confiado á mi propia! No es posible! Esto es un sueño! (Sabría por ventura la verdad y me habria perdonado? Ah! no, no!) Sigüeme.

ESCENA X.

Dichas y JENNY.

LUI. Jenny!

JENY. Eres tú, Luisa? He ido en tu busca.

LUI. Acaso sabes ya...

JENY. Retírate, Magdalena.

MAG. Al momento, señorita. (Estoy aturdida!) (vase.)

LUI. Sabes, di, sabes que mi padre ha enviado á mi pobre niño á la alquería? Sabes que se ha apiadado de él?

JENY. Si: tu padre ha sido mi salvador. Me ha defendido...

LUI. Ah! Cómo? De qué?

JENY. Creí que no iba á encontrarte nunca. (cae fatigada en el sofá.)

LUI. Me buscabas? (sentándose á su lado.)

JENY. Si; para asegurarte, que yo no te abandonaré nunca; pero que al mismo tiempo debes comprender que me es imposible callar por mas tiempo. Si solo se tratara de mí, yo sabría sobreponerme á la calumnia!

LUI. A la calumnia!

JENY. Pero no debo consentir en que mi padre sufra de ese modo! Tú me perdonarás! Mas...

LUI. Acaba.

JENY. Yo no puedo dejarle morir de dolor por salvarte.

LUI. Por salvarme? Qué es lo que estas diciendo? Explícale.

JENY. Cómo! Pues á qué has venido? Por qué?

LUI. Porque me han robado mi hijo... porque he corrido toda la noche como una loca buscándole inútilmente, y vine á preguntarte...

JENY. No sabes nada mas?

LUI. Nada mas... sino que, segun acaban de decirme, Domingo lo ha llevado á la Alquería, encargando, de parte de mi padre, que velase por él... Estás temblando!

JENY. Luisa, Luisa!

LUI. Lloras! Oh! Concluye de una vez!

JENY. Ayer tarde... en la fiesta... ha habido un suceso terrible!

LUI. Di.

JENY. Se habló de la cabaña de Marta...

LUI. Dios mio!

JENY. Se acusó á algunos...

LUI. Estoy perdida!

JENY. No; no fue á ti, Luisa.

LUI. No? Pues... á quién?

JENY. A ti no te habian visto subir todos los dias á la cabaña.

LUI. Jenny, Jenny! Perdon!

JENY. Ni me arrepiento... ni me quejo...

LUI. Pero tú habrás rechazado esa imputacion afrentosa!.. Ah! Si. Quién se atreverá á acusar tu inocencia?

JENY. Luisa, he pensado en ti... y he callado!

LUI. Qué escucho! tú! Jamás! Yo no admitiré nunca semejante sacrificio!

JENY. Oh! veo que conoces que no puedo dejar padecer á un padre por mas tiempo.

LUI. Tu padre!

JENY. Me cree culpada!

LUI. Ah!

JENY. Pero antes de justificarme, he querido verte, Luisa.

LUI. Para qué? Por qué has detenido un solo momento la verdad en tus labios! Ah! Yo misma seré quien proclame tu pureza: yo gritaré que eres inocente: que solo yo soy criminal. Jenny, qué has hecho?

JENY. Deja que yo le vea... que consiga que me escuche... se lo diré todo, y te protegeré... si... aguarda algunas horas.

LUI. Cuando tu padre te condena, yo no debo esperar un solo minuto.

JENY. Si: mi padre me condena, ha querido matarme! Pero el tuyo me ha salvado. Espera que el mio tambien te salve á ti.

LUI. Oh! ya nada me importa lo que pueda sucederme! Lo primero eres tú.

JENY. Espera.

LUI. General, general! (aparece el marqués) Señor marqués... (viéndole.)

ESCENA XI.

Dichas y MONTECLAIN.

JEN. (Ah! bien esperé siempre que no nos abandonaria!)

LUI. Señor marqués, usted viene á justificarla, no es cierto?

MON. Sí: he sabido la sublime generosidad de esta señorita, y á mi me toca volverle la consideración que se le debe.

JEN. Pero querria mi padre escucharle á usted, á usted a quien tambien acusan?

MON. Sosiéguese usted, Jenny. Yo traigo aun mas que mi palabra de caballero para justificarla á usted: traigo pruebas positivas... Nadie en vista de ellas podrá abrigar la menor duda.

LUI. Estoy pronta á confesarlo todo.

MON. No, Kerouan debe ignorarlo todavia. Escúcheme usted, Luisa. Yo he formado de su salvacion de usted una de las mas bellas esperanzas de mi vida, y nada omitiré para realizarla. Es usted la hija del antiguo servidor de mi padre; es usted la única amiga de esta noble jóven... y mi fortuna, y mi existencia entera están consagradas á asegurar á usted su reposo y su porvenir.

LUI. Tanta generosidad...

MON. Jenny: yo necesito cuanto antes hablar á su padre de usted.

ESCENA XII.

Dichos, LUIS, luego MAGDALENA, KEROUAN, DOMINGO y el GENERAL.

LUIS. Señorita, señorita! (esta escena es sumamente viva.)

JEN. Dónde está mi padre?

LUIS. He venido corriendo á decirle á usted... que acaba de llegar; pero... apenas ha bajado del carruaje... ha visto el del señor marqués... y... (sale Magdalena corriendo.)

MAG. Ah! Señor... ocúltese usted... Huya usted pronto!

MON. Por qué?

MAG. El general está fuera de sí... Habla de matarle á usted... En vano mi tío Kerouan trata de detenerlo.

MON. Yo mismo me presentaré á sus ojos, y su enojo cambiará muy pronto en alegría. (va á salir.)

KER. (saliendo) A dónde va usted?

MON. A hablar al general, que debe escucharme antes de condenar á nadie.

KER. Es que no querrá escucharle á usted... que casi ha perdido la razón... que es en usted una temeraria locura arrostrar la cólera de un padre.

LUIS. (Oyes?) (á Jenny.)

MON. Los culpables son únicamente los que huyen de esos peligros; y si el general no diese oídos mas que á los ecos de su ira, sobre él no mas caería el castigo y los remordimientos.

DOM. Luego usted quiere con ese empeño de verle, que se cometa un crimen!..

MON. (alto.) Un hombre que se llama el conde de Esteve, no puede cometer crimen alguno.

GEN. (sale.) Pero puede castigar al miserable que lo haya deshonrado. (apareciendo de repente en la puerta del jardín.)

MON. (poniéndose frente á él.) No, general; porque él sabrá respetar á su enemigo, cuando este viene á su casa y le dice... Héme aquí, caballero.

GEN. Ah! (con ira. Pausa.) Tiene usted razón. Yo no le buscaba á usted para asesinarle... salgamos...

MON. General, yo he venido tan solo para desengañar á usted.

GEN. Para desengañarme?... Para mentir de nuevo, querrá usted decir!..

MON. Cuando he venido á su casa de usted, Mr. D'Esteve, debía usted estar seguro de que solo trataría de hablar á usted de honor.

GEN. De honor? Cómo! (dá á Domingo las pistolas y baja á la escena.) Despues de haber deshonrado mi nombre, el señor marqués de Monteclain viene á hablarme de honor? Ya comprendo. Sin duda es del honor que quiere hacerme, pidiéndome la mano de mi hija. (con sonrisa violenta.)

MON. Eso lo sería por el contrario para mí, caballero; pero yo temeré siempre no ser bastante digno de obtenerlo.

KER. Señor Marqués, qué es lo que usted dice?

GEN. (Miserable!) En fin, qué es lo que usted ha venido á hacer en esta casa? Pensaba usted por ventura, que quedaria impune tanta insolencia, porque mi hijo es un cobarde que me abandona... porque usted no encontraría aqui sino un anciano débil y enfermo?

MON. Su hijo de usted estaria aqui para defenderme, si en estos momentos no vengase quizá el honor de su hermana...

GEN. Entonces, qué busca usted en mi casa? Qué otro adversario que no sea usted pudiera tener Jorge?

MON. El que se ha hecho eco de una infame calumnia.

GEN. De una calumnia!.. Y se atreve usted á decirlo!.. Usted!..

MON. Si; porque traigo las pruebas... (Mande usted que nos dejen solos.) (al General.)

GEN. (retrocediendo.) Hable usted alto, caballero. La afrenta ha sido pública, y es preciso que la reparacion lo sea tambien... como lo será igualmente el castigo.

MON. Pues bien. Lea usted, general. (Pero repare usted delante de quien lee.) (dándole la carta que Luisa escribió á su padre en el primer acto.)

GEN. (Qué quiere decir?)

JENY. (bajo á Luisa.) Ese escrito...

LUIS. (fijando en ella una mirada desde lejos y reconociéndola.) (Mi carta!)

JENY. (vivamente.) (Calla por Dios.)

(Kerouan ha observado los movimientos de las dos jóvenes. El general se sienta á leer a la derecha del espectador y un poco detrás. Monteclain queda en pie cerca de él y le oculta de los demás personajes. Kerouan en medio de la escena, los mira muy lentamente á todos y con aire de sorpresa é investigacion. Luisa y Jenny están á la izquierda. La primera, vuelta del lado de la otra que la contiene con sus gestos. Magdalena mas á la izquierda. Domingo mas á la derecha del otro lado del sofa donde está el general.)

GEN. (leyendo.) (De Luisa!.. Cómo! Marqués!.. Era Luisa!..)

MON. (al General.) (Silencio! Si. Ella era...)

GEN. (á Monteclain.) (Y esta carta...)

MON. (Su hija de usted la leía en las corridas de Lamballe; pero engañando á Kerouan... yo le diré á usted luego...)

GEN. (Ah! todo lo comprendo! Noble criatura... salvaba á su amiga!.. Se sacrificaba tan generosamente... Y yo la he acusado!..) (mira á su hija con lágrimas en los ojos.)

MON. (al general.) (Prudencia!)

GEN. (le hace señas de alegría y de cariño sin que Kerouan lo note: ella le contiene, señalando á Luisa.) (Pobre Jenny! Cuanto ha debido sufrir!)

JENY. (á Luisa.) (Nos hemos salvado, yo te lo aseguro!)

KER. (para sí.) (Y no abraza á su hija!)

MON. Y ahora, general, querrá usted escucharme sin testigos?

GEN. Si, si.

KER. (mirándola con disimulo.) (Y Luisa llora!)

GEN. Vamos, hijos míos... vamos... necesito estar solo con el marqués.

MON. (dirigiéndose á las dos.) Señorita... Suplico á usted... Retírese usted, Luisa.

(En el momento en que Luisa va á salir, la detiene Kerouan con una seña pronta, y se dirige en seguida junto al General que permanece sentado.)

KER. (Qué carta es esa?) Conque... estás contento, Simon?

GEN. (turbado.) Ciertamente. Si... y quiero...

KER. Esa carta... prueba que tu hija es inocente?

GEN. Puedes dudarle? (mirándole con terror y ansiedad.)

KER. (Oh! no, no. Es la misma...) Y esa prueba... tú nos la darás á conocer... no es verdad?

GEN. Para qué?... Basta conque á mí me satisfaga. (va á guardar la carta en el bolsillo del frac. Kerouan le detiene con fuerza y prontitud la mano, clavando en él sus ojos escudriñadores y mirándole de hito en hito.)

KER. Pero no me satisface á mí.

GEN. Ah!

LUISA, JENY y MON. Ah!

GEN. Suelta esa carta, desgraciado! (*queriendo quitar-sela.*)

KER. (*quedándose con ella. Pausa. Terror general. Vuelve los ojos á las dos jóvenes, se dirige al marqués y á Jenny, y con aparente calma agarra á Luisa comprimiéndose y llevándola al centro de la escena.*) Esta carta es mia. Y pues que ustedes dos mintieron al leerme... Tú vas á decirme su contenido, Luisa.

MON. Silencio!

GEN. No la leas! (*á Luisa.*)

KER. General... señor marqués... ni una sola palabra. Su padre se lo manda... Lee, desdichada, lee pronto. (*le presenta la carta sin soltarla; ella cae de rodillas.*)

LUI. Perdon, padre mio, perdon.

KER. Ya escucho. (*con afectada calma y aparente sonrisa y poniéndole la carta delante. Luisa lee con voz ahogada.*)

LUI. «Padre mio, he olvidado todos los deberes que el... que el honor me imponia... Dios me ha castigado con la desgracia! Yo voy á castigarme con la muerte.» Si, he querido morir!

KER. Lee. (*en el mismo tono que antes.*)

LUI. «Perdóneme usted si no revelo el nombre del que me ha perdido! Perdóneme usted si muriendo, al verme abandonada por él, llevo conmigo á la tumba mi secreto para librarlo de su venganza.»

KER. Pero vives aun! Continua. (*bajo, en seguida reponiéndose.*)

LUI. «No quiero que se maldiga á nadie mas que á mí, que á nadie sino á mí se castigue.» (*leyendo de rodillas.*)

MON. Noble corazon!

GEN. Infeliz!

LUI. «Al saber mi falta me hubiera usted malado, y á mi hijo tambien: esto habria sido un crimen, padre mio, ante Dios y los hombres, y he preferido ser yo la que le cometa. Dios tal vez, me perdonará mi muerte, pues ella le evita á usted la desesperacion y la necesidad de castigarme... Adios, padre mio, adios y él os bendiga!»

(Luisa inclina la cabeza sobre el pecho; Kerouan permanece inmóvil. Monteclain se adelanta poco á poco, y se coloca entre Kerouan y Luisa, á quien levanta del suelo, confiándola á Jenny, que la recibe en sus brazos. El general se levanta, y se aproxima tambien poco á poco á Kerouan, y le toma una mano: este se arrodilla sin mirarlos, y todo lo mas lentamente posible, clavando sus ojos en el cielo.)

GEN. Kerouan! Amigo mio! (*tomándole una mano.*)

MON. Kerouan, escúchame. (*le toma la otra.*)

KER. Dios mio! Tú que castigas y perdonas! Tú que me has sostenido durante cuarenta años de trabajos y de combates... Tú, que me has enseñado á sufrir por tu santa causa... Tú, que siempre me has mostrado el sendero del honor... inspirame piadoso... y dame á conocer tu voluntad. (*baja la cabeza.*)

JENY. (El te concederá su perdon!) (*á Luisa.*)

LUI. (No lo esperes jamás.) (*á Jenny.*)

(En este momento, se oye un gran ruido hácia el fondo; la puerta se abre, y Mme. de Brias, seguida de su hija y de toda la sociedad que estuvo en la fiesta, sale rápidamente. El General les sale al encuentro, y quiere detenerlos.)

GEN. Ah! Señores! Señores!..

MME. DE BRIAS. Perdone usted, General, si nos presentamos de esta suerte; pero vengo á esponer á usted mis disculpas y las de mis hijos.

GEN. Basta. Por favor! Yo se lo ruego á ustedes.

KER. Continúe usted, señora. Cumpla usted su deber. Cada uno obtenga lo que le pertenece. A la virtud y la inocencia, el respeto y la veneracion; al vicio y al crimen, la vergüenza y el castigo. Ven, ven, infeliz. (*asiendo á Luisa de la mano.*) Nuestro lugar no está entre los dichosos ni las gentes honradas! (*vase llevándola con violencia.*)

GEN. Kerouan!

MON. Espera.

JENY. Ah! Padre mio! Sigámosle.

GEN. Kerouan! (*vase con su hija.*)

MON. Señora! Señora! Y tiene usted valor... (*á Ana, viéndola entre la multitud.*)

ANA. Marqués, qué significa...

MON. Viene usted á gozarse en su obra?... Aléjese usted cuanto antes de esta casa. (*rumores en la concurrencia.*)

ANA. No hay de que admirarse, señores; Monteclain ignora, sin duda, que esta casa es desde hoy la mia.

Todos. Cómo! (*sale Jorge.*)

JOR. Jamás! Por fortuna he llegado á tiempo de impedir sus osados proyectos. (*á Ana.*)

MON. Jorge.

ANA. Si; Mr. Jorge D'Esteve, es mi esposo.

Todos. Su esposo!

JOR. Ah! Infame!

MON. Qué hace usted? (*á Ana.*)

ANA. Ver si el General se atreve ahora á negarme el nombre que su hijo me diera.

ALI. Mi coronel! (*saliendo.*)

MON. Has vuelto ya... condesa... muy pronto lo sabremos.

(Animado y con tono de amenaza, se dirige el marqués á Ana; Jorge, contenido por este, vase entre los concurrentes que demuestran la mayor sorpresa.)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

El teatro representa una habitacion baja de la alqueria de Kerouan; medio fondo está cubierto con una ventana al campo; el otro medio descubierto, y delante de él un camino que conduce á una montaña elevada y áspera. A la derecha del espectador, una puerta, y otra á la izquierda; junto á la ventana del fondo, hay colgada una hacha de leñador; á la izquierda, y en primer término, una chimenea, sobre la cual, hay tambien dos espadas cruzadas y una carabina; á la derecha del espectador, dos puertas en alto, que tienen un corredor con su barandilla y escalera que conduce á la escena.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, JUAN, bretones y bretonas, y despues KEROUAN.

JUAN. Podremos saber, señorita Luisa, para qué nos ha hecho el amo venir tan de prisa del campo?

LUI. El se lo dirá á ustedes sin duda.

JUAN. Tiene hoy una cara... nosotros no le hemos hecho mal alguno.

LUI. Bien. Esperad. (Yo tambien aguardo!)

JUAN. Señorita, yo no sé lo que sucede; pero usted siempre... siempre ha sido usted el consuelo de los pobres; y si le hubiera sucedido alguna desgracia á usted ó á su padre, todos trabajaríamos por ustedes sin interés de ninguna especie, y tan de veras, como hasta aqui. No es verdad, amigos mios?

Todos. Si, si.

JUAN. Ya nos pagarian cuando pudiesen. (*viendo á Kerouan.*) El amo!

(Sale Kerouan por la puerta del corredor; baja, y tira sobre la mesa, que hay en el mismo lado, un saco de dinero, y se dirige á Luisa con gravedad.)

KER. Cuente usted ese dinero. (á Luisa.)

LUI. Yo?

KER. Si, usted. Es preciso conservar al menos el poco honor que nos queda. (Luisa baja los ojos, se dirige á la mesa y cuenta el dinero.) No ha vuelto Magdalena?

JUAN. No señor. Sin duda no ha hallado aun á su hijo de usted.

KER. (sentándose, y á Juan.) Ya le encontrará. Acercaos. (á los otros.) Ninguna queja tengo de vosotros; habeis ganado honrada y laboriosamente vuestro pan en mi casa. No todos suelen hacer esto en el mundo; pero en fin, Dios dispone las cosas segun su voluntad. Creed, amigos míos, que en tanto hubiera vivido aqui, no os habria faltado trabajo ni alimento; mas circunstancias que no podia preveer, me obligan á dejar la alquería.

JUAN. Usted?

TODOS. Usted?

JUAN. Eso no es posible!

LUI. (Qué quiere decir? Gran Dios!)

KER. Esta noche habré partido ya.

JUAN. Pero por qué, señor, por qué?

KER. Mañana lo sabreis. Tal vez hoy mismo; dentro de una hora quizá... Hé ahí la razon porque es preciso darnos prisa. Decid lo que se os debe; voy á pagaros en el acto.

TODOS. Pero señor...

KER. Luisa va á ajustar vuestra cuenta.

LUI. Padre mio!

KER. Ignora usted que no sé leer ni escribir? Por otra parte, ningun interés puede usted tener en engañarlos tambien á ellos.

(Kerouan se va al fondo y se sienta en un banco pequeño, con la cabeza metida entre las dos manos. Los demas rodean todos á Luisa.)

LUI. (á uno.) Ten, Francisco. Es es esa tu cuenta y la de los demas jornaleros?

FRAN. Para qué quiero verlo?

LUI. (á uno.) Para ti. (á otros dos.) Los dos luses de vosotros. (á Juan.) Toma tú, Juan.

JUAN. Ah! Señorita, nosotros trabajariamos de valde. Dígaselo usted al amo.

LUI. Gracias, amigos míos, gracias. Id con Dios.

KER. Han concluido? (levantándose.)

LUI. Si señor.

KER. Y eso, qué es?.. (mirando un montoncito de francos.)

LUI. Son los gajes de Pornic.

KER. En dónde está?

LUI. Oh! El miserable no se atreverá á venir.

KER. Si no hubiese miserables para hacer el mal, (siempre con afectada calma y tomando el dinero.) no los habria tampoco para contarlos. Dale á Pornic lo que le toca. Era un trabajador incansable. (á Juan.)

JUAN. Era un villano! Una astuta serpiente!

KER. Ese es un asunto para Dios y él tan solo. A mi, nunca me ha engañado. Idos, hijos míos, adios. Continúad siendo laboriosos y honrados! Una conciencia limpia, conserva siempre sano el corazon, aun cuando el infortunio le atormente. Adios, dejadme solo.

TODOS. Adios, señor Kerouan!

KER. El os proteja. (vanse los aldeanos.)

ESCENA II.

LUISA y KEROUAN.

(Kerouan baja muy lentamente la escena, toma una silla, y va á sentarse en medio del teatro. Luisa se acerca á su lado pausadamente, y se pone de rodillas.)

LUI. Padre mio!

KER. Siéntese usted. (despues de una pausa, y con aparente calma.)

LUI. Perdon, piedad!

KER. Siéntese usted, yo se lo ruego.

LUI. Oh!.. Déjeme usted suplicarle, y llorar de rodillas...

KER. (levantándose.) Entonces, aguardaré!

LUI. Padre mio! Padre mio!

KER. Le he pedido á usted que se siente; tenemos que hablar de ciertos negocios.

LUI. Ya obedezco.

KER. Luisa, yo he procurado toda mi vida, (siempre afectando calma y reposo.) el ser un hombre de bien, y aunque un pobre aldeano como yo, valga muy poco en el mundo, aunque no parezca cuerdo el alabarse á si propio, nunca le he hecho mal á nadie.

LUI. Ah! Usted ha sido siempre el ejemplo del honor y de la probidad.

KER. Mucho ha ponderado usted. Sin duda debe saberlo mejor que yo; pero déjeme usted explicar las cosas como yo las comprendo. Decia, pues, que nunca he hecho mal á nadie, y no quiero dar hoy motivo para que se me desmienta, quebrantando mi conducta con mis propios hijos.

LUI. Dios bendiga, señor, tan sublime bondad.

KER. Tendria unos veinte y cinco años, cuando me casé con su madre de usted.

LUI. Madre mia!

KER. Concluida la primera guerra de la Vendée, yo era pobre, pero como me habia batido hasta lo último por la buena causa, su madre de usted, que era natural del pais, correspondió á mi afecto; su padre creyó que un poco de honradez, valia tanto como algunos escudos, y me otorgó á su hija.

LUI. Mi pobre madre! Tan orgullosa de tenerle á usted por esposo!

KER. He querido decir con esto, que todos los bienes que poseemos, nos han venido de ella.

LUI. Los bienes que poseemos! Padre mio, de qué trata usted de hablarme?

KER. De la porcion que á usted pertenece.

LUI. De lo que me pertenece? (hace un movimiento para levantarse.) A mi! Ah! Por qué usted me habla de ese modo?

KER. Continúe usted en su silla. Yo no tengo mi cabeza bien organizada para las cuentas, y es preciso que no cometa error alguno.

LUI. Ah! Maldigame usted, pero no me trate usted así!..

KER. (siempre en el mismo tono.) Ha llegado el momento, de que cada uno piense en si propio. Usted lo ha hecho como mejor le ha parecido; y... ya vé usted que no le digo nada. Pero cada cual tenemos nuestras ideas. Yo no le pido á usted grandes sacrificios; solo algunos minutos de paciencia.

LUI. Hable usted, padre mio, hable usted.

KER. Yo habia recibido seis mil francos de la dote de Mariana, y con ellos tomé la alquería que habitamos. El viejo marqués de Monteclain, que me amaba, porque los dos habiamos, durante la guerra, dividido á menudo el hambre y la fatiga... Mr. de Monteclain, repito, me cedió la alquería á buena cuenta, pudien-

do yo, a favor de ella, criar á los cuatro hijos que nacieron de mi pobre Mariana.

LUI. Ah! (llorando.)

KER. La dicha nos sonreía por todas partes, y yo contemplaba radiante de felicidad á mi esposa, y á los frutos de nuestro amor, cuando nos sentábamos á la mesa, y cuando nos apiñábamos junto al hogar en las crudas noches del invierno; pero pronto la suerte nos volvió el rostro... y en menos de un año acompañé á dos de mis hijos al cementerio de la aldea vecina! Este fué un rudo golpe que me abatió como á un niño, y... que mató á su madre de usted... cuando apenas contaba diez y nueve años.

LUI. Ah! Por qué no mori yo con ella?

KER. Usted no puede acordarse bien de todo eso. Pero yo lo tengo muy presente. El pobre Cristóbal, niño todavía, caminaba á mi lado, detrás del atahud. Hacía frío y llovía copiosamente. Yo la había tomado á usted en mis brazos, y... usted que me veía llorar, besaba mis párpados para consolarme.

LUI. Basta! Por piedad, padre mio!

KER. Nada de esto le recuerdo para acusar á usted. Lo hago tan solo para enterarla de cuanto ha sucedido, y para que usted sepa que no quiero dejar de darle amplias cuentas de todo cuanto la concierne.

LUI. Ah! Cuando el General quiso matar á Jenny, tuvo mas compasion de ella.

KER. Un poco de paciencia y concluyo en seguida. Usted no ignora que las enfermedades y la muerte cuestan muy caras. Asi pues, cuando murió su madre de usted, me vi lleno de deudas contraídas sobre los bienes que á usted le dejaba. Sin embargo, á fuerza de orden, y de constancia lo pagué todo; y aun esperaba hacer algunas economías... pero otra desgracia cayó sobre nosotros. El fuego consumió la pequeña quinta que teníamos en la montaña que linda con el lago vecino, y no dejó mas que esa miserable cabaña que Marta habita y que usted ya conoce!

LUI. Pero qué quiere usted decir con todo eso?

KER. Era preciso trabajar de nuevo, hacer de nuevo mas crecidos gastos... tal vez fui mas lejos de lo que debiera... Quise que recibiese usted una educacion como una señorita... Lo creí conveniente... tambien ha costado muchos desembolsos... Lo siento... á pesar de ello, aun he podido hacer seis mil francos de economía... usted los hallará sobre la mesa de su cuarto: con ellos hay varios créditos, varios títulos de pertenencia, realícelos usted; y si no cubre la suma que á usted le pertenece, rogaré á su hermano de usted que me los preste de su legítima, y quedaremos en paz.

LUI. (levantándose.) Padre mio! Dios ha concedido á los mas culpables el derecho de implorar su misericordia, y aun el asesino que sube las gradas del cadalso, tiene á su lado un sacerdote que le habla de perdón! Yo sé que solo á Dios puedo rogar me absuelva, pero le he escuchado á usted, y ahora le pido pronuncie mi sentencia. (poniéndose de rodillas.)

KER. Yo no soy juez, y no puedo absolver ni condenar. Yo soy únicamente un deudor que acaba, como su deber se lo imponía, de devolver lo que no era suyo, y que en cambio quiere que se haga otro tanto con él.

LUI. Y qué puedo yo deberle que me sea posible pagarle nunca?

KER. (levantándose.) Usted me debe la parte del bien que me pertenecía y que yo le había á usted confiado. Usted me debe cuenta de mi honor, que era mi único patrimonio, que era mi solo bien, y á mi vez estoy dispuesto á escucharla.

LUI. Padre! padre!

KER. Qué has echo de él, responde?

LUI. Oh! ese honor! Mi mas preciosa herencia! Lo he marchitado! Lo he perdido!

KER. No hablas mas que del tuyo! Pero el mio, el mio! Tú has arrojado el que te pertenecía á la mitad del camino, y tu parte está deshecha. Eres una joven perdida, y esto solo es tu sentencia y tu castigo... Pero yo! yo no quiero ser el padre de quien se le roba el honor y se calla! Esa seria mi mas cobarde infamia... y yo no la sufriré!

LUI. Cielos! Qué intenta usted, señor! (levantándose.)

KER. Cree por ventura el vil que te ha seducido, que yo no te reclamaria lo que me ha robado? Habeis creído los dos que dejándoos en el fango de vuestra ignominia, cederia mi enojo y mi venganza? Oh! no. Gracias al cielo, á nadie le es dado hacer un infame de un hombre de bien, y menos lo hareis vosotros, los que vivis en la verguenza, con el que acaba de condenaros... Su nombre.

LUI. Para matarle?

KER. Yo no le he preguntado á usted lo que haria de sus bienes; todos se los he dado, y usted me debe ese nombre.

LUI. (apresuradamente y con agitacion.) Padre mio; el dia en que me vi abandonada de Dios, para dar mi vida á aquel á quien amaba, le juré esperar en silencio la hora en que él viniese á reparar mi falta. Es un crimen añadido al otro sin duda, pero yo no faltaré traídoramente á lo que he prometido!

KER. Yo no la despreciaba á usted hasta el punto de creer que amaba usted á un cobarde.

LUI. Dios lo juzgará á su vez, pero yo he jurado...

KER. Luisa, la afrenta de mi honor pide sangre! Necesito la vida de ese hombre!

LUI. Padre... yo soy dueña de lamia, y se la entrego á usted.

KER. Luisa, al intentar morir, habias querido sin duda evitarme un crimen... tratas que acabe por cometerle?

LUI. Máteme usted, máteme usted, pero yo no he de revelar ese nombre!

KER. Luisa!.. Yo no quiero matarte, lo que quiero es que hables.

LUI. Lo he jurado.

KER. Luisa... tú ignoras una cosa quizá... tú no sabes que se quiere á un hijo mas que á un padre?

LUI. Qué dice usted?

KER. Que si se puede abandonar á un padre á la verguenza, á la desesperacion y á la muerte, (dirigiéndose á la puerta del cuarto de Luisa.) no es posible ver sufrir un solo minuto á la criatura que recibiera nuestro ser.

LUI. Pero... Dios mio!.. á dónde vá usted?

KER. Si no me dices el nombre del que te ha burlado... no será en ti, Luisa, en quien vengue mi ultrage. Tu hijo está aqui dentro... (en la puerta; ella, fuera de sí, se lanza á su padre.)

LUI. Mi hijo! Mi hijo!

KER. Atrás! (rechazándola.)

LUI. Socorro! Socorro! (asiéndole las manos.)

KER. He alejado á todos los de la Alqueria. (rechazándola.)

LUI. Tenga usted piedad de mi!

KER. Ese nombre!

LUI. Yo se lo diré á usted; pero obligat me á ser perjura amenazando la vida de mi hijo, eso es horroroso, padre mio!

KER. Ese nombre!
 LUI. Si, si: pero lo que quiere usted hacer es indigno de su alma.
 KER. Ese nombre!
 LUI. Voy á decirlo... repito... mas asesinar á un pobre niño, cuando puede usted matar á su madre... es una cosa horrible.
 KER. Pronto, ese nombre!
 LUI. Ah! Dios mio! Perdon! Ya no puedo ocultarle! El hombre á quien amo...
 KER. Acaba.
 LUI. Es...

ESCENA III.

Dichos, y JORGE, apresurado, y con él JENNY.

JOR. Luisa! Esos gritos...
 LUI. Ah! Jorge! Jorge! Quiere matar á mi hijo! (lanzándose á él.)
 JENY. Cielos!
 KER. Luisa! (queriendo imponerla silencio.)
 JOR. Antes me matará usted á mí!.. (poniéndose con resolución delante del cuarto de Luisa.)
 KER. Qué dices?
 LUI. Oh! seremos dos ahora! (poniéndose al lado de Jorge.)
 KER. Tú!.. Jorge!.. Tú la defiendes!.. Qué vienes á hacer aquí?
 JOR. Puesto que para saciar su venganza necesita usted derramar sangre... yo soy el culpable... vierta usted la mía! (hinca una rodilla en tierra.)
 JENY. Jorge! (sorprendida.)
 KER. Tú! tú! miserable! (abalanzándose á coger el hacha, y alzándola contra Jorge.)
 LUI. Ah! (dando un grito.)
 JENY. Kerouan! Qué vá usted á hacer? (poniéndose delante.)
 (Pausa: erouan con el hacha levantada: Jenny delante conteniéndole: Jorge de rodillas: Luisa al lado de Jorge: Kerouan se dirige á Jenny.)
 KER. Si... tienes razon! (queriéndose sosegar y tirando el hacha.) Jorge! El hijo de mi antiguo amigo... Jorge!.. El!.. Tú lo sabias, Jenny... y tú ocultabas el crimen de tu hermano!.. Qué horror!
 LUI. No, padre mio, no! Ella no ha callado mas que mi falta: ella no ha tenido piedad mas que de mí!
 KER. Bien. Poco me importa ya.
 (Se dirige á la chimenea, y descuelga las espadas que sobre ella hay, y las coloca en la mesa.)
 JENY. Qué va á hacer?
 KER. Hé aquí mi antigua espada de la Vendée, caballero, y hé ahí tambien con ella la que me dió su padre de usted cuando lo saqué bañado en sangre del campo de batalla... (agitacion de las jóvenes.) Cuál elije usted?
 JOR. La de mi padre. Yo sabré empuñarla con honor.
 LUI. Qué dices, Jorge?
 KER. Me ha entendido usted, caballero?
 JOR. Estoy pronto á seguirle.
 LUI. Tú!.. tú!.. Pero qué van á hacer?
 JOR. Por mi parte á cumplir mi última obligacion... A morir, Luisa!
 LUI. y JENY. A morir!
 JENY. Y es eso lo que tú debias...
 LUI. Un momento, Jenny... Padre mio, ya le conoce usted, y sabe que no rehusará seguirle; pero concédame usted un instante, un solo minuto para hablar á Jorge.
 KER. Tendré paciencia!.. Esperaré!.. (va á salir.) Dile cuanto quieras.

LUI. No: sola, no; padre mio, sino delante de usted que me ha condenado... delante de ella, que ha tenido piedad de mí! (por Jenny.) delante de Dios que nos escucha.

(Kerouan vuelve á bajar á la escena, y se dirige á la mesa, apoyándose en ella, y dejando encima la espada.)

KER. Sea. Dile tus últimas palabras.
 LUI. Escucha, Jorge, y respóndeme otra vez si te atreves, como me has respondido antes. A dónde vas?
 JOR. Ya lo he dicho. A morir!
 LUI. A morir! (con sorpresa y desesperacion.)
 JENY. Hermano mio!.. No piensas...
 LUI. Cállate, Jenny; yo te lo ruego. Morir, decís! (á Jorge.) Cómo!.. En tal momento... aquí? En esta casa!.. Cuando ves un padre desesperado, una pobre muger perdida... y allí, allí, un hijo, que es el tuyo, y que no tiene nombre... no te ocurre otro pensamiento que la muerte!
 JOR. Es lo único que puedo hacer. La muerte, Luisa, es la espiacion de todos los eriminales.
 LUI. Dios mio! Dios mio! Me desprecia tambien!
 JENY. Ah! Jorge! Eso es horroroso!
 KER. Y usted creia que me hubiera vengado mejor mándola á usted? (á Luisa.) Salgamos, caballero.
 JOR. Al instante! (Jenny les impide el paso.)
 JENY. No, no; es imposible! Escúcheme usted, Kerouan. Mi padre vá á venir de un momento á otro.
 JOR. Mi padre vá á venir! Ah! marchemos, marchemos. Que no oiga yo su maldicion! El mismo me aconsejaria la muerte! (aterrado.)
 JENY. Oh! tú no conoces á nuestro padre! (á Jorge.)
 KER. Tú mientes, y tú eres un cobarde!
 LUI. Padre mio... no sabe lo que se dice! Ha perdido sin duda la razon. (conteniéndole.)
 JENY. Ah! al fin vino mi padre!
 JOR. Cielos! Ah! (se le cae la espada de la mano al oír que llega el General.) Tenga usted compasion! Usted lo ha querido. Pues bien; interróguele usted, y él le dirá por qué buseo la muerte. (á Kerouan.)
 KER. Basta. Yo sé lo que me toca hacer.
 LUI. Dios mio!
 ESCENA IV.
 Dichos, y el GENERAL.

GEN. Perdona, si he tardado, Kerouan. (saluda á las jóvenes al salir.)
 KER. No hay de qué... Era muy justo que recibieses las felicitaciones de tus amigos... y has hecho bien.
 GEN. (tomándole la mano.) El recuerdo de tus penas me hablaba sin embargo mas alto que todas esas vanidades... pero yo sé que es preciso dejar á la desesperacion la libertad de sus primeros arrebatos, para que pueda escuchar despues los consejos de una amistad verdadera y... confiaba al mismo tiempo en la promesa que esta mañana hiciste á Mr. de Montclair.
 KER. Ya ves que la he cumplido, y estoy dispuesto á seguir tus consejos. Qué tienes que decirme?
 GEN. Qué me decias ayer tú mismo? Que debíamos perdonar á la juventud, á las pasiones y al amor.
 KER. Es verdad; y tú no querias escucharme, pero yo... sin embargo, soy menos orgulloso... que tú, Simon. Y si el que ha seducido á mi hija se dispusiera á devolverla su honor... tal vez se lo perdonaria.
 GEN. Y qué motivo podria impedirle...
 KER. Tal vez él lleve un nombre que tema humillar dándole á la hija de un pobre arrendador.

GEN. Aunque ese nombre contara diez siglos de nobleza, lo ha puesto ya al nivel del tuyo...

KER. Quizá tema también el resentimiento de su familia... la maldición de un padre riguroso...

GEN. Si hubiera un padre bastante infame para negarse á tan justa reparacion... la desobediencia llegaría á ser en tal caso un derecho respetable.

KER. Pues... no opina él de ese modo.

GEN. Qué! Le conoces ya por ventura?

KER. Si.

GEN. Y... quién es el cobarde que se ha atrevido á guarecerse con semejantes obstáculos, para no llenar tan sagrado deber?

KER. Un hombre... que, seguro sin duda de su destreza en las armas, ha creído que con un duelo satisfacía el honor de una familia.

GEN. Pero con esos miserables no se bate uno, Kerouan... sino se les mata!

KER. Se les mata!.. (volviéndose á Jorge.) No soy yo quien te condena, Jorge! Ha sido tu padre!

GEN. Jorge!.. Mi hijo!.. El!.. Esto es un sueño horrible!

JENY. Si, si mi hermano, que temiendo su enojo de usted, no se atrevía á esperar su perdón!.. (abrazando al General.)

GEN. Anatema y maldición sobre él!

JORGE, LUISA y JENY. Ah!..

GEN. Otro delito más! Vete; desgraciado. Huye de aquí.

KER. Qué dice! (sorprendido.)

JENY. Padre mio! Ha sido muy culpable, lo conozco; pero usted le perdonará... como Kerouan perdonará á su hija, y la union de entrambos...

GEN. Nunca! Nunca!

LUI. Cómo!.. Usted también me condena! (al General.)

KER. Luisa!.. Luisa!.. Falta apurar más aun la copa de la infame amargura que me has hecho beber!..

LUI. Yo me vuelvo loca! No, no: esto es increíble!

GEN. Vete, Luisa... Jenny, déjanos. (á Jorge.) Sal de aquí, repito... Kerouan... es preciso que yo te hable á ti, á ti solo.

KER. Ahora le toca á usted, señor general! Hable usted alto!

GEN. Kerouan, escúchame!

KER. Quién es el cobarde, me decía usted hace poco, que pueda negarse á tan justa reparacion? El cobarde es este. (señalando á Jorge.)

GEN. Kerouan, Kerouan!

KER. Quién es el padre bastante infame para rehusar una rehabilitacion tan necesaria?... decía usted también... Ese infame es usted...

GEN. Kerouan!.. Una palabra!..

KER. Basta, caballero, basta. Y díganme, cuál de los dos quiere empezar el duelo? (dirigiéndose á los dos.)

ESCENA V.

Dichos, y ALI corriendo.

ALI. Padre mio, padre mio!

JENY, LUISA y JORGE. Oh! (al ver á Ali.)

KER. Ah! Dos contra dos! Igual es la partida!

ALI. Qué quiere usted decir?

KER. Ali, no sabes nuestra deshonra?

ALI. Si, padre mio. Acaban de decírmelo, y solo he venido á saber el nombre del seductor.

KER. El seductor? El seductor se llama el vizconde Jorge de Esteve! Lo entiendes?

ALI. El, él! (retrocede horrorizado.)

KER. Y como es hijo de un noble de nuevo cuño, que

desprecia sin embargo á los nobles de otros tiempos... nos abandona á nuestro oprobio... de miedo de ensuciar su nombre con el de un breton honrado.

ALI. Es que... es que ese hombre es más infame... es más culpable de lo que usted cree, padre mio, porque ese hombre está casado!

Todos. (menos el general y Jorge.) Casado!

JOR. (á Kerouan.) Por eso quiero morir!

GEN. (id.) Ya sabes mi secreto.

(Pausa: Luisa se queda inmóvil con los ojos fijos y desencajados, con la fisonomía contraída. Se nota un gran trastorno en su semblante y esclama como una loca, dirigiéndose sin saber lo que hace ya á uno ya á otro.)

LUI. (al General.) Casado! (á Jenny.) Casado! Ah!... (se encuentra frente á Jorge y dá un grito, en seguida se dirige á Ali) Adios, hermano mio!

(Se lanza como una loca á su cuarto, abriendo la puerta con violento frenesí y cerrándola por dentro. Kerouan ha quedado inmóvil.)

GEN. Ah! Jenny! No la dejes sola! Sávala también otra vez!

JENY. (que ha ido al cuarto de Luisa, el general señala á su hija el campo y Kerouan sigue inmóvil.) La puerta está cerrada!

GEN. No; por ahí, por ahí.

JENY. (saliendo y llamándole.) Jorge, Jorge!

GEN. (Jorge se dirige precipitadamente detrás de Jenny, su padre le detiene un momento.) A dónde va usted?

JOR. A morir con ella ó á salvarla!

GEN. (bajo.) Ni aun ese derecho tiene usted...

JENY. (dentro.) Luisa!.. Ah! huye por la montaña con su hijo! Luisa!

JOR. Cielos!.. (vase precipitadamente.)

GEN. (dentro.) Domingo, Domingo, socorro!

ALI. Oh! Yo le buscaré, padre!—Padre mio! (viendo ir á Jorge, luego se dirige á su padre que continua inmóvil.)

KER. Ah! Dios mio! Cuánto sufro, Dios mio! yo no puedo más!

(Rompe primero en lágrimas y cae sostenido apenas contra la mesa. Ali se arrodilla á sus pies y le besa la mano.)

ALI. Padre, padre!

KER. Déjame, déjame llorar!.. Ah! tengo oprimido el corazón... me ahogo... Padezco mucho!... mucho!..

ALI. Si; lllore usted, lllore usted; á mi me toca vengarle!

KER. Tú matarás á ese monstruo, no es cierto? A ese miserable que ha perdido á mi pobre hija... que era tan buena, tan inocente, tan honrada antes de conocerlo!

ALI. Si, le mataré ó no habrá justicia en el cielo!

KER. Oh! Cuánto debe sufrir la desdichada! (se levanta.) Qué es lo que dice? En dónde está?

ALI. No lo sé: ha huido con su hijo.

KER. Ha huido, y tú no has volado en su socorro! (con arranque violento de cariño y desesperacion.) Pero es que yo no quiero que muera! Que yo no quiero que se mate! Es que... es mi hija!.. (llamando.) Que yo quiero perdonarla!.. Luisa!.. Luisa!..

ALI. Corramos, padre mio!

(Ali se precipita hácia el fondo con los brazos estendidos y llorando. Kerouan toma su espada y se la da á su hijo, haciendo con las palabras una transición de voz alta á voz ronca y tono precipitado.)

KER. Luisa! Ah! ten (le dá la espada.) para Jorge cuando la háyamos salvado... Oh!.. tú le matarás... si... tú... (transición.) le matarás!

ALI. Marchemos. (vase precipitadamente.)

ESCENA VI.

MR. MONTECLAIN, BRIAS y D' AVANTIENNES.

MON. Esos gritos!.. Kerouan y Ali... (sale con precaución por el fondo izquierda.) Corren hacia la montaña! Un grupo de gente está al pie de ella! Qué será? (entran en escena.)

D'AVAN. Estamos solos?

MON. Veremos. (se dirige al cuarto de Luisa, toca la puerta y mira por la cerradura.) Cerrada! No hay nadie!.. ni en toda la alquería! Qué significa esto?

BRIAS. Mejor para nuestro intento.

MON. Está usted seguro, Brias, que esa muger se dirigía á este sitio?

BRIAS. La he visto muy bien cuando espiábamos su paso junto al lago vecino.

MON. Entonces, preparémonos á recibirla.

D'AVAN. Muy difícil, señor marqués, es la prueba que usted intenta, y solo la amistad que le profeso y el respeto que me merece, me habria obligado á presentarme ..

BRIAS. Lo mismo digo. Es casi increíble...

MON. Mr. de Avantiennes, la justicia tiene el deber de acudir do quiera que sea reclamada. Es cierto que en la imposibilidad de tener pruebas evidentes para librar á una noble familia del azote de la maldad y de la intriga, he recurrido á un medio extraño, violento quizá hasta en sus consecuencias, pero... hemos de dejar impune un mal como el que combatimos? Hay otro camino? Usted como procurador del rey, puede encontrarle, y yo me someteré...

D'AVAN. No hallo ninguno.

MON. Entonces emprendamos este con la fé necesaria. Por fortuna la contestacion del duque, mi tio, aunque no prueba nada, me indica al menos el rumbo que debo tomar y...

BRIAS. Silencio. Viene gente.

MON. Será ella quizá, señores!..

D'AVAN. Comprendo. Desde ese cuarto lo oiremos todo... Mr. de Brias...

BRIAS. Estoy pronto. (entran en una de las puertas de la derecha.)

MON. Mi conciencia está tranquila... Si. El cielo me inspirará. (se aparta á un lado.)

ESCENA VII.

Dichos y ANA.

ANA. Nadie: (después que baja por la montaña del fondo y que ha entrado mirando á todos lados.) Sola la casa del general esta mañana! Sola tambien la alquería! Oh! será cierto lo que acabo de oír?... Jorge!.. Jorge!.. el padre de ese niño!.. Veremos si Luisa se atreve á ocultarme nada... Veremos si después de todo se atreven tambien á negarme el nombre que me pertenece.

MON. A eso vamos, condesa.

ANA. Monteclain!.. (después de una pausa, y reponiéndose.) Es original este encuentro!

MON. Si; nesitaba que me concediera usted una entrevista...

ANA. Y me ha seguido usted quizá! Caballero, el medio me parece ridículo. (va oscureciendo.)

MON. Tal vez, pero es preciso que usted me escuche á pesar del sitio y de la hora.

ANA. Es preciso! Me admira un tono semejante, y debo advertirle, que pretender asustar á una señora, es cosa de muy mal gusto.

MON. Permitame usted explicarle á propósito de eso, una teoria, que desde hace tiempo he profesado siempre.

ANA. Bien. Asi le servirá de ensayo ese discurso para cuando el general os deje ser diputado. (con sonrisa burlona.)

MON. Nadie mas que yo cree en el respeto que á una muger se debe. En nuestra sociedad, en que todas las carreras y todas las ambiciones nos pertenecen, en que la ley dá al hombre la direccion de los mas graves negocios, en que su voluntad como padre y como esposo es casi siempre la regla absoluta, á la cual es fuerza que las mugeres se sometan, creo noble y bueno, que nuestros hábitos temperen esa autoridad arbitraria, y no conozco nada mas respetable ni mas li-songero, que la proteccion universal que la muger encuentra en su debilidad misma.

ANA. Marqués, se espresa usted perfectamente, y le aseguro un gran éxito en la cámara.

MON. Pero cuando acontece que la muger, en vez de ser humilde, tímida y sumisa, es un ser frio, egoista y... malvado; cuando el engaño ha sido su existencia habitual, cuando la mentira ha sido tambien para ella un medio lécito de fortuna y engrandecimiento; cuando ha jugado con el honor de las familias, cuando por sus calumnias ha sembrado en torno suyo el dolor y la amargura... confieso que la galantería que me obligara á tratar á esa muger con el mas profundo respeto, me pareciera una irrisión, una debilidad culpable, y un insulto hecho á la justicia del cielo y de la tierra.

ANA. Marqués, usted trata de tenderme un lazo cuyo objeto desconozco.

MON. No.

ANA. Usted es un cobarde, y no seria capaz de hablar á un hombre de ese modo.

MON. A un hombre lo habria entregado ya en manos de la gendarmeria.

ANA. Y qué es lo que usted pretende de mí?

MON. Qué pretendo? Presentar á usted un bosquejo de ciertos hechos... de cierta novela terrible, para que usted me diga cuál podria ser el desenlace de ella.

ANA. Cómo?

MON. Yo podria indicarle desde luego uno, si usted no quisiera tomarse esa tarea, pero ignoro si le agrada-rá ó no.

ANA. Qué misterio encierran sus palabras?... Hable usted.

MON. Y ese desenlace, en fin, seria la libertad de Jorge.

ANA. Comprendo! Pero á mi pesar no puedo devolverse-la... Ya sabe usted que el divorcio está abolido.

MON. Existe, sin embargo, un artículo en nuestro código, que dice: «Cuando ha habido error en la persona, el matrimonio puede ser declarado nulo!»

ANA. Se atreve usted á intentar una suposicion semejante! (con energia.)

MON. Condesa!

ANA. Marqués, respéteme usted, ó yo me sabré hacer respetar. (con dignidad.)

MON. Después de haberme oido. (con mas fuerza; Ana queda suspensa.)

ANA. Hable usted, caballero, hable usted.

MON. Usted sabe que la condesa de Beauval nació en Pondichery, de Mr. y Mme. de Marsan, parientes del duque de Hericy, mi tio.

ANA. Y á qué me recuerda usted mi nacimiento?

MON. Usted rectificará los errores que yo cometa. Dé-jeme usted proseguir.

ANA. Ya escucho. (algo turbada.)

MON. A los doce años se halló huérfana, y á los quince viuda del conde de Beauval. Viéndose sin familia, y casi sin fortuna, decidió dejar la India, donde por entonces vivía, y venir á Francia en busca del duque de Hericy. Partió, pues, en compañía de una tal Isabel Pommier, que había sido allí educada con ella, y que por consiguiente estaba iniciada en los mas íntimos secretos de la familia. Es verdad cuanto refiero?

ANA. Y... á qué viene la narracion de todos esos pormenores?

MON. Durante la travesía, parece que Mme. de Beauval cayó peligrosamente enferma.

ANA. Está usted engañado; nunca me senti mejor.

MON. Entonces fué Isabel Pommier la que estuvo enferma, segun veo; porque es indudable que una de las dos mugeres, que viajaban en el Atlante, se hallaba á punto de espirar en el momento en que aquel buque naufragó, frente al cabo de Cap. Todos perecieron, á escepcion de ellas dos, á quienes un piloto pudo salvar, llevándoselas á su casa. El buen holandés, que no comprendia la menor palabra francesa, equívocó á la criada por la señora. Dió la mejor habitacion á Isabel Pommier, que aun continuaba enferma de peligro, y alojó de cualquier modo y cerca de ella á la condesa de Beauval para que la asistiese.

ANA. Y qué? (*turbada.*)

MON. Qué?... Lo que nadie creeria. Isabel Pommier, la indigna, la traidora Isabel Pommier...

ANA. (Oh!) (*con ira.*)

MON. Aunque no del todo restablecida, se levantó una noche, y envenenó á su ama la condesa de Beauval.

ANA. Miente usted. (*precipitándose en sus iras.*) La condesa de Beauval murió naturalmente.

D'AVANTIENNES. Basta! (*abriendo la puerta y saliendo con Brias.*)

ANA. Cielos! Ah! (*conociendo lo que ha hecho.*)

MON. Señores: la condesa de Beauval ha muerto. Isabel Pommier se apoderó de los papeles y del nombre de su ama; se presentó en casa del duque de Hericy como parienta; fué de allí arrojada, y coronó por fin su vida aventurera, con un matrimonio nulo, nulo por la ley.

ANA. (Oh! Qué me resta ya?)

D'AVAN. Señora... (*Ana pregunta con extrañeza quién es.*)

MON. (*presentándole á Ana, y sonriendo con afectada galanteria.*) Mr. D'Avantiennes, procurador del rey. (*llevándola ap.*) Elija usted. Si reconoce su identidad, si firmando este papel, en el cual manifiesta su verdadero nombre, deja libre por semejante medio á Jorge, libre tambien puede usted salir de Francia hoy mismo, sin que la justicia intervenga en este asunto. Sino...

ANA. Monteclain, se que estoy perdida; que solo me aguarda la verguenza y el oprobio, ya accediendo á lo que usted exige, ya negándome á ello. Cree usted que mi orgullo pudiera consentirlo? Cree usted que mi corazon, por gastado que esté, no sienta ya el remordimiento, cuando no pueda hacérmelo olvidar el lujo, los placeres y las consideraciones sociales? Monteclain, usted me ha perdido, pero yo le perdono; usted me ha condenado, pero su deber se lo imponia; adios.

MON. Una palabra.

ANA. Mr. D'Avantiennes: suplico á usted me preste el apoyo de su brazo, y me acompañe hasta mi quinta. Quiero que usted, que todo el mundo vea cómo respondo á las acusaciones que acabo de sufrir! Quiero que usted, en fin, venga conmigo.

D'AVAN. Señores...

MON. Pero...

D'AVAN. Señor marqués, suplico á usted que confie á mi únicamente la terminacion de este suceso.

ANA. Adios, Monteclain! Adios, Brias! (*vase y D'Avantiennes.*)

MON. (Qué nuevo proyecto?)

ESCENA VIII.

BRIAS, MONTECLAIN y MAGDALENA corriendo.

MAG. Señor marqués! Señor marqués! (*aterrada.*)

MON. Magdalena!

MAG. Socórranos usted por Dios! Mi tio Kerouan, el General, Ali, todo el mundo corre en vano tras ella!

MON. Cómo!

MAG. Luisa se ha escapado medio loca con su hijo! No se la encuentra por la montaña, sin embargo de que unos aldeanos aseguran haberla visto cruzar por ella, con direccion al lago vecino.

MON. Cielos! Qué intentará esa infeliz!

MAG. Todo se ha descubierto; y no será extraño que quiera atentar contra su vida.

MON. Brias, amigo mio, sigame usted! Veamos si podemos salvarla! Vé, Magdalena, busca á los criados de la alqueria... que enciendan hachas! Ah! Pobre Luisa! (*vanse.*)

ESCENA IX.

JENNY, despues KEROUAN, el GENERAL, ALI y criados, DOMINGO.

JENY. Corra usted, marqués; corra usted. Ay! Yo no puedo mas! Las fuerzas me abandonan! En vano pretendi seguirla en su carrera! (*va al foro.*) Esa luz!

MI padre! Ah! Hable usted. (*salen todos.*) Hable usted! (*sale Domingo.*)

GEN. No se la encuentra.

JENY. Dios mio!

KER. Luisa! Luisa! (*cae en una silla.*)

ALI. Pero... era inútil volver. Marchemos de nuevo!

MAG. (*dentro.*) Ah! (*dando un grito, sale.*)

TODOS. Magdalena! (*viéndola salir.*)

MAG. Allí... en la cima de la roca negra, no ven ustedes una sombra? (*señalando al campo.*)

TODOS. Una muger! (*mirando.*)

KER. Se detiene! Se pone de rodillas!

GEN. Cielos! Y el lago que está al pie de la roca!

ALI. Dejarme á mi solo! (*vase corriendo.*)

GEN. Ahora se levanta.

KER. Ali se acerca.

DOM. Otro hombre se acerca corriendo!

GEN. Ella los vé. (*se oye el golpe de un cuerpo que cae al agua; todos se horrorizan, y dan un grito.*)

TODOS. Ah!

KER. Señor, piedad! (*cae de rodillas.*)

DOM. Ali se ha precipitado detrás de ella al lago para salvarla.

KER. Oh! No me arrebatas á los dos! (*alzando las manos al cielo.*)

DOM. Mil rayos! El esfuerzo de Ali ha sido en vano. La muger...

KER. Acaba!

DOM. Ha desaparecido!

KER. Es mi hija! Dejarme! (*quiere salir.*)

GEN. Kerouan! Detente!

KER. Quiero morir con ella!

DOM. Ali vuelve!..

KER. Solo!

DOM. Varios aldeanos intentan sacar del agua... Oh!... (*apartando la vista.*)

JENY. Basta, Domingo.
 KER. Ali... Hijo mio! (viéndole salir, y llorando.)
 ALI. (sale sin casaca, y en desorden.) Padre! Dios la
 -habrá recibido en su seno! Perdóneme usted... si su
 desesperacion ha sido mayor que mis esfuerzos?
 KER. Luisa! (llorando.)

ESCENA X.

Dichos, y JORGE.

JOR. Luisa! Ah! Dónde está? Dónde está?
 Todos. Jorge!
 KER. Ven, miserable, ven á ver aquel cadáver que aca-
 ban de sacar á la orilla del lago!
 JOR. Luisa muerta!
 ALI. Si, muerta! Muerta porque usted la amó... porque
 usted causó su deshonra! Padre mio! (tomando las dos
 espadas de encima de la mesa.) La hora es llegada.
 GEN. y JENY. Ali!
 GEN. Kerouan! Kerouan! Despues de cuarenta años de
 amistad, hemos de ver á tu hijo y al mio... Oh! Es
 imposible!
 KER. Luisa ha muerto! (con energia.)
 GEN. Kerouan! Seria un combate sacrilego.
 KER. Luisa ha muerto... deshonrada... perdida... (lo
 mismo.)
 JOR. Y yo merezco morir... (á Ali.) Mátame. No quie-
 ro defenderme!
 ALI. Despues de haber deshonrado á la hermana, quiere
 usted deshonrar tambien al hermano... Quiere usted
 que yo le asesine!..
 JOR. No. Dame una espada!
 GEN. Jorge!
 JOR. Padre, es preciso acabar de una vez.
 GEN. Defiéndete al menos, desdichado! Defiéndete!
 (bajo.)
 JENY. Hermano mio!
 GEN. Hé aqui las espadas de vuestros padres. (dando á
 cada uno una espada.)
 DOM. Pero... no lo consentiré. Matarse así... entre las
 sombras de la noche!
 KER. Pues bien! (tomando velozmente una antorcha de
 manos de uno de los criados, y colocándose en medio
 de los dos jóvenes, aunque algo detrás.) Yo alumbraré
 el combate! Ali, venga á tu hermana!
 JENY. Padre! Padre! (ocultando el rostro contra el pecho
 de su padre, van á empezar; sale el marqués.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MONTECLAIN, LUISA, y paisanos con luces.
 MON. Deteneos. (en el momento en que van á empezar
 el combate, se presenta Monteclain con Luisa, trayén-
 dola de la mano.)
 Todos. Luisa!
 KER. Gran Dios! Ella! Ella! Luisa... Ah! Hija de mi
 corazon! (abrazándola)
 LUI. Si, si: salvada con mi hijo... por Mr. de Monte-
 clain.
 KER. Hija de mis entrañas...
 GEN. Marqués, marqués, deme usted esa mano.
 MON. Los brazos, general.
 DOM. Pero esa muger que han sacado del lago...
 MON. Ella misma se ha impuesto el castigo que la ley le
 preparaba, y desasiéndose del brazo del procurador
 del rey... la condesa de Beauval ha dejado de existir.
 GEN. La condesa!
 JOR. Cielos!
 JENY. La condesa de Beauval!..
 MON. Jorge es libre!
 KER. LUI. y ALI. Libre!
 JOR. Kerouan! Padre mio! Luisa!
 GEN. Señor marqués! Usted será el padrino.
 ALI. Jorge!
 KER. Simon! Simon! Yo no puedo serlo del señor mar-
 qués. (abrazándolo.)
 MON. General: hoy por vez primera, he entrado en su
 casa de usted. Se dignará usted entrar asimismo en la
 mia? Allí, solo encontrará usted amigos.
 GEN. No. Allí encontraré siempre á mis hijos. (reune á
 Jenny y Monteclain.)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REYNO.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
—Castellana de Laval, t. 3.
—Cruz de Malta, t. 5.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecey, t. 3.
—Caza del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 1.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble caza, t. 1.
Los dos Fóscais, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrageros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
—Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1.
—Felicidad en la locura, t. 1.
—Favorita, t. 1.
—Fineza en el querer, o. 5.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
—Gaceta de los tribunales, t. 1.
—Gloria de la muger, o. 3.
—Hija de Cromwel, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de millo, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hora de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 3.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 1.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 1.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdón, o. 1.
—Loca, t. 1.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger eléctrica, t. 1.
—Modista alfez, t. 2.
—Mano de Dios, o. 5.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
sado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 1.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
6 Idem segunda parte, t. 5 c.
9 Los Mosqueteros, t. 6 c.
8 La marquesa de Savannes, t. 3.
5 —Mendiga, t. 1.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
8 —Opera y el sermón, t. 2.
5 —Pomada prodigiosa, t. 1.
4 Los pecados capitales. Mágia, o. 4.
9 —Percances de un carlista, o. 1.
5 9 —Penitentes blancos, t. 2.
7 La paga de Navidad, zarz. o. 1.
6 —Penitencia en el pecado, t. 3.
5 —Posada de la Madona, t. 4 y p.
4 Lo primero es lo primero, t. 5.
11 La pupila y la péndola, t. 1.
8 —Protegida sin saberlo, t. 2.
4 Los pasteles de Maria Michon, t. 2.
6 —Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
9 La Posada de Currillo, o. 1.
—Perla sevillana, o. 1.
13 —Primer escapatoria, t. 2.
5 —Prueba de amor fraternal, t. 2.
7 —Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
3 —Quinta de Verneuil, t. 5.
6 —Quinta en venta, o. 5.
11 Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
9 Lo que está de Dios, t. 3.
5 La Reina Sibila, o. 5.
22 —Reina Margarita, t. 6 c.
5 —Rueda del coquetismo, o. 3.
3 —Roca encantada, o. 4.
9 Los reyes magros, o. 1.
—La Rama de encina, t. 5.
8 —Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
3 —Selva del diablo, t. 2.
4 —Serenata, t. 1.
6 —Sesentona y la colegiala, o. 1.
3 —Sombra de un amante, t. 1.
7 Los soldados del rey de Roma, t. 2.
8 —Templarios, ó la encomienda
de Aviñon, t. 3.
5 La taza rota, t. 1.
10 —Tercera dama-duende, t. 5.
3 —Toca azul, t. 1.
14 Los Trabucaires, o. 5.
14 —Ultimos amores, t. 2.
18 La Vida por partida doble, t. 1.
4 —Viuda de 45 años, t. 1.
4 —Victima de una vision, t. 1.
5 —Viva y la difunta, t. 1.
2 Mauricio ó la favorita, t. 2.
9 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
10 Muerto civilmente, t. 1.
10 Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
15 Mi vida por su dicha, t. 5.
9 Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
11 Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
13 Mateo el veterano, o. 2.
5 Marco Tempesta, t. 3.
5 Maria de Inglaterra, t. 3.
8 Margarita de York, t. 5.
11 Maria Remont, t. 3.
7 Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
3 Mali, ó la insurreccion, o. 5.
10 Monge Seglar, o. 5.
5 Miguel Angel, t. 5.
5 Megani, t. 2.
4 Maria Calderon, o. 4.
6 Mariana la vivandera, t. 3.
4 Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
11 Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
3 Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragon, o. 4.
12 Maruja, t. 1.
6 Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
8 No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
9 Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5.
8 Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
11 Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.
14 No mas comedias, o. 3.
16 No es oro cuanto reluce, o. 5.
14 No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
8 Ni por esas!! o. 5.
—Ni tanto ni tan poco, t. 3.
11 Ojo y nariz!! o. 1.
2 Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
9 Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
13 Percances de la vida, t. 1.
6 Perder y ganar un trono, t. 1.
9 Paraguas y sombrillas, o. 1.
5 Perder el tiempo, o. 1.
6 Perder fortuna y privanza, o. 3.
6 Pobreza no es vileza, o. 4.
7 Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
7 Por no escribirle las señas, t. 1.
3 Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
4 Por tener un mismo nombre, o. 1.
3 Por tenerle compasion, t. 1.
3 Por quinientos florines, t. 1.
5 Papeles, cartas y enredos, t. 2.
10 Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
5 Percances matrimoniales, o. 5.
4 Por casarse! t. 1.
6 Pero Grullo, zarz. o. 2.
6 Por camino de hierro! o. 1.
17 Por amar perder un trono, o. 3.
4 Pecado y penitencia, t. 5.
6 Pablo Jones, ó el marino, t. 5.
8 Pérdida y hallazgo, o. 1.
10 Por un saludo! t. 4.
8 Quién será su padre? t. 2.
15 Quién reirá el último? t. 1.
5 Querer como no es costumbre, o. 4.
4 Quien piensa mal, mal acierta,
o. 5.
7 Quien á hierro mata... o. 1.
14 Reinar contra su gusto, t. 3.
5 Rabia de amor!! t. 1.
11 Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
15 Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
5 Ricardo el negociante, t. 3.
2 Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1.
5 Rita la española, t. 4.
3 Ruy Lopez—Dábolos, o. 3.
5 Ricardo y Carolina, o. 5.
4 Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
5 Si acabarán los enredos? o. 2.
5 Sin empleo y sin muger, o. 4.
8 Santi boniti barati, o. 1.
8 Ser amada por si misma, t. 1.
12 Siliyar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
7 Sobresaltos y congojas, o. 5.
5 Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
11 Tom—Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
4 Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
10 Trapisondas por bondad, t. 4.
11 Todos son raptos, zarz. o. 1.
6 Tía y sobrina, o. 1.
9 Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
15 Valentina Valentina, o. 4.
7 Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
12 Un buen marido! t. 1.
4 Un cuarto con dos camas, t. 3.
4 Un Juan Lanás, t. 1.
4 Una cabeza de ministro, t. 1.
5 Una Noche á la intemperie, t. 1.
7 Un bravo como hay muchos, t. 1.
1 Un Diablillo con faldas, t. 1.
1 Un Pariente millonario, t. 2.
8 Un Avaro, t. 2.
4 Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

5 Un padre para mi amigo, t. 2.
3 Una broma pesada, t. 2.
7 Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
4 Un dia de libertad, t. 3.
4 Uno de tantos bribones, t. 5.
4 Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
8 Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
1 Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
4 Un tio como otro cualquiera,
o. 1.
12 Un molin contra Esquilache,
o. 3.
5 Un corazon maternal, t. 5.
11 Una noche en Venecia, o. 4.
10 Un viaje á América, t. 5.
3 Un hijo en busca de padre, t. 2.
3 Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
3 Un soldado de Napoleon, t. 2.
4 Un casamiento provisional, t. 1.
2 Una audiencia secreta, t. 5.
4 Un quinto y un párbulo, t. 1.
5 Un mal padre, t. 5.
4 Un rival, t. 1.
4 Un marido por el amor de Dios
t. 1.
3 Un amante aborrecido, t. 2.
6 Una intriga de modistas, t. 1.
7 Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
4 Un imposible de amor, o. 5.
8 Una noche de enredos, o. 4.
2 Un marido duplicado, o. 1.
5 Una causa criminal, t. 3.
6 Una Reina y su favorito, t. 5.
5 Un rapto, t. 3.
1 Una encomienda, o. 2.
3 Una romántica, o. 1.
5 Un Angel en las boardillas, t. 1.
5 Un enlace desigual, o. 5.
6 Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
4 Una Noche de Máscaras, o. 5.
3 Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
6 Un desengaño á mi edad, o. 1.
Un Poeta, t. 1.
15 Un hombre de bien, t. 2.
9 Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupacion, o. 4.
5 Un embuste y una boda, zarz. o. 2.
7 Un tio en las Californias, t. 1.
10 Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
10 Un cambio de parentesco, o. 1.
6 Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
5 Un héroe del Avapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1.
5 Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
4 Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada titulo, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que
en los repertorios Nueva Galeria y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las libre-
rias de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.

MADRID: 185.
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con br... t. 1.	51	5	-Bravo y la Cortesana de Vene-	3	10	-buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A. cu... desde el convento, t. 3.	3	9	cia, t. 5.	4	10	-lusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Ar... y Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	-huérfano de Flandes ó dos	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	1	5	El aviso al público ó isonomista, 2	2	5	madres, t. 5.	1	6	Pobre madre!! t. 5.	1	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	-rival amigo, o. 1.	4	3	Los boleros en Londres, z. 1.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	5
Ah!! t. 1.	3	3	-rey niño, t. 2.	4	3	La conciencia, t. 5.	5	12	Pagars... del exterior, o. 5.	3	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3	-Reyd. Pedrol, ó los conjurados.	4	8	-hechicera, t. 1.	4	4	Por un gorro! t. 1.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	-mrido por fuerza, t. 5.	2	6	-hija del diablo, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aran-	3	5
Agustin de Rojas, o. 5.	2	10	-Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	-desposada, t. 3.	4	4	juez, o. 1.	3	5
Abenabó, o. 5.	2	8	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de	4	12
Amores de sopaton, o. 3.	5	3	-asno muerto, t. 5 y 2.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3	2	2	los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Amor y abnegacion, ó la pastora	5	7	-Vicario de Wackefeld, t. 5.	1	5	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	-El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Sara la criolla, t. 5.	5	7
A casa de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las germenias de	2	13	La Czarina, t. 5.	2	8	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	Valencia, o. 5.	2	10	-Virtud y el vicio, t. 3.	2	7	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
			-mado, t. 6. c.	2	10	-cuestion es el trono, t. 4.	2	5	Satanás! t. 4.	2	11
			-genio de las minas de oro, m i-	5	9	-despedida á la amante á dieta, 1	2	5	Samuel el Judío, t. 4.	2	15
			gia, o. 3.	5	9	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2	2	Será posible? t. 1.	1	3
			En las partes que en habas, o. 1.	2	5	Las dos primas, o. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
			El parto de los montes, o. 2.	2	5	La codorniz, t. 1.	2	8	Sea V. amable, t. 1.	3	3
			-que de ageno se viste, o. 1.	5	6	-Ninfa de los mares, Magia o. 5.	5	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3
			-carnava de Nápoles, o. 3.	5	8	Laura, ó la venganza de un esclavo,	5	8	Tres monstras de una mona, o. 3	5	9
			-rayo de Andalucía, o. 1.	4	12	o, 5, pról. y epil.	5	8	Tentaciones!! z. 1.	1	3
			-Torero de Madrid, o. 1.	2	5	La peste negra, t. 4 y pról.	1	5	Tres á una, o. 1.	3	3
			Es la chachi, z. o. 1.	1	2	-cosa urgel! t. 1.	1	5	Tal para cual ó Lola la gadita-	2	4
			El totillo de la Condesa, t. 1.	2	4	-muger de los huevos de oro, t. 1	5	8	na, z. o. 1.	2	4
			El médico de los niños, t. 5.	4	5	-Independencia española, ó el	3	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
			Es V. de la boda, t. 3.	5	7	pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	2	Too es hasta que me ensae, o. 1.	3	10
				3	8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	10	Viva el absolutismo! t. 1.	5	5
				2	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	10	Viva la libertad! t. 4.	5	6
				2	8	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	7	Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
				4	9	-sencillez provinciana, t. 1.	2	3	Una suegra, o. 1.	3	5
				2	2	-torre del águila negra, o. 4.	3	8	Un hombre celebre, t. 5.	5	4
				2	2	-flor de la canela, o. 1.	2	3	Una camisa sin cuello, o. 1.	2	4
				1	2	Los celos del tio Mucaco, o. 1.	2	5	Un amor insupportable, t. 1.	2	3
				2	2	La venganza mas noble, o. 3.	2	3	Un ente susceptible, t. 4.	2	4
				2	2	La serrana, z. 1.	2	2	Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
				2	5	Los dos bodas, desahuerta, o. 1.	2	3	Un suicidio, o. 1.	2	3
				3	8	Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Un viejo verde, t. 1.	1	2
				1	3	La sal de Jesus, z. 1.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808,	2	10
				4	7	Lola la gaditana, z. 1.	3	9	o. 3.	4	7
				2	8	La velada de San Juan, o. 2.	2	4	Un soldado voluntario, t. 5.	4	7
				1	5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
				3	5	Los huérfanos del puente de nues-	2	4	Una venganza, t. 4.	2	10
				3	5	tra Señora, 7 c.	3	4	Una esposa culpable, t. 1.	2	5
				2	7	La pillula de los partidos, o. 5.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	5
				2	7	-cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	6	Una base constitucional, t. 1	2	1
				2	2	-La mensajera, o. 2, ópera.	2	6	Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
				2	2	Las hadas, ó la cierva en el bos-	2	6	Un prisionero de Estado ó las a-	4	4
				2	2	que, t. 5.	2	6	pariencias engañan, o. 5.	4	4
				5	6	La cuestion de la botica, o. 3.	3	8	Un viage al rededor de mi mu-	2	3
				1	2	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3	5	ger, t. 1	2	4
				5	6	La novia y el pantalón, t. 1.	2	11	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
				5	6	La boda de Gervasio, t. 1.	2	2	Urganda la desconocida, o. má-	2	4
				1	2	La diplomacia, o. 3.	2	2	gia, 4.	2	5
				2	3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	2	Una pantera de Java, t. 1.	2	5
				5	5	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Un marido buen mozo, y uno feo, 1	2	5
				5	15	Miria Rosa, t. 5 y pról.	5	10	Zarzuelas con música,	10	10
				2	3	Miridotonio y muger bonita, t. 1	2	5	propiedad de la Biblioteca	10	10
				2	10	Mas es el ruido que las nue-	1	2	Geroma la castañera, o. 1.	2	3
				2	5	ces, t. 1.	1	2	El biolón del diablo, o. 1.	2	3
				2	5	Margarita Gutier, ó la dama de	5	10	Ellos son raptos, o. 1.	2	3
				3	5	las camelias, t. 5.	5	10	La paga de Navidad, o. 1.	2	3
				2	8	Mi muger no me espera, t. 1.	5	10	Misterios de bastidores, (segunda	2	3
				2	8	Monck, ó el salvador de Ingla-	3	5	parte), o. 1.	2	3
				5	9	terra, t. 5.	3	5	La batelera, t. 1.	2	3
				4	5	Murmelguarda-costas, t. 4 y P.	3	5	Pero Grullo, o. 2.	2	3
				2	4	Mas vale llegar á tiempo queron-	3	5	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	2	3
				2	4	dar un año, o. 1.	3	5	La venta del Puerto, ó Juanito,	2	3
				3	11	Mis vale-maña que fuerza, o. 1	3	5	el contrabandista, zarz. 1	2	3
				2	14	Miria Simon, t. 5.	3	5	El amor por los balcones, zarz. 1.	2	3
				5	15	Maria Leckzinska, t. 5.	3	5	El tio Pinini, 1.	2	3
				2	9	Narciso, o.	3	5	La fabrica de tabacos, 2.	2	3
				5	14	No te fies de amistades, t. 5.	3	5	El 15 de mayo, 1.	2	3
				5	10	Nile fulta nile sobra á mi muger 1	3	5	D. Esdrújulo, 1.	2	3
				4	7	No fiarse de compadres, o. 1.	3	5	El tio Curando, 1.	2	3
				4	7	O la pava y yo, ó ni yo ni la pa-	2	5	Lino y Lana, 1.	2	3
				2	8	va, t. 1.	2	5	Tentaciones! 1.	2	3
				1	9	Oh!! t. 1.	2	5	La sencillez provinciana, t. 1.	2	3
				2	5	Papeles cantan, o. 3.	2	5	La sal de Jesus! 1.	2	3
				2	5	Pedro el marino, t. 1.	2	5	Es la Chachi, 1.	2	3
				2	5	Por un retrato, t. 1.	2	5	Lola la gaditana, 1.	2	3
				2	5	Pagar con favor agravió, o.	2	5	Y las partituras:	2	3
				2	5	Paulo el romano, o. 1.	2	5	El tio Caniyilas, 2.	2	3
				2	5	Pepiña la salerosa, z. 1.	2	5	La gitaniella de Madrid, 1.	2	3
				2	5	Por tierra y por mar ó el viage	2	5	Jocó ó el orang-utang, 2.	2	3
				2	5	de mi muger, t. 5.	2	5		2	3
				2	5	Por veinte napoleones!! t. 1.	2	5		2	3